



PAISAJE INACABADO

ANTOLOGÍA DE POESÍA COLOMBIANA RECIENTE

PAISAJE INACABADO





LA PÁJARA
PINTA

©Título: Paisaje inacabado. Antología de Poesía Colombiana Reciente
©La Pájara Pinta, 2020
©Primera Edición - Versión Digital

Diseño y edición: William Pascagaza Jiménez y Christian Rincón
Revisión y cuidado del texto: Angie Novoa
Fotografías: Propiedad de los/as autoras
Collages: Propiedad de los/as collagistas
Contacto: lapajaraliteraria@gmail.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación puede ser reproducida, en todo y en parte, siempre y cuando se notifique a los responsables de esta edición y ellos den su pleno consentimiento.

“Pero un hombre, y yo más, no se puede decir en rigor que forme parte exactamente de las características habituales de un camino. Porque las regiones no terminan de golpe, que yo sepa, sino que se funden insensiblemente unas con otras” (Sylvia Molloy). “La dimensión del paisaje es la dimensión de la percepción, lo que llega a los sentidos [...] La percepción es siempre un proceso selectivo de aprehensión. Si la realidad es apenas una, cada persona diferente; por del hombre materiales deformada. es la de super como aspecto a su significación (Santos). “Tercero sobre quien construyendo la única la tierra toda está siempre bien misma [...] flores no necesitan (Walt Whitman). eternos por no no hay paisajes somos [...] ¿Qué manos extenderé hacia el universo? El universo no es mío: soy yo. Todo paisaje [no] está en parte ninguna” (Fernando Pessoa). “Lo que hizo evolucionar a las aves no fue la lucha por la supervivencia, sino la urgencia del canto” (Juan Cárdenas).

Cada texto es una celebración y lo que nos hemos planteado aquí es juntar la fiesta para construir un pasaje profundamente alegre y en continua expansión. Por ese motivo, este libro es del tamaño de un desierto, porque entre más se avanza el lector en él, más queda a punto de quedar fuera. Y claro, al alejamiento, sucede un largo regreso y ahí acontece la poesía. Decimos libro porque el cierre es inevitable y decimos inacabado porque toda frontera es móvil. De este modo, nuestro paisaje inacabado es una destrucción en curso, pues una imagen panorámica de la poesía joven en Colombia es siempre una imagen fallida y nosotros asumimos ese fallo para continuar trabajando en inevitables libros que nos cambien la vida.

la ve de forma eso, la visión de las cosas está siempre Nuestra tarea rar el paisaje to, para llegar do” (Milton ner que poner verso, como ye un muro [...] casa artística es que cambia y yes siempre la Quien tiene cesita a Dios” Transeúntes otros mismos, je sino el que



FARIDES LUGO

(Barranquilla, 1987). Becaria de la OEA para cursar su maestría en Literatura en la FURG, Brasil. Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Editora independiente desde 2008 y cofundadora de la editorial Mackandal. Fue becada como joven investigadora por Colciencias. Hace parte de su interés investigativo la nueva novela histórica colombiana, la esclavitud y la alteridad. Algunos de sus textos literarios han sido publicados por Aurora Boreal, Letralia, Literariedad, Corónica, Universo Centro y El Magazín de El Espectador. En 2019, fue invitada a publicar en la antología de cuentos *Primeras Impresiones* de la Universidad del Norte, compilada por la investigadora Mercedes Ortega.



AIRE RECICLADO

Palpo el vacío en mi estómago.
¿Y si tomé un vuelo equivocado?
Imposible. Pasaste todos los filtros.
Ojalá lleguemos bien.
Ojalá no haya turbulencia.
Deseo en silencio que vaya una sola persona piadosa en este avión.
Una sola persona que no merezca una tragedia aérea
y salve al resto.
Un granito de mostaza entre nosotros.

Nos elevamos.
Temo por mi vida, aunque no la ame.
Me aferro con mis garras.
Simplemente patético.
La ciudad se distorsiona.
No dimensionaba que Barranquilla estuviese rodeada por tanta agua.

Somos una ciénaga empozada.
Un vaho fuerte y salitroso.
Respiro los suspiros y
estornudos de los demás.
Es un aire reciclado el que compartimos.
Miedo disimulado y organismos esterilizados.
No estamos hechos para volar.
No debería tener esta perspectiva.
Desde lo alto, todo se ve organizado.
El verde de la maleza parece grama sintética.
Límites verdes bien definidos.
¿La maleza crece en forma de cancha de fútbol?

Todos los tonos del verde.
Si estuviera allí,
si estuviese abajo en medio de la mala hierba,
el sol me quemaría la nariz,
la brisa metería mi pelo en la boca.
Apartaría las plantas con mis manos.
De vez en cuando una espina, un cadillo.
Abriría un sendero inexplorado.
Aquí, arriba, se seguiría viendo el mismo cuadrado verde.
Perfección de cuatro esquinas.
La indiferencia de los dioses ha quedado justificada.

Abro una cajita de chicle.
Siguen idénticas desde mi infancia:
Un cartón amarillo, dos pastillas cuadradas.
No quiero que se me tapen los oídos.
Mastico grande con la boca bien abierta.
Incomodo al vecino del lado.
Lo sorprendo mirándome con asco.
Para disimular, falsea cordialidad:
“¿Placer o negocios?”
No tengo que meditarlo:
Voy al entierro de mi madre.
Nunca había viajado en avión.
Silencio.
Qué curioso:
Ahora advierto que mi madre jamás tuvo esta perspectiva.
Ninguna interacción con esta atmósfera inolora,
estéril,
con este aire reciclado.
Ella se mantuvo pegada a la tierra por necesidad.
Amarrada y húmeda.
Triste y limitada.

Mentón al pecho.

El peso del cuerpo no rompe la soga, pero quiebra el cuello.

El aire no vuelve a entrar.

Se va el soplo de vida.

Yo vuelo a su entierro.

LEJANÍA

Nos lamimos las heridas.
Curé tu brote en la cabeza.
Tuvimos sexo con varicela.
No me contagié.
Tu cuero cabelludo estaba lleno de pus,
lo saqué con dedicación,
curé la superficie.

Tú me ayudaste con un grano enorme,
invadía mi axila,
en la ducha, extrajiste litros de materia
verde, luego amarilla.
Minutos después no tuviste reparo para hacerme el amor.
Estaba aliviada.
Nunca volviste a mencionar el tema:
absceso mutante.
Desapareció de mi piel.
¿Cómo se guarda tanta putrefacción dentro del cuerpo vivo?

Pasaron los años.
Después de olerlos la sarna
y de lamer nuestras heridas,
te niegas a teclear tres palabras
para responder a mi pregunta:
¿Dónde estás?



JOHANNA BARRAZA TAFUR

Nació en Barranquilla en 1995. En el 2017, después del asesinato de su padre, se mudó a Buenos Aires, Argentina, ciudad en la que estudia Filosofía y Edición en la UBA. *Sembré nísperos en la tumba de mi padre* es su primer libro, ganador del Premio de Poesía Germán Vargas Cantillo (2019) de su ciudad natal.

Que un canario
resulte bueno para competir
es cuestión de instinto o suerte,
papá los elegía a ojo.
Un día me llevó a una pajarera,
había más de cincuenta en una jaula.
Los observó durante media hora
y cuando se decidió por uno
lo mojó con una jeringa,
el canario no se movió
como si supiera lo que pasaba.
La dueña lo sacó de la jaula
y lo metió en una bolsa de papel
llena de agujeros
para que respirara.
Nos despedimos
con esta frase de papá
espero que no salga flojo y con mañas.

Llevo horas aquí afuera,
abrumada de ver cómo la burocracia
nos persigue más allá de la muerte.
¿Acaso nos volvemos parte
de una sociedad para esto?
Señores forenses,
ese cuerpo no les pertenece,
murió en mis brazos
y desde entonces
yo lo parí.
Cada vez que esas puertas se abren
veo en el fondo
hombres con overoles blancos
entrar a una sala
y me siento como perra en labor
que no quiere que sus criaturas
sean tocadas por manos extrañas.
Señores,
devuélvanmelo como lo traje a este mundo,
desnudo, ensangrentado,
no lo toquen, no lo abran,
quiero ser yo quien vea su hígado cirrótico
y la trayectoria de las balas en su pecho.
Quizás pido mucho,
quizás no,
cada quien debería
hacer con sus muertos
lo que le plazca.

Un ser con garras afiladas,
como buen macho
posee una gran cresta
y papada turgente.
Capaz de noquear a cualquiera
con su rabo
y mentarle la madre
a quien se atreva a cortárselo.
Experto en rituales de cortejo
y en general
de los más solitarios,
con una rutina inmutable
porque cualquier cambio
lo expone al estrés.
Si alguien quisiera matarlo
sabe en dónde
y a qué hora encontrarle.
Animal con desagradables resoplidos,
un caporo¹,
eso era mi padre.

¹ Se le llama a la iguana macho en la costa colombiana.



ALEJANDRA LERMA

(Cali, 1991). Comunicadora social y periodista de la Universidad del Valle. Dentro de sus publicaciones se encuentran *Trébol de cuatro hojas* (2014), *Oscuridad en Luz Alta* (2015), *Precisiones sobre la incerteza* (2017) y *No habitar ya la tierra* (2019). Entre los premios que ha obtenido se encuentran el III Concurso Departamental de Poesía Casa de la Cultura Jamundí, XVIII Concurso de Poesía Ediciones Embalaje del Museo Rayo, II Concurso de Poesía Ciudad de Palmira, I Concurso Nacional de Poesía Tomás Vargas Osorio. Durante tres años consecutivos (2015-2017) fue ganadora de la beca de Estímulos para publicación de autores caleños de la Secretaría de Cultura de Cali y en el 2019 obtuvo el premio departamental Jorge Isaacs en la categoría de poesía.

CONFESIONES

Tiré tu caja de cigarrillos por el inodoro
escondí tu billetera debajo de la alfombra
le puse jabón al zumo de cerezas
incendié tus papeles
dibujé animales sobre tus mapas
rompí los cisnes de cristal
te mentí sobre mi virginidad
también sobre el licor
escondí a un chico en el armario
lo que olía esa tarde no era incienso
nunca fui a las clases de bordado
regalaba la merienda que me preparabas
hice trampa en el examen de álgebra
me embriagué con tu compañero de oficina
no visité a la abuela cuando me lo pediste
he sido horrible con mamá
no sé qué hacer con el silencio de mi hermana
nunca aprendí sobre el imperio egipcio
confundo el sonido de Debussy con el de Bach
no inventé tu epitafio
nunca he llevado flores a tu lápida

regalé todas tus camisas
perdí la única carta que me escribiste
nada de lo que me enseñaste se ha quedado
nada de lo que esperabas se ha cumplido
fui una mentirosa
te amé más de lo que sospechaste
he sido obstinada en la única virtud que me conoces
sigo escribiendo poemas tristes
y proféticos sobre nuestra despedida

COMENZASTE A CRECER CUANDO TE VI EN LA MORGUE

Sé que las uñas crecen en la muerte.

Antonio Gamoneda

Comenzaste a crecer cuando te vi en la morgue
la sábana llegaba a tus rodillas
y pensé que nunca volverías a bailar
se acabaron los pasodobles, la salsa de Richie, las orquestas cubanas
las uñas y el cabello de tus vecinos seguirían *in crescendo*
pero imaginé que en ti se extendería el fémur
y te volverías solo piernas
una extensión enorme de corrientes óseas
debajo de las tumbas
como esas enredaderas que la gente llama maleza
mamá está segura de que al otro lado pasan cosas

Parece que las almas no van a discotecas
por eso cuando bailo te siento en mis rodillas
mis huesos vienen de tus huesos
te llevo por las noches a las fiestas
para que no te aburra la eternidad.

ELECTRA

Salgo con un hombre mayor
tiene tu edad
viste mucho más sombrío
me llama niña, muchachita, pequeña
me compra helados
me reprende

Pienso en lo que dirá mi psicoanalista
pero he dejado de ir desde que no estás

El eterno enamoramiento del padre
la herida primordial
el secreto más expuesto

Cómo se le ocurre a alguien la espeluznante idea
de que deseo reemplazarte con un desconocido
al que solo le entrego mi sexo.



CARLO ACEVEDO

(Barranquilla, 1988). Es autor de *Fortuna del día* (2019), libro ganador de la cuadragésima edición del Premio Internacional de Poesía Arcipreste de Hita. Es egresado del Máster en Escritura Creativa en Español de la Universidad de Iowa. Poemas suyos han aparecido en las antologías *Nuevo sentimental* (2019) y *52 semanas* (2019). Actualmente es profesor universitario y dirige Punto y Seguido, taller de escritura creativa en Barranquilla.

Mi boca sólo llega al signo...

Claudio Rodríguez

NO QUIERO nombrar al álamo.
Quiero decir al álamo:
que mi palabra sea el rumor
de su frondosidad.

EL PICOR en la yema
al rozar la grama de verano,
el olor a madera en las
mañanas lluviosas,
el ardor en el abdomen
en las horas del hambre,
los labios de la hija
que me besan la frente.

Como el rocío en la brizna,
todo acabará.

¿DE DÓNDE vienen
la noche, las luciérnagas
y esta pregunta?



CAROLINA RUALES

Caleña. Actualmente reside en la ciudad de Buenaventura. Politóloga de la universidad del Valle, trabaja con comunidades en temas relacionados con la construcción de paz, actividad que combina con la escritura. Dentro de sus publicaciones están *Trébol de cuatro hojas* (2014), *Amores Urbanos* (2015, Mango Biche Ediciones), *El cuento de contar* (2018, Biblioteca Centenario, RELATA). Su primer poemario se titula *Lírica 75 mg* (Colección Cantarrana de Poesía, UCEVA, 2018). Fue tercer puesto en el XII concurso de poesía inédita de Cali (2017).

VARIACIONES DE UNA CUERDA FLOJA

El indicio del final, olor industrial a ruina que comienzan a adquirir todas las cosas. Las palabras transitan medio muertas, medio vivas. Se tambalean en la cuerda floja de la existencia, miran a un lado, al otro, logran volver al equilibrio de la cuerda. Sólo es cuestión de escoger cuándo, cómo caer, por cuál hemisferio, hacia cuál precipicio.

El derrumbe sucede sin expectación, tampoco vacila, es rotundo. La huella de la lluvia indica presencia de sus alas. Ha caído cerca de mis ramas. Lo cubriré con un par de hojas, para que la luz no fulmine su mirada y descansa su fragilidad cerca de mis flores, sus palabras. Cavar un hueco para llenar la costumbre de nuestras manos. Entre ambos retiraremos los escombros del camino.

El perfume de la ruina agita conciencias, alborozadas exigen, buscan respuestas y salidas. Las palabras del poeta contienen esa agonía, belleza desequilibrada de creer y amar en medio de tanta tragedia, tanta evidencia. El cordel se mece, arrulla. ¡Cuidado, no te duermas! Puedes caer en la calma de un sueño, el sueño donde aún crees estar sobre la cuerda, pero ya has caído hace muchos suspiros, ¡cuidado, no despiertes!

Días sin enhebrar palabras. La ciudad te cruza y mueve por estas fechas. Tornado humano yendo de uno a otro, golpeándonos, haciéndonos mirar a los ojos para descubrir lo solos que estamos. No quiero pisar lo público, necesito mi resguardo. El ocio reclama inmovilidad, tengo mis pastillas, una cama con el hundimiento de mi cuerpo espera sobre la cuerda. Recapitulo los días sin recibir la bendición del agua sobre mí. El olor me recuerda lo putrefacta que será mi carne e imagino el milagro de mi resurrección: bacteria de río, compost de la tierra, abono de flor que una niña recoge, deshoja el amor y corre, prolongando la bella ridiculez humana.

Es posible morir antes de ver un verdadero amor caminar por un lugar amigable, escasean, ni qué decir de las personas, siempre con miedo a que la cuerda se rompa por una puñalada aterciopelada del amor, sabe asestarlas con tanta poesía. Las ojivas aún apuntan, la tierra tiene cuentas por cobrar, no ha sacudido lo suficiente sus entrañas. Pero la vida, sin nuestra importancia, continúa. No hace falta atinar en el blanco del miedo, romper la cuerda.



YENNY LEÓN

(Medellín, 1987). Filóloga hispanista de la Universidad de Antioquia y Magíster en Escrituras Creativas del EAFIT. Obtuvo el I Premio de Poesía Ciudad de Medellín (2011), la IX Beca a la Creación de Poesía de la Alcaldía de Medellín (2012), el primer puesto en el XXX Concurso Nacional Universitario de Poesía de la Universidad Externado de Colombia (2017), la Beca a la Creación de Literatura Infantil con enfoque de diversidad (2019) y el Estímulo de Presupuesto Participativo para creadores de la Alcaldía de Medellín (2019). Entre sus publicaciones destacan *Entre árboles y piedras* (2013), *Campanario de cenizas* (2016), *La hierba abre su latido* (2018), *Rastros-rostros: altares análogos* (2019) y *Margarita despierta* (Colección Historias Diversas). Es cocreadora de *Milhojas*, juegos de escritura (2019).

SOL ENDURECIDO

Vuelvo el rostro humedecido hacia la pizarra

mis dedos son cortos
y juegan al otro lado de la vida

soy niña:
bebo en un tazón de barro
un sol endurecido.

DE NIEVE Y DE NIEVE

Escribir en las cenizas del lenguaje
Paul Celan

Hay que sufrir este tiempo
anota el padre de las cartas
que se adelantaron
a todos los detalles

en sus cobres
sufre, quiebra el zumbido
frente al ahogo
renueva los puntos
antiguamente grabados
sobre el futuro

tres gotas
de la misma sustancia
salpican su bastón
la metáfora enmohecida

la palabra nombra lugar y paisaje
sobre el aliento derrotado
inaugura el último verso
quema
un invierno hecho de nieve y de nieve.

IRA

Dentro del cuero recién curtido se espesa el aire
una hostilidad de larva emerge del negro

la ira no se detiene en matices
huye del porvenir
bajo los pies

librada a las llamas
encarna higos estallados
que se derraman
sobre la tierra venenosa

la ira, como la inmortalidad,
se hace carne
cuando crece.



ADOLFO VILLAFUERTE

(Bogotá, 1983). Lingüista de profesión, ha publicado los libros de relatos *Extraños pelajes* (2018) y *Habitación abisal* (2020), los poemarios *El desasosiego de los perros nocturnos* (2019) y *Fragmentos para mesillas de noche de hospital* (2020), coescrito con D.S. Avendaño y Andrés Pinzón. Fue seleccionado para participar en el proyecto editorial Dosis Mínima Local con el texto *Contraindicaciones* (2020). Es miembro del comité editorial de Kolaval y director de proyectos de la editorial Favila.

TRES BALCONES

A Luisa Fernanda

Balcón #1

Cuando saliste a ofrecerme café
te diste cuenta de que yo no estaba en mí,
de que no miraba para fuera y no sentía
tus pequeños retumbes descalzos sobre las baldosas.
A veces pienso que sólo tenemos balcón
para que tengas un lugar donde estar triste, piensas a veces
sin decirme.

Amada, sí, encubo mimiseria en
una silla de patio, mientras espero el chubasco,
porque no existes, y eso amerita una hibernación
de aflicción.

Balcón # 2

¿Y si en vez de empezar con una imagen
empezamos con puro movimiento?

¿Se podría escribir esto?

¿Sabrías encontrarme donde esté,
al encontrar la ajada silla de patio vacía?

Voy a perseguir el sol, procurando dejar
un rastro con fragancia lavanda,
aunque no sepa precisamente qué es lavanda.

Esta es la primera primavera que veo:
mucho polen, mucho viento,
mucho pichón muerto en el pavimento.

A veces en la autopista se ven animales
aplastados más allá de toda posibilidad
de reconocimiento. Es imposible recogerlos:
la marea de carros no descansa y el ruido
de los motores ahoga el chillido de los heridos.

A las tres a eme finalmente se pueden recoger.
Silenciosos tapetes marrones.

Decidí no moverme. Me voy a quedar aquí.
No vaya a ser que no me encuentres
en la ajada silla del patio.

Balcón #3

Desde éste veo casi todos los demás:
al frente, a los lados, pero
no arriba ni debajo ni detrás.

Todos dos sillas vacías y una mesita,
menos éste, prestado;
éste,
con una silla ocupada
y otra vacía;
(hay viento, hace sol y/o calor, llueve;
cosas que a la gente no le gusta).

A veces me cambio de silla, pasando
la pierna por encima de la mesita.
Después otra vez y otra vez.

A veces me siento con la espalda
hacia el pasillo e imagino
tu mano, desde nunca más,
posándose sobre mi hombro.



ANDRÉS ÁLVAREZ ARBOLEDA

(El Carmen de Viboral, Antioquia, 1991). Autor de poemas, ensayos y otros textos literarios. Abogado de la Universidad EAFIT. Magíster en Literatura, con distinción *cum laude*, de la Universidad de Antioquia. Profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad EAFIT. Cofundador, editor y autor permanente de la revista virtual *Opinión a la Plaza*. Textos suyos, de distintos géneros, han sido publicados en *Ecos 15 Poetas Antioqueños* (antología), *Revista Prometeo*, *El Espectador*, *La Silla Vacía*, *Liberoamérica* (España), *La Poesía Alcanza para Todos*, *Periódico del Festival Internacional de Teatro de Manizales*, entre otros. Ha participado en distintos eventos y festivales de poesía; entre ellos, el Festival Internacional de Poesía de Medellín.

DUERMEVELA O BREGAS DE LA VIGILIA

Toda la noche nos tasó mal la balanza del cielo y amanecemos pobres de cuerpo y de palabra como dos soles lánguidos ahora una y otra y otra mano penden pesadas sobre el centro ¿de qué cuerpo van para qué cuerpo? en la alcoba sin tregua desfilan por la orilla húmeda estas manos húmedas y pulidas en la rueda del azar ¿qué noche? toda esta noche nos tasó mal la balanza del cielo y amanecemos con el cuerpo ajeno y la palabra mascullada duerme cierra los ojos y duerme un sol lánguido meterá por la ventana sus rayos y palidecerá nuestro cuadro amatorio sin cielo y sin balanza del cielo mañana seremos el diálogo duermes ¿todavía? el poema de la piedra lanzada hacia atrás y la inmortalidad de la alcoba que no necesita del cielo toda la noche todas las noches nos tasó mal la balanza del cielo

por las fracturas de la devoción se filtra el peso de la palabra como un líquido amargo ¿y mañana? seremos el diálogo pobre de cuerpo y de palabra

ahora una y otra y otra mano penden pesadas sobre el centro entre la divinidad y el fango.

PARÁBOLA DE LA MALA COSECHA

De estos parajes
 ya conocía el polvo y la piedra:
aquí se me quebraron los párpados resecos
de otear,
y por mis cuencas asomaron las lánguidas ramas
de la hiedra.

 De tanto otear, sin embargo,
terminé por albergar estos cuatro espejismos:
 el amor,
 el tedio,
 la enfermedad
y la ira.

Hubo días
 en los que bendije la soledad
 de este desierto.
Y los hubo en que desquité con su suelo
tristezas atávicas.

Cuando mirabas a lo lejos
 sombras,
cuando esquivabas con mirada torva
 mis atisbos secretos,
cuando marchitabas la palabra
 antes de concretarla en tu boca,
estos parajes se parecían a ti.

Lo mismo que en tu alma, recogí
una mala cosecha
entre el polvo y la piedra,
los cardos y la hiedra de este valle.

En fin,
levantaré siempre en parajes similares
los cuatro palos de mi choza,
golpearé una y otra vez la roca
hasta que sacie mi sed.

Otra cosa no me corresponde, hermanos.
Ninguna
otra
cosa.

LA HORA DEL LOBO
O VARIACIONES EN TORNO A
BERGMAN.

Pero, ¿qué reflejan estos cristales
que todavía en la noche recogemos,
y ponemos en el rincón más escondido
del cuarto,
para que otro no se corte
y manche de sangre las paredes?

Los restos del espejo
en el día se amontonan nuevamente,
y hay que barrer y barrer.

Pero lo que reflejan
en el titileo agudo de sus puntas...

¿Nos lo dirás, amiga,
antes de que llegue la hora del lobo?

¿Nos lo dirás
antes de que también las esquirlas
te clausuren los ojos
y no quede el sosiego de la carne,

-pero qué reflejan estos cristales
que todas las noches recogemos-

nos lo dirás antes
de que no quede el fantasma pobre
del recuerdo?





TANIA GANITSKY

(Bogotá, 1986). Doctora en Filosofía y Literatura. En 2009 ganó el Concurso Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia y en 2014 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Obra Inédita con su primer libro: *Dos cuerpos menos* (2015). Publicó *Cráter*, en coautoría con el artista José Sarmiento, en 2017. *Desastre lento* es su libro más reciente de poesía (Universidad Externado de Colombia, 2018; Frailejón editores, 2019) y estuvo entre los 5 finalistas al Premio Nacional de Poesía 2019 otorgado por el Ministerio de Cultura. Actualmente hace parte del equipo editorial de La Trenza, un fanzine de poesía, ilustración y ensayo que busca trazar un mapa crítico y estético de la poesía contemporánea escrita por mujeres colombianas. Trabaja como docente de poesía en diversas universidades de Bogotá.

EL MUNDO va a acabarse antes que la poesía
y habrá nombres
para diferenciar el olvido de la fauna
del olvido de la flora.

La palabra esqueleto solo se referirá a los restos humanos
porque habrá una forma particular
de describir el conjunto de huesos
de cada especie extinta.

Habrà un nombre para designar la última chispa de fuego,
un nombre primitivo como el del maíz,
y otro para la transparencia del río
que muchos se habrán lanzado a atrapar
al confundirla con sus almas.

Las crías nacidas ese día no se tendrán en cuenta,
pero la palabra parto sustituirá la palabra ironía que ya
habrá sustituido la palabra tristeza.

Y habrá un léxico de adioses,
porque se dirán de tantas formas
que llenarán un libro entero, que es lo que quedará del amor,
de la literatura.

El mundo va a acabarse antes que la poesía
y la poesía continuará afirmando su devoción
a lo perdido.

NUNCA he tenido algo
que decir.
La poesía es el síntoma
de mi silencio.
Algunas imágenes errantes
como los tigres
los caballos
y las piedras
flotan en el aire.
Nada de esto pesa, pasa, aplaza.
Las metáforas
no concilian la distancia poética
de dos abismos.
El mar ha muerto.
El desierto ha muerto.
Lo sé porque una vez envenené
a un caracol con sal
y burbujeaba
igual que este vertedero de palabras.

UN DÍA no tendré escritura.
Sacaré la lengua como los colgados,
inútilmente.
Nunca dominé la gramática del fuego
y mi idioma siempre se inclinó
hacia las cenizas.
Para entonces habré domesticado
el silencio,
que me seguirá como un perro.



CAMILO RESTREPO MONSALVE

Nació en Medellín en el año 1987. Poeta y gestor cultural, miembro del colectivo Nuevas Voces, donde coordina la línea editorial. Licenciado en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia. Poemas suyos han sido publicados en diferentes medios impresos y digitales de Colombia, Chile, México, Francia, Honduras, Venezuela, entre otros. Ha participado en eventos poéticos en Colombia, Argentina, Chile y Cuba. En 2018 obtuvo la Beca de Circulación Internacional de la Alcaldía de Medellín. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, italiano y francés, e incluidos en diversas antologías. Es director de *Telúrica*: revista semestral de poesía. Autor de *El espacio que me habita* (Mención de honor en el I Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín. Inédito, 2011), *Felonías* (2015) y *Las rutas de la sangre* (2016).

BOSQUE DE SANGRE

Golpes de piedra
desbaratan el sueño

Hilos de sangre dura
se distienden sobre los cables
caen gemas sobre los tejados

Es el tiempo de la roca y de la muerte

La noche
bosque de sangre
para las fieras de la ciudad

TRANSMUTACIONES

II

Desde el umbral iluminado
contemplaba su silueta
de corcel recién nacido

En la alcoba penumbrosa
se invocaba mi presencia
de jinete

EL DESEO

I

Todo embellece
a la luz del deseo

La deformidad se torna goce
y lo imperfecto
voluptuosidad

Luminosa la mirada
no queda más que sucumbir

Basta un roce
y la hoguera de nuevo arde

Después
¡que venga la muerte!

DAVID REINOSO D' JESÚS

Bogotá. Cursó estudios de Filosofía en la Universidad Nacional, Escrituras Creativas con énfasis en Pedagogía en la EFAC y, actualmente, de Literatura en la Universidad del Tolima. También fue becario del diplomado en Edición Hojas y Ojos de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Ha sido redactor y miembro fundador del periódico de poesía *El Aguijón*, así como del comité editorial de la *Revista de Poesía Ulrika*, además de coordinador de las Lunadas Poéticas en las bibliotecas públicas de Bogotá, BiblioRed. Obtuvo el Primer Premio en el III Encuentro de Poesía Universitaria de la Fundación Creativa Taller (1999). Finalista del Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura por *Estuche de contrabajo* (2013) y Premio Municipal de Poesía de Chía en la edición 2019-2 con *Miscelánea*. Sus poemas han aparecido en la Antología de Poetas Fundadores del Festival Internacional de Poesía de Bogotá.



KAMIKAZE

Mientras mi corazón se amarre ladrillos al cuello
y hunda su cabeza en las aguas de una página
seguiré vivo

Amando esta lotería
de alma tullida sobre muletas de oro
lotería de arroyo estrangulado por el acueducto
lotería de pies de atleta y alas de cartón

Muero en mi ley
escribiendo, matándome.

LAS BICICLETAS

Pocos hablan de las bicicletas
poco se sabe de su hueco esqueleto
de sus piernas redondas
nadie ha hecho un estudio de sus rasgos psicológicos

Las bicicletas tienen afán en los tendones
angustia contenida en las cadenas
parecen esqueletos de viudas que huyen a ninguna
parte

Mueren de tristeza bajo escaleras o depósitos
mueren de sed en terrazas y balcones
y se despiden en las palmas abiertas del ayer

Las bicicletas quieren vendarnos los ojos
y recordarnos que allá afuera está la vida

Esperan a que alguien descubra su corazón
desterrado en los pedales

Esperan, mientras los caminos se arrojan a sus pies.

PARÁBOLA DEL TORNILLO Y LA TUERCA

Se entrelazan, se enroscan
se desean, se devoran

Todo a su alrededor
les abre paso
y el vacío desaparece
de sus cinturas

Así el tiempo apretujado
en la espiral de la eternidad.



ANA MARÍA BUSTAMANTE

(Medellín, 1991). Socióloga, fotógrafa y gestora cultural. Becaria y aspirante a Magíster en Sociología de la Universidad de Antioquia. Ganadora del IX Concurso Nacional de Poesía Héctor Trejos Reyes (2016) y de la beca en circulación internacional de la Alcaldía de Medellín (2018). Con su libro *Antes de ser silencio* obtuvo el Premio Nacional de Poesía Tomás Vargas Osorio (2019) y fue publicado por Sílabas Editores ese mismo año. Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés e italiano, y publicados en medios como *La Raíz Invertida*, *Revista Literariedad*, *Revista Prometeo*, entre otros. Editora de la *Revista Telúrica*: revista semestral de poesía. Fue incluida en el audiolibro *Ecos 15 poetas antioqueños* (2017), la *Antología de Poesía colombiana contemporánea del siglo XXI* publicada en Francia por la editorial L'Oreille du Loup (2017) y la antología *Luz sin Estribos 35 poetas colombianos / 35 poetas cubanos* (2019) por Nuevas Voces Editores, entre otras.

LA DESPEDIDA

El mundo nos abandonó verdaderamente
en la lluvia.

En el agua se dijeron adiós
los cuerpos
que amaron tanto la herida
hasta secar su ardor.

Se dijeron adiós las manos
que palparon tantas veces la rasgadura
hasta entender su paisaje.

Todo lo nuestro se despidió en el agua,
quedamos con el temblor apenas,
con el frío desbaratando las raíces
con el miedo de nuestros ojos mojados
en el diluvio que fue una hoguera.

4.

Nadie preguntó por el vacío
de la puerta abierta para siempre.

Nadie habló los pasos de
la ausencia que llega.

Nadie abrazó la mañana
hasta fundirla con la noche
en un intento sordo
de poner el mismo nombre
a todas las cosas.

Nadie dijo nada.

Nadie dijo nunca.

NOSTALGIA

Donde el mar conoció la luz
se hizo la roca,
como una voz sorda en el agua.

Hay en la nostalgia
bocas congeladas en forma de gritos.

La prueba es el tacto,
tiene el sabor de lo no dicho,
el brillo infinito de la despedida.



LARRY MEJÍA

(Bogotá, 1983). En su infancia desarrolló una carrera como actor de cine y televisión, obteniendo los premios India Catalina a mejor actor revelación y mejor actor infantil, así como el T.V. y Novelas en 1991 y 1994. En su juventud fundó el Movimiento Negacionista de poesía. Ha publicado las novelas *El demoledor de Babel* (Venezuela, 2010) y *Caracaos* (España, 2012), así como *Una llama al viento* (Venezuela, 2011) antología del escritor Porfirio Barba-Jacob, *Poetas que hay que morir antes de leer* (México, 2013) y *El libro de Juan, Poesía Incomplet...* (Colombia, 2018). Es periodista y ha sido editor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura en Venezuela, así como de la editorial Malpaso, en la Ciudad de México y jefe de prensa de la Fundación Leo Matiz. Su trabajo literario ha recibido premios en las modalidades de poesía y novela en Colombia, Suiza, España y México.

CUATRO ALTERACIONES EN TORNO A LA MISMA IDEA

Variación: cría cuervos y... nunca más.

Contradicción: una mano que dice adiós, es una mano gritando ¡no!

Epitafio: desde acá se ve mi hogar.

La muerte: la muerte tiene vida propia... la tuya.

MIRA ESTO, TAN CIERTO

Tengo miedo y se dice fácil.
Cada día falta menos de la vida.
Me reparto entre la angustia y el silencio.
La desazón pregunta por el azar.
Tengo miedo de comer y de dormir,
porque tengo miedo de seguir vivo y despertar.
No tengo miedo de caer, sino de levantarme.
Al escribir me tiemblan las manos y tengo miedo de que el cigarro se caiga e incendie la casa.
Allá afuera, el mundo se esnifa la vida y aquí adentro yo solo me como las uñas.
Tengo miedo de que Dios exista y pánico de que no, en tanto el mundo estalla de este y del otro lado.
Uso al tiempo dos sombreros: uno para la lluvia y otro para mis propias ideas,
¿será entonces la lluvia el pensamiento del cielo?
Uso siempre dos relojes: uno para el tiempo y otro para la muerte;
pero solo tengo un corazón y una cabeza, mas para escribir me sobran 8 dedos.
Y sobre una máscara llevo la otra, como el resto.

DE REPENTE

Resulta que un día los cuadernos se llenan, el tiempo pasa, los amigos dejan de llamar incluso en navidad y todo ese silencio es la notificación de que ya no soy un joven.

Resulta que un buen día comienzo a gustar de la sopa, prefiero llegar temprano a casa, fumar poco y salir al frío usando un abrigo.

Un buen día o noche, una cerveza dura mucho más que 5 minutos y ya no vale la pena desenfundar un arma contra el primer cristiano que pase.

Y ya no quiero ser el albatros, ni el diamante, y ya no quiero ir por el mundo usando el odio como prenda de vestir a diario, o como primer plato en la mesa.

Y de repente es mejor ir al médico a esperar a que pase, y de repente es mejor esperar a que escampe que salir corriendo a mojarme.

Sin entender cómo, vuelvo a nacer un poco y vuelvo a ser un poco angélico y otro poco vulnerable.

Un buen día o noche, deja de ser otro maldito día, u otra maldita noche. Y no está mal, no está mal. Lo mejor es reír, seguir caminando con los que se fueron, por los que vendrán, así de paso en paso, me sienta un buen día más solo que siempre y más viejo de repente.



DIANA GUTIÉRREZ

(Medellín, 1995). Estudiante de Historia, Comunicadora Audiovisual de la UdeM, diplomada en pedagogía, docente de crítica de cine y fotografía, egresada de la Escuela de Crítica de Cine de Medellín. Apasionada por la historia del arte, poeta y escritora, ha sido publicada en distintos medios locales como Revista La Malparida, La nave de los necios, La Innombrable e internacionales como la Revista Yuyarcuni, tanto en poesía como ensayo crítico. Tiene dos poemarios publicados, *Ese delirio* (2017) y *La mujer de correría* (2020). Actualmente se dedica a la escritura para medios.

SUBLIME POEMA A UNA MUJER QUE PASA

ACTO I

Donde el predador y la presa interactúan arduamente en el battlefield de la ciudad y se ejecuta una “sagrada” y “atractiva” danza de cortejo

Si roban a las caderas
su desinteresada danza
Si en el pecho posan agresivas caricias
Si satinan la lengua de mortajas
Escárbese el silencio dentro de los ojos.

Riñas de la carne
Palabras rotas
Truncando el caminar errante
jugosa presa delirante
tiempo de caza furtiva.

Moverse despacio, impasible
Provocar menos el peligroso temer
De cada calle
con sus voces.

ACTO II

Donde el predador finaliza su canto. La presa se pregunta por su nombre y el predador reutiliza los únicos que ha conocido. La presa huye sutilmente y no se reconoce, el predador cree que ha triunfado

Fácil esquivar miradas
Volverse fantasmal herido
ensordecer canciones
Andar a cuatro patas
Olfateando laberintos
Pulverizando entre las oquedades
Las palabras que me llaman:
“Pequeña madre de mis secreciones”/Mamita
“Síntoma exquisito de mis excrecencias”/Sabrosa
“Infanta accesible de cuerpo”/Bebé

Se nace antropofágico
animaloide,
salvaje,
se nace mujer,
danza en las costillas
instinto en las pestañas
hambre sagrada entre los pies.

CONTRA TODO PRONÓSTICO

*No criaré a tu hijo/ no coseré tu ropa/ no te tendré de noche/
no te besaré al irme/ nunca sabrás quién fui/
por qué me amaron otros.*

Idea Vilariño

Fuimos fuertes,
Contra todo pronóstico,
Nos quedamos
entre las ruinas
en nombre de una resistencia
hecha de nada más que sueños.

Nos plantamos,
Contra todo pronóstico,
Intentando enarbolar una estrategia
por encima de agresiones insanas,
en una ciudad que igual te descuartiza.

Nos hicimos inmunes a la tartrazina,
Aprendimos a fabricar zapatos,
Nos pusimos otras pieles para ocultar
Esta fatalidad de porcelanas rotas.

Supimos qué era la muerte, cuando por fin nos entregaron la espada
para llevarla en nuestros vientres escondida.

Supimos qué era el amor cuando persistió la poesía,
más allá de los poetas, urdiendo el llamado de la voluntad.

No le guardamos nada al miedo
cuando cruzamos el camino
pletórico de olores putrefactos,
que hicieron de este cuerpo templo impenetrable,
espacio abierto, luminosas lágrimas.

Retorcerse, invertir el orden,
Angelus novus, ruina tras ruina.
Eso somos.

UNA NOCHE, TU CELULAR TE HARÁ EL AMOR

Y la luz de la pantalla, ya no cegadora,
va a ser epifanía de los dioses.

Te prometo, que una noche, ya no necesitarás mis ojos, un mensaje de texto desde otro lado te dirá “te quiero” y el ardor en tu pecho va a llenar la casa que ambos fuimos,

¡y estallará en llamas!

Los que fueron nuestros vecinos se preguntarán:
¿qué diablos pasa en esa casa?, una segunda muerte, está maldita...

El rumor correrá por toda la vereda; la gente pasará asustada por el portón desgastado mirando hacia tu ventana, antes nuestra habitación;

Y no
existirán
los
libros...

También se habrá quemado nuestra biblioteca y mi costosa edición de la Divina Comedia de Doré; así los ilustrados de arte y la colección millonaria de Taschen que, por error, apresurada, dejaré en esa casa, mientras tu celular te hace el amor.

Cuando te bañes, te acicalará la espalda mientras te pone alguna pista romántica, tú bailarás arítmicamente, como siempre lo haces, alzando trémulo las piernas, sacando un poco las caderas, casi invocando las miradas de homosexuales sedientos, moviendo los brazos como si conocieras cada detalle del swing.

Será un amor perfecto.

De tanto en tanto, cuando el agua caiga, habrá un par de electroshocks sobre tu cuerpo, y se apresurarán entonces al pasillo de nuevo por horas a amarse, a mirarse fijamente como antes nos miramos, y esa casa azul que soñamos será un extraño refugio de tecnomecanismos amorosos, mas me pesará no haber traído nuestros poemas, porque ya sabes que también van a quemarse.

Entonces, esta ruptura,
habrá sido mi mejor conquista de la libertad.



YAMILE VANEGAS SANTOS

Nació en Une, Cundinamarca. Radicada desde el 2008 en Tunja, Boyacá. Es Licenciada en Idiomas Modernos y Magister en Literatura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Hace parte del semillero de investigación Senderos del Lenguaje de la misma institución. Ha estado en el camino de la escritura poética desde su llegada a la ciudad de Tunja, aunque su inclinación por la literatura y en especial por la poesía, viene desde su infancia. Actualmente se desempeña como promotora de lectura y escritura en la Biblioteca Jorge Palacios Preciado de la UPTC. Algunas de sus publicaciones aparecen en la Revista Virtual de Poesía Rosa Blindada y la Revista Voces y Visos, UPTC.

ANTROPOFAGIA

Quiero lamer dulcemente tu costado
hasta que la sangre salte,
saciar me de tu carne morena
añejada hace mil años
en el vientre de tu madre,
sorberme poro a poro
tu almíbar de salmuera,
tensar hasta la muerte
cada uno de tus nervios,
escucharlos reventarse.

Mordisquear
la esquina preclara de tu codo,
hacer santuario obsceno
de la bóveda que se forma
entre tu pecho y tu cadera,
hundirme en la cueva absurda
de tu axila,
romperte suavemente
las costillas,
sacar tu corazón moribundo
y hacer de tu tensado vientre
la mesa sagrada de mi agonía.

LEJANÍAS

En mi horizonte
no existen ya las ciudades,
los titanes dormidos de la tierra
las ocultan de mi vista.

No encuentro semáforos, edificios
ni mendigos,
solo una absurda belleza
de árboles antiguos
demasiado hermosos para ser amados.

En mi horizonte
no existen ya las ciudades,
una distancia inquebrantable
se interpone entre mi humanidad
y aquel infierno que aborrezco y amo.

No veo sus avenidas poseídas,
ni respiro su polución mortífera.
Alejado por un lento transcurrir de cordilleras,
sólo dibujo
el extraño contorno de sus sombras.

HUMANACIONES

Convulsos se unen
en una pasión armónica
de barahúnda
que canta
una dulce angustia
son todos
un murmullo que crece
y
cae
como un agua gigante
como un golpe caliente,
juntos
un primer estertor último
un rugido agónico,
crepitación de ola
en el sopor de la calle,
agudos y graves
se elevan
al unísono,
suspirantes

como un quejido de risa
como un vaporoso estruendo
que salta
por las ventanas, compacto
en una fracción de alegría
que estalla

en un sofocado silencio...

todos,
lánguidos fragmentos de aullido
en el suelo callado de la tarde.

JORGE VALBUENA

Nacido en Facatativá, Cundinamarca en 1985. Es Magister en Estudios de la Cultura con mención en Literatura Hispanoamericana de la Universidad Andina Simón Bolívar y especialista en Creación Narrativa de la Universidad Central. Es promotor de lectura y docente en las universidades Distrital Francisco José de Caldas y Minuto de Dios. Ha recibido reconocimientos como el Premio Departamental de Poesía de Cundinamarca en el 2008 por *Presos*, el Premio de Poesía de la Revista Surgente por *Los arados del parpadeo* (2008) y el Premio Distrital de Cuento Ciudad de Bogotá (2014). Su obra *Péndulos* fue reconocida con el primer lugar en el concurso Bonaventuriano de Poesía en 2010. Su poema Abismos del silencio fue ganador en el concurso nacional de poesía Palabra de la Memoria. Es autor de los poemarios *La danza del caído* y *Pasajera de agua* (2012 - 2014), publicados en Quito, Ecuador y del libro *Árbol de navío*, publicado en Calarcá - Quindío.



ÉXODO

Rodeamos el olvido
Para llegar al otro límite
debemos caminar por muchos días
ruinas laderas estrellas de mar
una huella tras otra
haciendo un mapa al precipicio.

Tropezamos con los huesos del ferrocarril
que serpea la montaña
como un cadáver condenado al tiempo
donde su canto se devora

Antes de perdido el sol
los niños corrían a alcanzar el tren
que se fundía en la espesura
cantaban con las bocas que extendía el humo
todos los amaneceres secretos
elevaban sus esquirlas

Ahora evitamos el rumbo
ponemos la historia en dirección al viento
y cambiamos el caudal
trocamos catalejos
en el cruce de un abismo a otro
de una estación a otra devolvemos las agujas
enterramos el carril
Nos vuelve la piedad con un respiro
volvemos
mejor terminar pronto

El abandono es esta sed que queremos sepultar.

ZAPPING

Mi padre frente al televisor
sentado en el sofá
acomoda el mundo.

Lo he visto repasar la historia de sus manos
en los setecientos canales que a diario desacera
llamar al árbitro por el mismo nombre
y a la reina de Inglaterra burlar por su
extraña forma de sembrar un ataúd
¿De qué trazos invisibles está hecho el mundo?
A mi padre le basta con lanzar una mueca al vacío
para cambiar el destino de los hombres,
la ciencia, el pasado.

De las bombas que rugen en las selvas
se va hacia los rugidos de un león
bajo un sol dinástico
y de la rosa de un septiembre negro
decide mejor pisar las aceras de una ciudad gótica.
Todo puede pasar en el azar de la tierra
hasta una noche atravesada por un rayo de hielo
que el silencio deshace para que nadie vea.
Nadie mira la luna que rept
hace mucho no se transmite en vivo y en directo
ninguna alucinación.

La última vez todos corrieron buscando un candil.

La lluvia cae sobre la noche
y mi padre sube el volumen para desaparecerla,

también he visto el viento adolorido
y curar en un comercial su enfermedad.
El mar se puede contemplar en el 116.
Un maremoto en el 312 arrasa una prisión.
Los extraterrestres llegan al 569.
Muere un domador de faros en el 92.
El tiempo se acaba en el 46.
Mi padre frente al televisor
sentado en el sofá
acomoda el mundo.

INVENTARIO UNO

Todo esto que vemos
puede estar en un sueño
que alguien nos contó.
Uno de nosotros pudo ser
el personaje en la caldera
o tan solo la hoguera,
su ceniza.
Otro, quizá, la humareda, el leño,
la agonía.
Al de más allá
que nunca vemos
le pudo ser signado algún desagüe
aunque en su piel
siempre la sequía anochezca.
Alguno tuvo que ser
el deshielo
la lengua que voraz nos sumergió.
Pero siempre despertamos siendo orilla.
Con el traje ileso de las apariciones
nos miramos a los ojos
durante el día
buscando recordar dónde encallamos.
Todo esto que hacemos
puede estar en un sueño
que alguien olvidó.

02



03



04



06



05





JOHN BETTER ARMELLIA

(Barranquilla, 1978). Trabaja como periodista en prensa y televisión. Su trabajo ha sido traducido a idiomas como el inglés y el italiano. Colaborador en medios como Soho, El Tiempo, El Espectador, Diners, El Herald, Carrusel, Credencial Página 12 de Argentina, Arcadia, Semana, Latinaamerican World Today de USA, Literature World Today, Revista Corónica y El Malpensante, entre muchos otros. Ha publicado *Chona White* (Poemas, 2006), *Locas de felicidad* (Crónicas/Relatos, 2009), *A la cas/za del chico espantapájaros* (Novela, 2017), *16 atmósferas enrarecidas* (Relatos, 2019) y *Limbo*.

PÁJAROS DEL VERANO

Hace siglos un pájaro vuela en tu memoria.
Todavía con brío se posa sobre la rama de un árbol rojo.
Y teje un nuevo nido antes de la temporada lluviosa.
Es el mismo pájaro tatuado en los brazos de los hombres rudos del
barrio obrero.
El que las mujeres más silenciosas llevan impreso en sus largas enaguas
que la brisa mueve.
Es el pájaro que canta y no se ve.
Y su canción hace vibrar las hojas y los bigotes de los gatos.
Es el pájaro en el cable de alta tensión.
Esquivando las piedras de los niños negros.
El que tus ojos señalan al emprender vuelo.
Y lo hacen quedar suspendido en el aire.
No hay una jaula más triste que aquella de donde un día escapó.

PORFIRIO EL GRANDE AFEITA SU BARBA

La belleza solo es posible un instante.
Ha dormido en mi cama la noche anterior.
¡Miradla ahí respirando!
Contemplan sus piernas.
Su espalda solar en la que he dejado mis dientes.
Su boca tibia de niño anhelando un pezón.
No dejen de apreciar su cabeza.
En donde crecen a cada segundo los hilos negros que coserán mi mortaja.
¡Miren lo que solo soñando dura!
Lo que he amado y he perdido en solo unos minutos.
La belleza es posible solo un instante.

EL FESTÍN SECRETO

Ya no quiero ser hombre.

No quiero esta dolorosa erección ni llevar arrastrando como un muerto el nombre de mi padre y abuelo.

Yo acabo la maldición patriarcal y me pongo encima los trapos rasgados de mi madre.

Y recibo de ellos los mismos golpes, los mismos insultos.

Soy “un mujercito”.

Soy un marica de cara al sol.

Encontrarán mi cuerpo una de estas madrugadas.

Eunuco, invertido, mutilado.

Y con una gran sonrisa en mi rostro.



ANA SOFÍA BURITICÁ

(Medellín, 1993). Comunicadora y periodista. Es autora del libro de poesía *Impulsos (Des) Animados*, así como el micro libro *El vuelo de los recuerdos*. Actualmente colabora con el diario *El Espectador* en la sección de cultura. Asimismo, realiza collage análogo y experimenta con las palabras en su proyecto *Collage del Mar*. Ha participado en diversas antologías de poesía latinoamericana y festivales de poesía. Le interesa la memoria histórica y la defensa de los derechos humanos, por lo que ha trabajado con sobrevivientes del conflicto armado y desarrollado talleres de memoria oral para la preservación del patrimonio intangible de las comunidades. Es blogger desde 2013 y sueña con vivir frente al mar, porque en el fondo siente de vive y escribe al mismo ritmo. Además, sus poemas han sido traducidos al inglés, francés y árabe.

RESANÉ LAS PAREDES de la habitación con estuco y lágrimas
sentí una tristeza volcánica crecer dentro de mí y convertir en cenizas el dolor
Y antes de decir adiós dije: Te amo
Y lloré
Y caminé por última vez las calles de un barrio inmenso y ruidoso
Y escuché con nostalgia las ambulancias y los pitos y los silbidos
Y me tomé la última cerveza en casa
Y vi morir algunas de nuestras plantas
Y descolgué los cuadros de mis amigos
Y repartí las fotografías de los viajes que reposaban con imanes en la nevera
Y pensé en Asilo mientras los golpes de un pogo bombeaban en mi corazón
Y la vida se paralizó y me sentí pequeña, pequeñísima, insignificante, perdida.

Y sin ganas de pintar la blanca distancia que crecía en el espacio
Ni caer en el deshielo del silencio
Ni esconder la impotencia de no descifrar las palabras ni los signos que se esconden en las duchas de pavor
Ni luchar contra el vacío del tiempo
Ni sostener la agresividad de la resignación
Ni ver morir la fragilidad de la verdad en sus ojos.

Y antes de decir adiós dije: Te amo
Y mi vida pareció ser otra
Y desperté en casa de mis padres
Y mi cuerpo enfermó
Y me dijeron que me amaban
Y me llevaron el desayuno a la cama
Y me sentí rota
Y pequeña, pequeñísima, insignificante.
Perdida.

Y ahora entiendo que me tragué tu casa
Que también fue mía
Y que todavía está atorada en mi garganta
Y que no puedo demoler sus paredes en mi memoria
Ni pasar mis manos por sus grietas
Ni fundir sus llaves para hacerme un anillo
Y mucho menos lijar la humedad que se adhirió a la ducha antes de
llegar al cielo
Y que todo lo que haga para ocultar sus ruinas me desvela
Y me hace caer en el violento abismo de su nombre una y otra vez sin
poder levantarme del centro de la catástrofe.

LO QUE EL CAMPO NO ATRAVIESA

Lo que el campo no atraviesa
es la conciencia de la duda que plaga la ciudad
la atrocidad de la indiferencia
para nombrar las fosas con hombres que observaron el sufrimiento
desplegado del mundo.

Lo que el campo no atraviesa es el corazón de los políticos
y su facilidad de adelantar los trabajos de la muerte
mientras el paro sale a vacaciones y los líderes terminan en los caños
sin epitafios escritos en mármol.

Lo que el campo no atraviesa es la mirada despectiva de un bogotano
“letrado” que se burla de los migrantes que buscan el Park Way sin
poder pronunciar su nombre

No atraviesa el tráfico

pero sí los llamados a la orilla del río

No atraviesa los empujones en transmilenio

pero sí la imagen cadavérica del desmembramiento

No atraviesa la multitud de la séptima

pero sí el llanto de las madres que escarban con sus manos el terrón de tierra
que guarda el último silencio de su hijo

un poeta sin libreta militar.

EN CASA

Hay un miedo que flota por toda la casa
escala por las paredes
se mete en la tierra de las plantas
se esconde en los ojos de mi gata
y termina en el desayuno cariñoso de mi madre
en el café de mi padre y en el abrazo de mis hermanos,
entra en el cuarto
en la sala
en el balcón y en el patio

Hay un miedo que me dice que no me sé lavar las manos
y se pega a todo lo que toco

Y no puedo dormir ni leer
y me paro de la cama cada veinte minutos
y lloro

y no soy capaz de consolar los renglones rotos de mi cuerpo
ni deslizar la mantequilla en el sartén para hacerme unos huevos
ni contar las cicatrices de mis duelos incompletos
ni mitigar la incertidumbre que me hace espigar la soledad de mis
vecinos a las dos de la mañana mientras recuerdo el romero seco de mi
antigua casa y me sumerjo en el esfuerzo por no estrellarme con el
pronóstico del clima cada mañana mientras los contagios aumentan y el
arte y los campesinos y los médicos y los que siempre han sido
marginados se transforman en
esperanza para el mundo
y el egoísmo desaparece de las calles
de los rostros de los hombres
de las mujeres

de la especie

Y los oficios domésticos se convierten en una catarsis universal

y lavar los platos o cortar las verduras representa un mantra

un descanso para el cerebro

un paisaje de color en la cocina

y te aprendés el número de escalones de memoria

y ya sabes dónde tenés que apoyar el pie con los ojos cerrados para no

rodar y todos los que están afuera dejan de ser invisibles

y ahora tenemos tiempo, pero nos sentimos rotos

y los ladrillos ya no son barreras:

lo privado se revalúa

y el amor crece en silencio

y le entrega sus conjuros al desastre

le dice que no llene de ansiedad sus palabras

que guarde la memoria de la existencia como un testimonio de que en esta tierra se amó profundamente alguna vez.

JUAN CAMILO LEE

(1982). Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Maestro en Historia del Arte y Profesional en Estudios Literarios. Ha publicado *Ciencias de la mañana* (2010) y *Voces de Casa* (2015) con el que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero (Ecuador). En la actualidad es investigador postdoctoral en la Pontificia Universidad Javeriana. Ha publicado artículos académicos sobre arte y cultura latinoamericanas.



X (LA DEMENCIA)

*Tiene algo que ver con aceptar
el tamaño de la estirpe,
su honda decepción, su resignada búsqueda
de cualquier otra cosa.
Es que la rota estrella de sus ojos
buscando un cielo en la carne,
el frío en los vientos,
o cada caricia que olvidaron,
amasan un pan, una sonrisa
para la visita que se quedaron esperando.*

La casa doblega la voracidad de las noches y sus puertas cortan los pescuezos de las sombras que intentan asomar sus hocicos por debajo.

Pero al ser olvidada, la casa produce sus propios monstruos: la inminencia que golpea el lado oculto de las paredes, que rasca cuando todos duermen desde adentro los cajones cerrados hace años, las sombras de las aves que cruzan de repente por el patio, esas voces de casa que la transitan y pueblan más allá del silencio.

Y luego transitar por los lugares recónditos de mi cuerpo, y encontrar allí puertas desvencijadas, esquinas con extraños y diminutos habitantes, absurdas manchas en las paredes, en mi cadáver.

Por dentro las descomposiciones son violentas, las ventanas se rompen, legiones de imágenes se arrastran como cucarachas, mobiliarios ajenos germinan en la sangre mientras el calor de los días ensancha el hierro de las altas puertas a la cordura.

*Roto de humedad, acicalado de tristezas sofisticadas,
el aire, el vuelo,
sus pájaros contra la lluvia,
el sol flotando en el jardín no soñado.
Ninguna casa, ningún rostro, ningún aljibe.
Nada. Sólo las esquirlas de los espejos y unas cuantas sillas desvencijadas.
El fértil polvo sembrándose entre las cosas:
baldosas despintadas, manchas en las paredes, arañas, maderas que crujen.*

Pero no, no es que cobre algún sentido el deshacerse de la utilidad de cada trozo de madera, no es que la muerte que puebla cada habitación pueda reemplazar la brillante estructura de mi biografía:

sucede que la muerte no llega nunca, sucede que la casa siempre estuvo vacía porque era ella quien nos habitaba.

ÁGUILA

I

El águila mira hacia la tierra
con el sol
sobre sus alas extendidas.

Su sombra es más veloz:
recorre extensas praderas,
copas de árboles, lagunas que brillan,
se deforma al pasar sobre territorios escarpados
como negro reptil
que se camufla entre las formas.

Pero el águila
permanece una, idéntica, y lo único
que atraviesa
es el aire
y la luz.

Las montañas la acompañan.

El águila es un círculo místico,
un silencio lleno de voluntad,
—es la oreja de Dios—
y en la tierra su sombra recorre el cuerpo del espíritu
como un escalofrío.

En el mito,
el águila desciende de repente, sagaz, a encontrarse
con su efímera sombra,
desciende a cazarla.

Pero se encuentra con una serpiente entre sus garras.

II

La serpiente tiene su panza pálida,
mientras su dorso es más feliz:
geometría y color
arrastradas por la tierra,
como engaño.

Al enfrentar sus rostros, ninguna de las dos, ni el águila
ni la serpiente,
mostrará
algo distinto a coraje entre sus ojos.

A veces prefiero pensar que es
la serpiente quien caza
toda la majestad del águila:

acecha durante horas
la móvil sombra del ave
hasta que en el momento preciso

se esconde
allí:

atravesada
por las garras del águila
se deja llevar hacia lo alto
—pagando con su vida—
para integrarse al sol:

el verdadero padre de su piel.



CHRISTIAN RINCÓN

(1992). Ganador del XXII Premio de Poesía Internacional Aranda Arenasil en España con su poemario *Cánsate cuerpo* (2018). Finalista del concurso de Novela Laequilibrista en Cataluña (2019). Ha publicado “El encantamiento del animal o la literatura como nueva ferocidad” en la Revista Trazos de Filosofía. De la misma manera, “Melancolía de Género, o una tristeza que dura demasiado en el cuerpo”, en la Revista Reflexiones Marginales. Es autor de “El dispositivo estético de la sexualidad en Colombia”, publicado en la revista de la Facultad de Artes de la Universidad Distrital, “Corpografías y “Des(a)nudar un cuerpo”, en la Revista Aristas de la Universidad Libre. Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana. Ha publicado poemas en las revistas Otro Páramo, Toxicas, Página Salmón y Campos de Plumas. Recibió la orden al mérito cultural en Zipaquirá y es co-director de La Pájara Pinta.

HETEROSOSIDAD

De tanto querer como hemos querido,
acabamos pensando que el cortejo
es lo mismo que un día sangriento en el bosque del cuerpo.

La cacería, ya lo sabemos de otras manos, es prometer la muerte.
Hacer ubicable al enemigo y crearlo yendo hacia él.
En esa persecución que creemos deseable
 alguien queda por fuera del lenguaje
 alguien deja de prometer
 alguien no vuelve.

Ese cuento de amor que nos quieren leer en la noche del cuerpo
es una bomba que nos metieron en la boca,
muy suavemente, mientras nos decían otra cosa.

De tanto querer como hemos querido,
ya no escuchamos el estallido.

YESPORNPLEASE

A ver cómo cuentas lo que has visto
Artemisa a Acteón

Nos encanta profundizar.
Por eso, iniciamos expediciones imposibles
para llegar y pasar de largo.
Justificamos todo ese esfuerzo
inventando métodos inoficiosos,
pero espectaculares.
Cavamos profundo frente a tu casa
y para sentirnos pornográficos
le descosemos un botón a la camisa,
inauguramos el desodorante
y vamos a fingir tranquilidad
a cualquier parte.

FOFORRO

Dale, dale, Don, dale
Pa' que se muevan la yales
Pa' activar los anormales.
Don Omar

No hay fiesta sin conciencia del suelo,
ni exceso que no encuentre
descanso en la ventana abierta
del taxi que me lleva a casa.
Vuelvo lentamente
de los otros a mí
para murmurar un nombre,
estirar una pierna
o correr al baño.



CAROLINA CÁRDENAS JIMÉNEZ

Narradora, poeta, columnista y editora. Docente y tallerista de creación literaria. Fundó la revista literaria Gavia de la Universidad Distrital (2005), la cual dirigió y editó. Premio Internacional de Poesía Rostros para autores con un rostro. Accésit con las obras *Ninguna tierra me habita y sin embargo soy* (2018). Ganó el concurso de cuento Estímulos a la Creación Artística (Kennedy, 2006) con el libro *Parajes inesperados*. Ganó el segundo puesto en el II Concurso Nacional de cuento El Túnel (2011) con “A la deriva”. Finalistas en el Concurso Nacional de Cuento La Cueva con “Mañana será otro día” (2012). Publicó *Somos náufragos* (2013). Su obra ha sido becada, premiada y publicada en revistas y libros en el Salvador, Colombia, Argentina y Cuba. Columnista en el Periódico El Mañana en México y Tres Mil Suplemento Cultural del Salvador. Actualmente, es columnista de un blog en El Tiempo, periódico de Colombia.

ABRAZO A MIS SOMBRAS

*Sé gritar hasta el alba
cuando la muerte se posa desnuda
en mi sombra.*

Alejandra Pizarnik

Viajo y me sumerjo en mis sombras. Las conozco.
Viajo sin escapatoria de raíces que trepan muros hacia la lejanía.
Imposible no derrumbarse en sus pantanos, imposible no ser esto que
gime entre grietas y se deja caer en sus profundidades. Imposible no
dejarse llevar por sus corrientes que cierran oídos y labios. Están
adheridas a mí desde mi nacimiento y yo no puedo sino abrazarlas,
acompañarlas y sollozar a su lado.
Las escucho cuando me contemplan en la mañana.
Todas me muestran sus colmillos.
Atadas a mí recorren
senderos que se trazan en la espiral del devenir.
Son aletear que atraviesa mi cabeza
y se mueven en mí con el peso del silencio.

CANTO A LA VIDA

Te me vas haciendo un bosque de incertidumbre,
vuelas igual que un diente de león, insecto prehistórico del tiempo.
Pasajero inalcanzable, sobreviviente de neones.
Eres un árbol sembrado en el nido de mis pájaros rojos.
Neblina cálida que sobre mí aletea
y luego retorna a su sustancia primigenia.
Arrullo que se mece en espiral
y vuelve inevitable a sembrarse en mi pecho.

ALEJADA DEL MUNDO

Me era desconocido el sol, el olor de la tierra al caer la lluvia, la brisa de la mañana y el calor recalcitrante después del mediodía, las hormigas abriendo huecos en el piso, las cucarachas pegadas a las paredes del baño, los grillos sollozando como si escucharan mi gemido entre la vigilia y el sueño, en esa oscuridad que nos devoraba tanto a todos. Desconocía el día que agonizaba a las nueve de la noche y el desierto congelado en el aire, pegándose al cuerpo como un hongo.

En esa casa no vivíamos sino las hormigas, las cucarachas y el desierto que entraba por los orificios. Yo y ellos alejados del mundo, alejados de la fe y el silencio de los hombres, de la mentira de los días, de las hipócritas mujeres que no paraban de rezar, del llanto inútil de la humanidad y del sin sentido del tiempo.



MARGARITA LOSADA VARGAS

(Neiva, 1983). Es autora de los libros *Mejor Arder* (2013) e *Impermanencia* (2020), coautora de *La Persistencia de lo Inútil* (2016) y creadora de la plataforma online de poesía, literatura y arte www.lugarpoema.com. Escribe poemas, es profesora en la universidad y canta en una banda de punk rock.

INTERVALO

ni una palabra sobre la mesa

nada
en el centro de las frutas
o en el brillo del vaso

las cucharas
se han comido las bocas

el cuchillo acaricia
el dolor de la mano

que lo está empuñando

ESPEJO CIEGO

querer la vida
con el ímpetu del que sabe que la está perdiendo

aferrarse a ella como lo hace
el que se ahoga en el intento

como quien
de un momento a otro

entra al fuego

RESTAURACIÓN

la herida cree
ciegamente en la cicatriz

y se abandona a ella



PABLO ARCINIEGAS

(Bogotá, 1989). Realizó la maestría en Creación Literaria de la Universidad Central. Recientemente publicó *Muy corto prosario*, su primer libro con la editorial independiente Dosis Mínima. Ha escrito para la Revista Suma Cultural Cultural de la Universidad Konrad Lorenz y para el Semanario Voz. Trabaja como editor para la Universidad del Llano y ha sido periodista de El Tiempo y publicista de Proximity Colombia, agencia Sancho BBDO.

EL SEIS AMARILLO

Yo creo en el seis amarillo, la ficha nacarada del Rummy-Q.
Creo en la buena suerte de mi muela astillada;
en soplar las nubes para que se pueda ver el conejo que de la luna.
Me asustan los dientes de leche enterrados en el jardín
y los tentáculos espinosos de las sábilas cortadas en el lavaplatos.
Yo apuesto con los números que salen en los huevos;
piso el billete de la lotería con una imagen del Divino Niño.
Si me la gano, compraré una torre de libros usados,
firmados y dedicados a los primeros nombres de desconocidos.

SÍNDROME DE LA MUDANZA

Otra vez meter mis libros en cajas.
Otra vez bajar los muebles
hasta el centro de la tierra.
Otra vez encontrarte,
encontrar partes tuyas regadas:
facturas de domicilio,
un cepillo de dientes, almanaques
y un ganchito para el pelo.
Otra vez desocupar el cuarto,
otra vez.
Y verificar que las paredes
ni la madera
hayan quedado rayadas.
Otra vez desarmar mi cama:
un rectángulo marcado
en el tapete.
Otra vez hacer maleta;
darme cuenta de que
no sé doblar la ropa
y siempre se me queda algo importante.
¿Qué será lo importante?
Otra vez el domingo duele,
otra vez me quedé sin casa.

LAS MANOS DEL MIEDO

Las de la enfermera que no encuentra la vena y vuelve a pinchar.

Las de los pintores: son manos que se desbaratan y tienen la punta de los dedos tostados por la nicotina.

Las de los que dejan resbalar probetas con bacterias letales, y a los recién nacidos también.

Las de algo fuera de todo contexto: “un bajonazo de azúcar, la montaña rusa después de tomar el desayuno del diablo”, por ejemplo.

¿Las tendría un tatuador borracho?

Las mismas de Victor Frankenstein.

Las de Dios, seguramente.

Las manos de mi abuelo, artríticas, que casi tocan la muerte: sus falanges parecían pinzas de cangrejo que luchaban por pescar arvejas y frijoles en un plato.

Las del que trata de zafar un nudo que le asfixia el cuello, pero es inútil, ya tiene la cara morada.

Las de mis vecinos. Llevan casados más de veinte años y cada fin de semana revientan platos y porcelanas contra la pared, como si estuvieran en un banquete griego.

Las del que mata. Aunque ya no tiemblen.

Las de los que mezclaron mucho techno y polvos de colores y ni su corazón ni las luces se detienen.

Las mías, por supuesto.

Las que se meten al fuego, pero ya no se queman ni se achicharran porque son las manos del monstruo, del monstruo que alguna vez fue hombre y quedó atrapado para siempre en la horripilancia.

MARISOL BOHÓRQUEZ GODOY

(Santa María, Huila, 1982). Poeta, pintora y traductora literaria. Ha publicado los poemarios *La soledad de los espejos* (2016), *Effetto Farfalla-Efecto mariposa* (2017), *Antipartículas-Antiparticelle* (2019) en coautoría con el poeta italiano Gianni Darconza y *La forma del vacío-La forma del vuoto* (2019). Ha traducido poemas de más de veinte autores italianos contemporáneos. Ganadora del concurso Fiori di luce (2020) en la categoría de poesía extranjera. Participó en el Festival Internacional de Poesía de Medellín (2016 y 2018), La Juntada en Buenos Aires (2016), Ditët e Naimit en Tetovo (Macedonia, 2018), Europa in versi en Como (Italia, 2019) y Luna de Locos (Pereira, 2019). Es magister en Estudios Avanzados en Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Barcelona. Su obra ha sido traducida a varias lenguas.



ANTIGRAVEDAD

Nos dijimos adiós
para no endosar el nombre de traidores
y nuestra condena fue bailar con la mentira

Nos dejamos caer como manzanas
y conocimos el dolor
de cavar agujeros
para ser los vientres fecundados por la lluvia
Nos corresponde ahora la batalla
—desafiar los principios de la gravedad—
como una pequeña semilla
abrir el corazón de la tierra
y empujar nuestra mirada al cielo
hasta besar la luz

DE LAS COSAS QUE AMO

Amo la determinación de la lluvia
que cae con violencia
perforando el silencio de las piedras
El sacrificio del río
que entrega su dulzura en los brazos del mar
Amo la mano que empuña la pluma
para traducir la escritura del enemigo
y la irreversible amnesia del espejo
porque su reflejo siempre me desconoce
Pero sobre todo diría
que amo la valentía de unos ojos
que no saben callar el amor
condenado a una existencia secreta

ALLÍ DONDE HABITA MI NOMBRE

Si me escondo como hoy,
en los días que no tienen sonrisa
en aquellos cuyas flores se marchitaron ayer
y olvidaron la destellante mirada de sus amaneceres,
y el vértice insobornable de una caída de sol.

Si me quedo suspendida bajo el silencio,
de estas paredes que no me traen recuerdos
de una ventana que conduce a un bosque poblado de ausencias,
¡Ven y rescátame!

Yo estaré flotando en el viento con las hojas secas
con el alma desnuda, que deja escapar la última gota de invierno
y aguarda sin prisa el néctar de la primavera.

Búscame en las mariposas que llenan el aire de color
y llevan tatuado el infinito en sus alas,
sin importar que en cada aleteo
su tiempo esté más cerca del último suspiro.





HENRY ALEXANDER GÓMEZ

(Bogotá, 1982). Magister en Creación Literaria y Licenciado en Ciencias Sociales. Es director del Festival de Literatura Ojo en la tinta. Ha recibido diferentes distinciones, entre ellas, el Premio Nacional de Poesía de la Universidad Externado, el Premio Nacional Casa de Poesía Silva y el Premio Internacional de Poesía José Verón de España por *Tratado del alba* (2016). Otros de sus libros publicados son *Memorial del árbol* (2013), Segundo Premio Nacional de Poesía Obra Inédita, *Diabolus in música* (2014), Premio Nacional de Poesía Ciro Mendía, *Georg Trakl en el ocaso* (2018), *La noche apenas respiraba* (2018), Mención Honorífica Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz y Finalista del Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura. Es cofundador y editor de la Revista La Raíz Invertida.

EL BORRACHO

“El borracho”, le decíamos. Un soldado
que rezaba a media lengua y disparaba
por la culata de su fusil.

El lanza Ramírez era un puñado de niño,
un medio hombre que intentaba cazar tigres
con la mirada perdida.

En la noche no paraba de contar estrellas.

“Borracho, caiga en veintidós de pecho”,
decía el capitán. “Borracho, usted solo
va a barrer la plaza de armas
y va a brillar la estatua de mi general Mosquera
hasta la madrugada”, le ordenaba el dragoneante.
El sargento Maldonado lo levantaba
a las tres de la mañana con un cubo gigante de agua.

Un día, mientras almorzábamos lentejas
bañadas en quenopodio,
se voló los sesos con su Galil AR 7,62.
Dejó una gruesa pasta de sangre
con pedazos de hueso por todo el techo del baño.

Lo levantaron como se ajusta una puerta caída,
como quien pone una cortina negra
para tapar la ventana rota.

Pero el borracho, el lanza Ramírez,
no paraba de contar estrellas.

Se quedó en el baño,
espantando con su media lengua
y quemando la lluvia con el hedor de sus sesos.
Se le apareció en el espejo al sargento Maldonado
cuando se cepillaba los dientes. Le cerró la llave del agua
al cabo Zapata mientras se duchaba.
“Te voy a matar, maricón”, dicen que le susurró
al dragoneante Otálora, luego de voltear a un soldado
que lavaba el piso de los retretes.
Con mis huesos tiznados por el estruendo del miedo,
sentí su torpe respiración una noche
que fui al orinal, luego de prestar guardia.

Éramos soldados con el corazón disfrazado
por la muerte, intentando olvidar el rostro de la madrugada
traspasado por el rojo cañón de nuestros fusiles.

El sargento Maldonado
pidió la baja.
El lanza Ramírez, el borracho,
nunca paró de contar estrellas.

GAS MOSTAZA

Un cielo tejido por la lepra
llenó el canal que había en la falda de la montaña
y nos rodeó de punta a punta.
El teniente Rojas disparó varias veces su lanzagranadas
como quien clausura las puertas de un laberinto
donde la hiedra ha perdido el camino.
Las granadas incendiaron la prisión
y la soga del humo nos apretó el cuello
hasta dejarnos desechos los pulmones.
Incluso el aguacero se colaba
debajo de nuestros cascos de guerra
e intentaba encontrar un pequeño orificio
por dónde respirar.
El infierno tiró al suelo el armamento.
El soldado Orozco le pidió a gritos
a la Virgen María
que le atara el cordón de su bota militar.
El sudor de los fusiles, por primera vez,
me expropiaba del aire
y me cosía los huesos uno por uno
a la risa astuta de la guerra.
Nada quedó a salvo,
ni siquiera las uñas aferradas a las paredes de cal.

—Han dejado de ser reclutas —nos gritó
el teniente Rojas—, se acaban de graduar como miembros
activos de las Fuerzas Militares de Colombia —replicó.

Despertamos con el uniforme lleno de odio,
 viejos,
como niños expulsados del paraíso,
con una constelación de sombras rotas detrás de las orejas.

Existe en el mundo
un alto riesgo de caer en las cadenas
 que nos ofrece la victoria.

Las cosas iban perdiendo su color natural.

EN EL LOMO DE LA VACA EL VIENTO REVUELTO EN UN SUDARIO DE ESPUMAS

Eran las mañanas y las tardes. Solía acompañar a mi abuela Ana a llevar y traer las vacas del establo al potrero y del potrero al establo.

Íbamos por la mitad del pueblo arreando las vacas que eran como dedos gordos de Dios.

Yo y mis cinco años y la rama de un árbol haciendo de fusta.

El sol trepaba por las manchas azules de las vacas y en su paso torpe un aliento desconocido empozaba la sílaba del sueño.

Las piedras, las crestas de los árboles, un puñado de maderos y sus cercas.

Verlas pastar era echar boca adentro toda la paciencia del aire, como hundir una luna en un enredo de hierba.

Y en los ojos de las vacas un vacío de luz, un misterio lerdo que latía en cenizas sobre el corazón lento del día.

Mis cinco años, mi abuela Ana y las moscas abriendo huecos en las primeras sombras de la tarde.

Entonces la vaca Golondrina se fue de bruces al río. El hechizo del agua le llegó como una soga que halaba su carne en una cadencia sin tiempo.

Era de ver su júbilo corriendo entre las formas del torrente. Mugía y su voz era un tambor que trenzaba mi garganta. Un fósil nacido en lo más hondo de la vocal del mundo.

Corría la vaca por el río y mi abuela la seguía desde la orilla, entre los pastos largos y mojados, llamando desesperadamente su bovino. Cuidado de no ahogarse la vaca loca.

Mis cinco años arreando el sueño de loco de mi abuela Ana. En el lomo de la vaca el viento revuelto en un sudario de espumas.

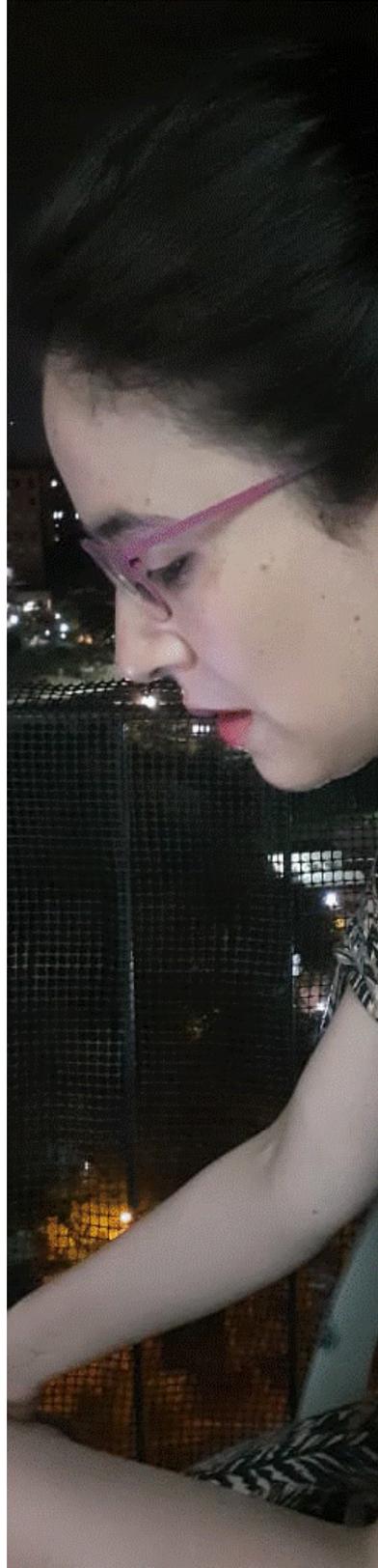
Hará tiempo de aquello. El río arrastrando esqueletos húmedos de hojas y trastos vegetales, llevándose consigo mis cinco años y las alas invisibles de la vaca Golondrina, en una ceremonia de bocas abiertas a los muslos de la nada. Navegaba ahora hechizado el ocaso en una brisa de peces muertos.

Dicen que las vacas se parecen a los sueños de los hombres tristes, no dejan de rumiar su soledad en cualquier balcón desvencijado de la vida. En el mañana o en el ayer, es floración la noche cerrada.

A la orilla, sobre la piedra molida, boquea todavía la vaca Golondrina tragando tajos de luz. Muge mientras puede.

MARÍA PAZ GUERRERO

Es autora del poemario *Dios también es una perra* (2018). Asimismo, realizó la selección y prólogo de *La Generación sin Nombre. Una antología* (Universidad Central, 2019) y del ensayo “El dolor de estar vivo en Los poemas póstumos de César Vallejo” (Universidad de la Andes, 2006). Sus poemas aparecen en las antologías *Pájaros de sombra* (2019) y *Moradas interiores. Cuatro poetas colombianas* (Universidad Javeriana, 2016). En septiembre de 2020 aparecerá su poemario *Los analfabetas*.



SUS OREJAS penden en la gravedad
su cueva solar da tumbos.
Escribe como quiere, sin alas
con la máscara del día.
Repite aletea
mueve la cola felpuda
no sabe cuál es el derecho de los días.
Despedaza los libros
roba un pedazo de palabra
traga.

Allá afuera
una rana que se escapa
entre el verde
sale al mundo

Ah, si pudiera recibirlo
con su cara de niño y su media lengua
acoger al mundo
allá afuera
como renacuajo

VERDOR

Tiene tiempo de embriagarse frente al árbol
sonrisa desdentada, callos en las manos.
Ojos que cuecen bulbos en el calor de la mirada
brotes de hojas que son manchas
ebrias de ocaso

Toda la tarde
el rayo quema la pierna
pero su cuerpo no lo sabe.
Tantas noches ya bajo la nieve:
visiones agudas, soledad en llamas.

No soporta la cama ni el carboncillo

Pinta la selva
en el pavimento
con las uñas

SABÍA BABEAR la fonda del carro
sabía insolarse y chillar.
Tragar agua, abundante agua.

Una cosa se llamaba nieve.
Había un glosario para esa cosa
con dimensión, color.
Se aprendía esa cosa de memoria
como si jamás fueran a llegar las máquinas.

Mucho vivía en nombres de ríos paralizados en un mapa.
Mucho eran párrafos sin piernas
ojos panzones
días sin pelo.

Bastante es tener una boca, hoy,
un único hocico de res
asado
una mandíbula
belfa y rosada
una jeta mueca y desinfectada
que declama
llena de templanza.



BEATRIZ VANEGAS ANTHÍAS

Escritora de Majagual, Sucre. Editora de Ediciones Corazón de Mango. Columnista de El Espectador y El Meridiano de Sucre. Sus más recientes publicaciones son *Todos se amaban a escondidas* (cuentos, 2015), *Festejar la ausencia*, *Antología poética* (Universidad Externado de Colombia, 2015), *ABColumbia poemas para niños* (2018), *Llorar en el cine* (poemas, 2018). Ganó el Premio Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia, Premio Nacional de Poesía Casa Silva y Premio Internacional de Poesía Pilar Paz Pasamar en Jerez, España.

PRIVILEGIOS

Ayer durante la cena
Dijeron muerte
y la sorda entendió suerte.
Después pronunciaron dolor
y ella creyó escuchar amor.
Alguien habló de maldad
y enredada en los inútiles
laberintos del oído, la palabra
alcanzó a llegar como lealtad.
Al final de la tarde
alguien dijo que era largo el camino
y la sorda sonreída
levantó la copa
para que no faltara el vino

NOCIÓN DEL CERDO

Insolente y sinvergüenza
emerge cual Dios lustros de fango
y agradece a los santos
la lluvia propiciadora de los charcos.
El cerdo ríe hocico arriba
de la inercia pueblerina
incapaz de impedir
el avance de la podredumbre.
Hay días que siente piedad
y se retira a tomar el sol,
luego vuelve a su chiquero
que se le antoja un fragmento de calle
cercada y a la sombra
y se deleita con la servidumbre del ama
que acude a la mendicidad para engordarlo.
Pero aparece el día
el día que le toca
gruñir más de la cuenta
porque lo acecha
—insolente y sinvergüenza—
el reluciente metal del hacha.

EN LA PUERTA

Cuando abres la puerta de tu casa,
es posible que halles la síntesis de tu vida.
Es todo un evento desplegar la puerta.
Aunque pasen los años y el hastío apolille
tus sueños de aventura, allí, en la puerta,
encontrarás las piezas
para completar el rompecabezas de tu ser.
Hallarás la alegría en la carta
que te anuncia el fin de la ausencia.
La desazón y las sin salidas
en los recibos incalculables.
El aburrimento en la visita indeseada.
La ilusión en la invitación anhelada.
La zozobra en los golpes a la medianoche.
Abres la puerta para salir de la jaula.
Cierras la puerta para proteger el amor
y desbordar la ternura.
Al pie de la puerta añoras a quien se fue.
Al pie de la puerta ocurre el regreso.
La tarde entra por ella
y el alba y su soledad también.
Es todo un evento desplegar la puerta;
aunque pasen los años y el hastío apolille
tus sueños de aventura, allí, en la puerta,
encontrarás las piezas
para completar el rompecabezas de tu ser.



JOHN GÓMEZ

(Bucaramanga, 1988). Magíster en Filosofía y Escritor. Director de la plataforma cultural Alter Vox Media. Obtuvo mención de honor en el Certamen Internacional Hacia Ítaca (2017), ganador del 9° Concurso Nacional de Cuento RCN-MEN (2015), finalista del III Premio Nacional de Cuento La Cueva (2014) y segundo puesto en el Concurso Nacional de Poesía Café Con-verso Ciudad de Bucaramanga (2012). Autor de *XIII* (2019), *No te creas poeta* (2019), *Fantasmas* (2020) y *Baladas Baladíes* (2020). Hizo parte del I y II Encuentro Internacional de Poesía en Bucaramanga (2013-2014) y del I Encuentro Internacional de Poesía Emergente en Aculco, Estado de México (2017). Ha sido publicado en numerosas revistas, así como en las antologías *La voz alucinada* (2014), *Abrakadáber y otros cuentos* (2014), *El desamparo y la compañía* (2016), *Como luz de estrellas que no existen* (2018), *Todo se sabe en este mundo* (2019), *Sumergirse* (2020), entre otras.

LA SAL

La sal tiene la costumbre de entrar por la ventana,
de meterse en la mirada,
o en el silencio de Teresa, cuando mira al mar.
Nos hemos acostumbrado a la sal pero no al llanto.
Todo está lleno de ausencia aquí, en la casa.

La anciana teje en una esquina.
Teje y desteje, para deslizarse en el olvido.
Hace tiempo que no piensa en los niños,
en su risa, en su jugar a la pelota,
con los pies descalzos
y las rodillas surcadas por cicatrices viejas.

No es igual para Teresa,
que llora por las noches, cuando la anciana duerme.
Llora y se mete al mar
para disimular su llanto.

Los niños,
hace tiempo que no piensan en la anciana,
ni en Teresa, o su jardín de mariposas,
sino en la sal.

La brisa les revuelve los cabellos,
las sombras devoran su larga procesión
lejos, muy lejos de casa.
Y mientras caminan,
lame el viento las caritas mojadas de los niños,
y la sal se les diluye entre las lágrimas.

LA BALADA DE LA AUSENCIA

Preparamos la casa
para nuestros amigos.
Los trastes viejos
los escondimos en el cuarto
de los chécheres.
Las telarañas
las deshicimos a escobazos.
Barrimos debajo de la alfombra.
Limpiamos las paredes
para nuestros amigos,
hasta que el blanco-durazno
se volvió un blanco-hueso
y luego un blanco-blanco.
Encendimos la TV.
Vimos, sin ver, las noticias.
Escuchamos las sirenas.
Luego, más sirenas.
Después, el silencio.
Lavamos la ropa sucia.
Confundimos el sonido
de la máquina
con el de los helicópteros.
El televisor escupió un par más
de mentiras.
Decidimos que estaba listo:
que la casa estaba lista,
que nosotros estábamos listos

para nuestros amigos.
Esperamos largo rato,
sentados en la sala.
Preparamos la casa,
nos preparamos con la casa,
nunca llegaron.

LA BALADA DEL ÚLTIMO HOMBRE

El último en morir
por favor que apague la luz,
que salga de la ciudad gris,
que vaya a las montañas
y respire el aire frío de la niebla,
que se quede allí el día entero
contando pájaros,
sintiendo la lluvia caer,
que pruebe a contar también
cuántas casitas devora la hiedra
y le declame un par de poemas al eco,
que tararee una canción aprendida
en la niñez,
una copla o un refrán,
de esos que enseñan los abuelos,
y le pida perdón a los bichos,
a nombre nuestro.

Y por favor que apague la luz,
que cierre la puerta con cuidado
de una vez y para siempre.



LAURA MERCHÁN

(Bogotá, 1989). Escritora, traductora del alemán al español, docente de español como lengua extranjera. Sus poemas y cuentos han sido publicados en las antologías *Este verde país. Antología de cuentos colombianos* del Ministerio de Cultura y *Diez mujeres poetas cantan a la tierra* de La Universidad Agraria y en varias revistas colombianas de literatura como *Gavia* y *La Periferia Literaria*. Está radicada en Austria, donde realiza proyectos de traducción de poetas germanoparlantes contemporáneos y de la obra de Georg Trakl. Adelanta estudios de maestría en Filosofía en la Universidad de Viena.

ETOLOGÍA DEL AMOR

El amor es nenúfar que abre de madrugada
y flota por el mundo de las sábanas sin ser visto.
Desorientado ante la ceremonia de los perfumes, el dentífrico y el pan
migra en las mañanas con las aves australes
a su alcoba sin estaciones y sin tiempo.
Cuando la lluvia es una sombra
pegada a cada una de las lápidas
el amor viaja en el tranvía.
A veces, si el temperamento así lo permite,
se deja escuchar en cada forma de la luz
resplandece en los hogares
elevándolos como velas.
Llevo años estudiándolo y persiguiéndolo
pero es un animal casi extinto y de comportamientos extraños
su cuerpo me elude, no deja huellas
Si acaso dibujo su silueta en la poesía.

RELOJ

*Ha habido dos cosas que me han colmado de una histeria metafísica:
un reloj parado y un reloj en marcha*

Cioran

- 4.20 La urgencia de evadirse
- 4.23 alguien ronca
- 4.25 no recuerdo lo que soñé
- 4.26 las ideas transitan lento
- 4.27 el primer café
- 4.2816549 ya son las 4.29
- 4.34 mi perra elonga el horizonte en su despertar de cuerpo
- 4.40 imagino que yo soy el olor dulce del shampoo
- 4.58 el sol rompe con el crujir de huevo
- 5.00 mantengo la fe inmanente en los botones
- 5.05 el segundo café
- 5.10 cierro los ojos a claridad doméstica y me evado con la caricia de mamá.
- 5.15 una sombra rosa emerge de mi pecho y se instala en el comedor.
- 5.16 frente al espejo el dentífrico y el perfume distorsionan mi rostro
- 5.20 Mi bolso me arrastra por una ciudad linfática y perversa.
- ∞ soy un diente de león a su suerte.

TERCER TEMPERAMENTO

Quién tuviera como yo este niño herido alborozado
para alegrarse con cabello graso y mirada grande
de este día de sudor y patios.

Quién pudiera como yo elegir la luz que me atraviesa
regocijarme porque azul el viento y solo yo.

Sé que el mundo es un día gris que
arremete con su mordida de concreto

Mas mi quién es la infancia en todas las cometas
navegando eufórica por las carcajadas
haciendo mundo en el horizonte.



FERNANDO VARGAS VALENCIA

(Bogotá, 1984). Abogado especialista en Derechos Humanos, Magister en Sociología. Ha publicado diez libros de poesía a lo largo de dieciocho años de labor poética, tales como *El Espolio*, *Cuentas del Alma* (2000, 2001), *Silencio Transversal* (2007), *Épica de los Desheredados* (Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2014), *Canto Abacua* (Universidad Nacional de Colombia, 2012), *Apesadumbrado fantasma* (2013), *Narcisismos Distantes* (Guayaquil, 2013), *Reo de las Sombras* (Lima, 2014), *Postales desde Ciudades Insomnes* (Colombia, 2015; San José de Costa Rica, 2015) y *Sudeste* (2018). Ha sido invitado a festivales de poesía en Colombia, Costa Rica, El Salvador, Cuba, Ecuador, Nicaragua, México, España y Venezuela.

TRATADO SOBRE EL PATRIOTISMO

La batalla es hondo precipicio,
los ríos son la memoria
del silencio en los sables.
La batalla es tierra desperdigada
por un soplido invisible,
por los surcos de tu orilla
amenazada por mis incendios.
Has apostado los barcos
que incendian la noche
con la memoria del agua.
Tizonas que fueron
el hogar de los pájaros,
milagro del hierro
que flota como lo que antecede
a un crucifijo.
Has librado una batalla
con tus sombras,
para venir a buscarme.
Desperdígame
en las cenizas del puerto.
No me nombres
que soy la sed de espejos
que recorre los países de tu cuerpo.
Celebra los gorjeos
del río que te divide,
los crucifijos de ciénaga
que te erigen isla

en el silencio de la batalla.
Inaugura en mí
la sublevación de los soplidos:
Bríndame tus abismos
que soy tu patria.

UVAS AMARGAS

Irse es siempre quedarse un poco
Darién Giraldo

El tiempo posa de sabio
y las distancias decapitan el deseo.
Los días son torpes como el sol que los despunta
y agujeros negros se precipitan en la piel.
Uno no es más que sus ausencias,
sus pobres esperanzas de ser habitado.
Uno es una habitación cuyos ruidos
no son siquiera de fantasmas.
Tal vez de roedores o de recuerdos inventados.
Uno se inventó una vida para suponer
que tiene pasado,
que es más que esta podredumbre
que corroe cualquier intento
por invocar la trashumancia.
En medio del poema,
el alma se supone hallada.
De repente podría ser el animal
que renunció a las uvas por amargas
y no por inalcanzables.
Sin embargo,
no hay fábula que resista tanta desolación
tanta ansiedad de renunciar
a lo que nunca estuvo.
Renunciación que es también un ardor

en lo más profundo del pecho,
a la manera de los enamoramientos necios,
a la manera de las falsas historias de amor
tan arrogantes con el tiempo,
tan radicales en las distancias,
tan niños sombríos
que nacieron muertos.

CARTAGENA PARCIALMENTE NUBLADA

Árboles cargados de mangos,
mansión sin cimientos
de los pájaros de orilla
que encuentran su canto
en el silbido asmático del mar.
Generosa tierra
que se confunde
con las espumas agitadas
del cielo,
entre barcos que no conocen
sino el imperio de los médanos.
Los mangos explotan
contra los socavones del cangrejo
para que la pájara martille su latir
en lo que queda de desierto
entre la ola y el aguacero.
No habría presagio más triste
que el de una gota de sangre
en las madrigueras de arena.
El color resume los días
de las embarcaciones extraviadas,
la corrosión de los destierros,
las conversaciones sin tiempo
de los cuchillos,
gesto infame de quien muerde
sus propios labios
para imitar al pájaro que agujerea

los mangos en el árbol
y encuentra una música misteriosa
en la caída del fruto:
Sucesión de relámpagos
en una herida abierta,
metáfora de la mujer
dadora de espejismos
en el imperio breve de un barco.

LUIS SALAZAR RAMÍREZ

(1995). Ha publicado el libro *Poemas mal viajados* y *Nos perdemos en el laberinto de la infancia*, entre otras publicaciones, revistas digitales y físicas nacionales. Su última publicación es *Poepunks para Lalita Cielo*. Trabaja también en la dirección audiovisual y creación de guion para cine. Entre sus productos se encuentran *Espejo Mental* (2018), *El Amor También Tiene Diez Años* (2019), *Alejandra: El Ciclo* (2019) y *Los Retornos Melancólicos del Tiempo* (2020).



CON ESTE POEMA ME INVENTO OTRO MUNDO

A Michael Benítez

Que Colombia fuera un sólo barrio —no tan caliente—
Donde crecimos todos los amigos y poetas
In the soccer day con amigos y en la noche noche
Con poetas.
Sufrir de vez en cuando por bobadas
Reírnos en la calle
—Y que las balas que se pierden nunca nos encuentren—
Derrochar algunos años de primaria
Buscar colillas muertas de recuerdos humo
Estar mejor que nunca no por hongos
Y tener mucha hambre no por pobres
Aprender siempre que la guerra no se olvida
Y que el ego es un poeta con boina
Abrazar mil veces el recuerdo
El escondite que jugamos que se esconde
Tras los besos.
Comprar sueños para niños pobres
Y llegar temprano a casa para que mi mamá no se enoje
Que Colombia fuera un sólo barrio
Donde crecimos todos los amigos
Enfiestamos todos los poetas
Cumplimos muchos años
Y encendimos este bar.

TE ESPERO

Te espero siempre para que gritemos miles de fiestas
Para que los tiempos prósperos se llenen de hambrientas
noches
Para que miles de versos en la vida duerman en tu
espalda
Para que esta pesadilla colombiana acabe
Para hacer nuestro amor en los soles que vislumbraron la
muerte
Para que el silencio de tus ojos acabe conmigo
Para que las velas enciendan su fuego y ardan y brinden
por la virtud
de habernos encontrado
Te espero siempre hoy y aquí, en este sinónimo de
religión y amigos
En esta secta de palabras que gritan: Noche
Te espero, cuando nadie te espere
En este lugar oscuro
En esta sombra pasajera (además oscura)
que alguna vez llamé vida
Te espero, en este resplandor de A-B-E-C-E-D-A-R-I-O-S
que solo repiten tu nombre
Pero, sobre todo, te espero aquí, siendo nunca más el que
fui
sino, los recuerdos que seremos.

ME MUERO EN ESTA LEY Y NO POR TI

Ni por la ciudad
ni por la profecía de los amigos
ni por la duda de si existe Dios
me muero en este pasaje estrecho
que recuerda días prósperos que olían a cigarro
me muero recordando el olor a patio en las múltiples
casas en las que viví con papá
pero papá está vivo
—más que yo—
pero el yo es el ego y yo
me sigo muriendo
me muero en este país
paraíso fiscal
lleno de muertos imaginarios
hambrientos imaginarios
perros que aguantan hambre (por deporte)
me muero regresando a tu sonrisa
y a mi carta desesperanzada que escribí para mamá
—madre, no te mueras nunca o, por lo menos, no antes
que yo—
me muero pronto por no ser un poeta anticuado
de esos que no pueden conquistar a las muchachitas
(algunas les copian)
pero sí conquistar las editoriales y los concursos
poéticos
me muero porque soy estrato 1 en hacer metáforas
patéticas

me muero, porque la muerte nos alcanza
tarde o temprano
y la vida tiembla
mientras escuchamos el sonido
inmaculado de la voz de Dios
pero no es Dios
es el miedo.



LUZ ANDREA CASTILLO

(San Andrés, Santander, 1983). Licenciada en Español y Literatura por la Universidad Industrial de Santander. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía otorgado por la Universidad Externado de Colombia con *El rumor de las voces* y el Premio Nacional de Poesía Matilde Espinosa de la Gobernación del Cauca y la Sociedad Caucana de Escritores con *Espejo Cubierto*. Su última obra publicada, *Agua Circular*, fue nominada al Premio Internacional de Poesía Fernández Labrador convocado por la Asociación de Mujeres en Igualdad de Salamanca y la Sociedad de Estudios Literarios y Humanísticos de Salamanca en España.

MADRE

No tengas miedo

No es hoguera mi alma ni duele como crees

Es sólo una torpe costumbre de recordar lo que no pasa

y una ira que se enciende

cada vez que pienso

en el primero que intuyó las seis letras del Olvido

TE ACABAS

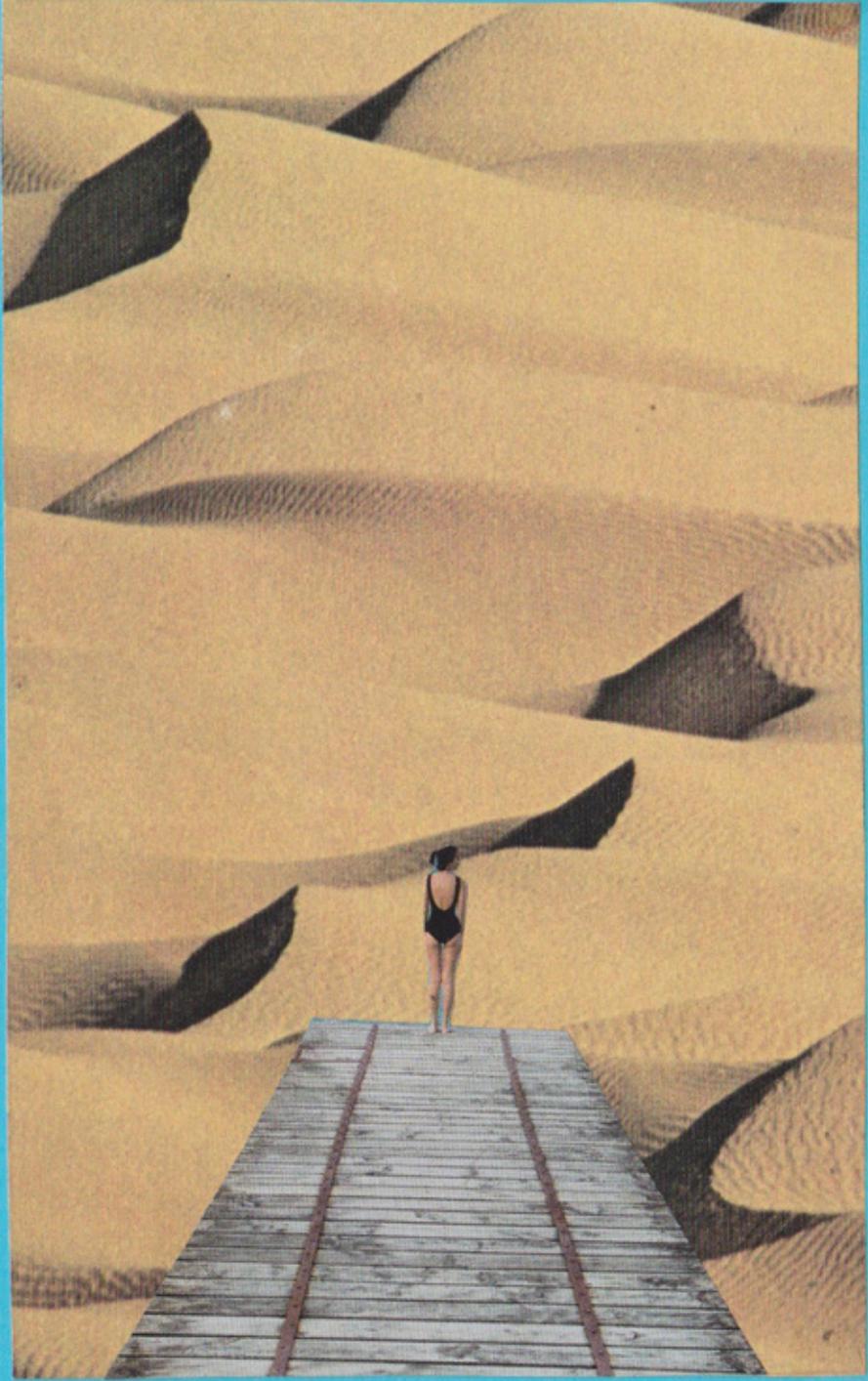
Te vas dejando en cada cosa que tocas

Eres una lluvia que cae nada más
figurilla soñada por un dios sin memoria

Es preciso
aprender que el cuerpo
atraviesa el cuerpo
hasta romperlo

AHORA EL pájaro
anida en los gusanos
que habitan en su carne

Ahora es otro
su vuelo





CAMILA CHARRY NORIEGA

Bogotá. Profesional en Estudios Literarios y aspirante a maestra en Estética e Historia del Arte. Ha publicado los libros *Detrás de la bruma*, *El día de hoy*, *Otros ojos*, *El sol y la carne*, *Arde Babel*, el cual fue reeditado en Guatemala y México en el 2018 y 2019, respectivamente, y *Materia iluminada*, poesía escogida en edición bilingüe (español-francés) en el 2019. Es editora del fanzine *La Trenza* que aborda la poesía y el ensayo escritos por mujeres en Colombia. También hace parte del comité editorial de la colección de poesía y literatura *Respirando el verano*. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, rumano, polaco, portugués, árabe e italiano. Ha sido directora de taller de escrituras creativas de IDARTES y es profesora de literatura española y latinoamericana.

LECCIÓN DE VIDA

Un par de moscas
se frotan y copulan contra la luz.

Observamos
 fascinados
el deseo en todo lo que existe.

Ayer apenas nacían.

En este instante luminoso
cuando arden
y sus alas se deshacen contra el cristal de la ventana,
sospechamos la vida.

CUERPO ADENTRO

El agua mece la casa.
La oscuridad
tren silencioso,
cruza y tantea los huesos.

Los habitantes observan desde los rincones
acostumbrados ya,
al vértigo que les produce
ser la estación de lo que fluye.

Las paredes son de piedra
también los objetos más elementales:
las sillas
la mesa
las camas
los cuchillos afilados por si vuelven las fieras,
también las lámparas que cuelgan de los techos,
manos abiertas,
se encienden cuando la luz las nombra.

Todo lo demás es de carne.

El agua llena todas las habitaciones,
se abre paso a través del cuerpo
y nadie teme,
han aprendido que cuando roce sus cuellos
flotarán

y chocarán los muslos, las cabezas, los pies inertes
 (pequeños pájaros que convulsionan en un pozo)
y siempre habrá carne que se afila
contra el borde de las piedras.

El agua mece la casa hasta el amanecer;
 luego vuelven las tareas cotidianas:
despertar a los ahogados
servir en los platos minúsculas algas
limpiar con las escobas la oscuridad de los rincones
 desprender de los ojos la humedad
las visiones:
carne sobre carne el aliento humano
carne lamida,
despeñada.

MEDITACIÓN

Aquí fumando,
mal hábito deseado,
el letargo es contingencia.
Estirar la mano entre el humo y el cenicero,
amputar la ceniza y de la incisión
extirpar el signo.

Los malos hábitos
se aprenden a escondidas,
mirar bajo el vestido de una monja,
en el vino encontrar la salvación
y ante el gesto generoso de los hombres
confirmar la inexistencia de Dios.

Pertenece al artificio,
a la civilización,
el escándalo.

Por acá, solo el humo que fluye,
la pena del fósforo que no atina
al cuajo.
Cuánta carne sobre la tierra.
Cuántos coágulos.

WILLIAM JIMÉNEZ

Poeta nacido en Valledupar en 1988. Director de la Revista *Terredades*. Ha publicado en *Yuluka-poetas de Valledupar* (Colección Los Conjurados, Común Presencia Editores, Bogotá, 2010), *Épica de la sangre* (Frailejón Editores Medellín Medellín, 2013) y *Lo desnudo del volcán* (Colección Claros del bosque, Terrear Ediciones, Valledupar, 2016). Es coordinador editorial de Terrear Ediciones, la cual contiene las colecciones de poesía: Claros del bosque y Plaquetas de poesía y la colección de narrativa: Errancia. Ha participado en diversos encuentros, así como festivales de poesía a nivel nacional y de la región caribe colombiana *Tormenta de Fiebre*, fue publicado por Buenos Aires Poetry en la colección Pippa Passes (2018) y *Sed plural* (El Taller Blanco Ediciones, 2020)



EL DESGARRAMIENTO perpetuo es la sed de nuestros riesgos. Cada vez nos encontramos en el golpe, en la supuración. Carcomida tormenta, siempre retorno a ti, como el más orgiástico emblema de nuestras fuentes. Pero es en la unión donde devenimos en futuro.

Sólo con las erupciones nos es posible violentar lo oculto, lo sometido. Deseo que se encuentra en toda despedazada carne: la acción insurrecta.

INDAGA LA CATÁSTROFE, lo sísmico de la comunión, la inicial gota danzante. Destruimos todos los bozales, permanecemos desnudos en el originario desgarramiento. ¡Aire naciente! Devoción de la perturbación. Una melodía de arcilla te guiará el cuerpo hacia donde construiremos todas las destrucciones. Hacemos la fundación a pesar de la inquietante podredumbre de los silencios. Lo imposible al alcance de todo tejido. Nos volvemos fulgor terrestre, asombro imaginante.

SOLO LA ASFIXIA nos quita el cuerpo. El azufre en las espaldas, el furor en los vientres del hastío y el continuo abrazo con lo dionisiaco nos dejan las huellas abismando los precipicios. Crecen las orillas: violencia llevada por dos cúpulas. Ni cada caída nos hará porque la desechamos con los báculos del barro. No existirán los uniformes de la frontera. Hay hímenes del hambre y golpes próximos, los retornos del deseo.



ALEXANDRA ESPINOSA

(Bogotá, 1995). Algunos textos y poemas suyos han aparecido en *Los Perros Románticos*, *Tenían veinte años*, *Revista.tn*, *Otro Paramo*, *Cráneo de Pangea* y en las antologías de cuento y poesía *La Cueva por Colombia* (2014), *1.000 millones Poesía en lengua española del siglo XXI* (Rosario, 2015), *Pasarás de Moda* (Editorial Monteá, 2017) y *Ventre de Luz/Ventre de Lumière* (2017). Su selección de textos y poemas *Ciencias Blandas* aparece en la segunda edición del fanzine *Impertinencia de Todo* (2018). Escribe en el blog *Efervescer*.

¡TÚ LEVÁNTATE! INTERPÓN LA GUERRA DONDE SE TE OBLIGABA A INSTITUCIONALIZAR LA PAZ

Procura estar en desacuerdo
grita cada vez que alguien diga
«Deberían separar a los hombres de las mujeres en la Fórmula 1»
Donde los otros aplauden
tú pisotea,
el espacio delgado como una fibra ancestral va a enseñarte

no hay más que energía en todo lo que hacemos
el fuego enciende la tierra
cada movimiento es una oportunidad,
nada es más suave que la tibieza del sol cuando acabas de nacer.

Cuando tu cuerpo diga
sigue adelante
ignóralo
ve hacia la izquierda y arriba,
chilla como un perro
enloquece cíclicamente y luego boicóteate avanzando en silencio
siempre al frente, no hay más alternativa
y reza en bucle, grita tu mantra, susurra tu mantra, calla tu mantra.

Prosigo, siempre hacia la meta para obtener el premio del supremo
llamamiento, amén y amén.

Cuando Chelsey Minnis decía:
«Aprende a vivir sin disculparte

si no hay nada por lo que dar disculpas, nadie te las puede pedir»
No se trataba de un recurso poético
sino de la necesidad de pervivir dentro de tu propia cabeza
el instinto de supervivencia taladrando tu alma hasta las últimas consecuencias.

En medio de la noche
Hundido con el agua hasta el cuello en mitad de un lago congelado
al menos ten el valor de preguntarte
¿Para qué necesitaba entender esto?

Ten aficiones insignificantes,
si el color de la tela con la que los demás confeccionan sus horribles
vidas te impresiona hasta el llanto
reevalúa
¿es realmente admiración
o más bien una especie de
autocompasión culposa?

Si alguien te pregunta cuál es tu color favorito
usa el código del pantone para responder
1895u
si nadie entiende, no hay nada que explicar.

Pienso que debo darme una lección a mí misma,
me hago escalar esta montaña y al llegar a la cima
desaparezco,
desde la distancia veo mi propia reacción y jamás lloro.

Antes que el amor está el humor
Podemos ser más sensibles que los demás
pero es imposible que ese sea nuestro único propósito.

Cuando un hombre alto y delgado

trate de entrar a tu habitación en medio de la noche,
no digas que tienes miedo,
levántate y trabaja con la furia necesaria
para acabar con todas las sombras que te persiguen,
al final del día no importa,
él no es nadie
y tú
tampoco.

SI ALGUNA VEZ TENGO QUE HACERLO, TEJERÉ UNA
TRAMPA Y ASESINARÉ A UN HOMBRE

Cuando es mediodía en el desierto
todos los animales buscan refugio
para sobrevivir al infierno.

La hormiga en cambio trabaja bíblicamente

se pasea al medio día bajo el sol desmembrando insectos
para llevar un poco de esperanza a la colonia.

La arena vista de cerca parece algo valioso

Mientras la hormiga se mueve a toda velocidad
a su alrededor hay cientos de arañas diminutas que se pasan el día
escondidas en el centro de un cono invertido
que ellas mismas construyeron:
una trampa en la que las diligentes hormigas resbalan, todo el tiempo,
una y otra vez.

Pienso siempre como las arañas y
jamás salgo,
sé que vivo en el desierto pero no por eso estoy hecha
para pasarme todo el día bajo la luz del sol trabajando para los demás.

AZUL

Quién soy yo en medio del dolor
sino
la única verdadera
versión de mí

No tengo nada que decir además de esto
afuera las gotas de agua en el suelo
son movidas lentamente por el viento

Incluso aunque puede verse,
es difícil entender la fuerza
que realmente se necesita
para que suceda una cosa así.



SANTIAGO ERAZO

(Bogotá, 1993). Profesional en Creación Literaria de la Universidad Central. Con su libro *Una llaga en el cielo* (2019), fue uno de los tres galardonados en el VII Premio Nacional de Poesía Obra Inédita. Asimismo, en 2019 fue ganador del Premio Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia. Poemas y ensayos suyos han aparecido en publicaciones colombianas como *Otro Páramo* o *La Raíz Invertida*. También es miembro del grupo literario Contracartel Segunda Generación.

LUNES

De blanco la pared frente al rostro de la Madre. Alguien dice (con voz vidriosa, con un vidrio trozado que navega en sus arterias tensionadas como cuerdas de guitarra): “El sueño aún no la toca”. Dormir, desde hace años, se volvió un hidrógeno caliente (particularmente este lunes germinal que vaya alguien a saber si es sentido por la piel o por los huesos) en el que ninguno de sus ojos ahora navega. Acá ya hay párpados cerrados que se aferran a todo en este encierro, menos al cuerpo de la Madre. Alguien (apenas se distingue el olor particular de un hermano hace años asesinado) dice al verla: “El caballo blanco del sueño aún no cabe entre sus pupilas negras”. Y la Madre, inmóvil, persigue con su cuerpo ajado e hipertenso alguna forma de cerrar los ojos: de modelar un lirio con el barro de la oscuridad.

MIÉRCOLES

De almizcle es esta forma de añorar. Es tan lento el paso de los días que este miércoles se ha vuelto líquido. Hay yeguas cobrizas que abreven desesperadas en sus aguas. La Menor tiene visiones febriles (una canción de amor se derrama en sus pestañas). Entonces escribe una carta: “Guardé en mis bolsillos el sonido de una lluvia lenta de abril. Y lo cuidé como a una moneda antigua, un amuleto para tus aciagos días. Tal vez el estrépito de sus gotas sería la conjura para esas horas en que la soledad es una úlcera que recorre la oscuridad de tu cuarto, un doloroso jeroglífico que ninguno de los dos ha sabido descifrar. Para el afán de tu corazón insomne, la lluvia balando para ti como una oveja. Para las casas desoladas que te han crecido entre los huesos, el sonido de la lluvia como una caracola que te lleva al mar que algún día conociste”.

JUEVES

De caoba es la música del pensamiento. Quién diría que con este jueves se podría hacer un instrumento musical. Que con la madera de su incertidumbre se podría tallar un diapasón. Mira al Padre, cómo afina el cielo tensándolo con las cuerdas del tendedero. En su jardín hay relámpagos que desentierra con su azadón. Los ha visto sembrados en los días de tormenta, se ha preguntado: “¿Cómo es que el sonido de un trueno no queda plantado bajo tierra luego de su impacto?”. Escucha al Padre cantar en un día gris, su vocación de jardinero del sonido, haciendo germinar con su guitarra flores invisibles que brotan entre el aire viciado del encierro. Ahora, sin que nadie se percate, el pino del jardín imita al Padre. Es un proceso de mimesis lenta (cada estróbilo, cada rama escamada), que ha tomado años pero que cobra fruto aquí, en este instante en el que la paciencia es una de las arterias de la luz, donde el sonido del agua ya es el agua.



ELA CUAVAS

Poeta nacida en Montería. Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Córdoba. Candidata a Magister de la Universidad de Nariño. Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus (2018). Sus poemas y ensayos han aparecido en revistas de circulación nacional como Puesto de Combate y la Revista Clave de la ciudad de Cali. Su primer libro de poesía, *Juntar los huesos*, fue publicado dentro de la colección Voces del fuego, Testigos del Bicentenario en la ciudad de Cartagena en el 2011. La Revista de Poesía Exilio de la ciudad de Bogotá publicó en 2014 la *Antología Músicas lejanas* preparada por Hernán Vargascarreño. Hace parte del libro *Como llama que se eleva, antología de mujeres poetas del Caribe colombiano* (2017) y de la antología *Queda la palabra yo* (2017). Su poemario *Herida Antigua* fue publicado por la Gobernación de Norte de Santander en 2019. La segunda edición de este fue publicada bajo el sello Ediciones Exilio en el presente año. Algunos poemas suyos han sido traducidos al alemán por Karina Theurer para la Revista Alba de Berlín.

EL APOCALIPSIS DE LOS TRABAJADORES

A las cuatro en punto canta el pájaro de cuerda
que anida en mi mesa de noche;
el mundo se desajusta un poco y
la realidad pega duro en la cara.
El dolor aúlla en mi espalda
como un perro.
Es un pesado viaje de hora y media
por una carretera, por la que parece,
nunca pasó Dios.
Un viaje sin ansias
que bien podría conducir al infierno.
Y por la tarde, el retorno.
Ya son más de diez años trabajando sin prisa,
con amargura, aguaceros y niños
vestidos de azul.
Diez años sin tiempo,
haciendo el amor con prisa y con culpa.
Trabajar para comprar un carro o una casa,
para pagar la seguridad social,
la cerveza y el café.
Para un día cualquiera
despertar y darnos cuenta
que nuestros ojos han perdido su brillo,
asomarnos a la ventana
y descubrir que el arcoíris se ha tornado gris.

EN TU NOMBRE

guardabas la tristeza de las noches
que antecedieron a la creación.

Tu luz era muerte en la más ciega muerte.

Apacentabas caballos
a la orilla de un río de aguas turbias
y animales muertos.

Todo en ti fue noche y desazón,
pájaros de odio bordeando el cielo.
Amor que todo lo quema y destruye,
cenizas.

ALFABETO

Las palabras me asaltan y de tanto tocarlas enloquece el piano. Las palabras duermen en mí, pero al tomar el lápiz despiertan todas en confusión de pájaros.

Platón y el nombre de los amantes, Van Gogh y su desordenado alfabeto, Artaud y su Torre de Babel.

Las palabras juegan a las escondidas y yo quiero atraparlas como a moscas, derribarlas con mi arco de fuego sin molestar a Dios.

JUAN DAVID SANABRIA

Ha publicado de forma independiente los poemarios *Lamentos de la tierra del cóndor* (2016), *Ciudad de versos tristes* (2017) y *Un blues en el río grande de la Magdalena* (2019). En Chía, su ciudad de residencia, ha ganado dos premios municipales de poesía (2017-2018) y ha sido invitado a participar de algunos eventos como los Festivales de Poesía de Fusagasugá y Putumayo en el año 2017, así como a los ciclos de poesía La parranda poética y Extranjera a la intemperie en la ciudad de Buenos Aires durante el año 2019.



EVANGELIO

El sonido original del cosmos es el retumbar de una tambora.

Las palabras primigenias que dieron origen a la creación fueron los cantos de un sabio curandero.

El viento sacro que insufló la vida fue el soprido musical de una quena.

El primer humano que habitó la tierra fue engendrado en la lujuria de un meteorito que sedujo a la laguna.

No había entonces frutos prohibidos, solo maíz, yagé, tabaco y borrachero.

El idioma original del cosmos fue la música de una noche de fogatas y de mitos.

Moisés fue un negro rebelde que construyó palenques libertarios donde los bailes eclipsaron las cadenas.

Los profetas fueron taitas indios que traducían el lenguaje de las plantas.

La virgen fue una campesina fecundada por el sol en las faldas de un nevado.

Juan Bautista fue un anciano que sumergía caciques dorados en la laguna de Guatavita.

El redentor fue un barquero que narraba historias en las riberas del río Ariari.

Poncio Pilatos fue un burócrata encargado de repartir la propiedad de la tierra.

El viacrucis fue una matanza en los barrios altos de ciudad vieja.

El espíritu santo es un inmenso cóndor que circunda los cielos andinos con majestad y sabiduría.

Los apóstoles son guitarristas, embriagados por el rock y los bambucos, que buscan con sus cuerdas igualar el sonido creador del universo.

El evangelio está pintado con tinta sagrada en las cuevas perdidas de las selvas de Chibiriquete.

El apocalipsis es esta maldita guerra, cuyo infernal escándalo enmudece las tamboras, las quenás, los orgasmos solares, las lagunas complacidas, las fogatas cantadoras, los bailes de negros rebeldes, los bautizos del dorado, la divinidad de los barqueros y el cantar de las guitarras.

El final es esta violencia que todo enmudece y nos condena a morir en un cosmos silencioso.

LAMENTO DE BACATÁ

Al tiempo que se incendió Bacatá
los caminos ardieron para carbonizados transeúntes.
Al momento en que la noche se hizo destello de fuego,
se quemaron los ojos de una ciudad
que se había negado a ver su realidad.
A la hora en que cavamos agujeros,
no encontramos raíces, no encontramos la tierra,
solo hallamos fosas comunes y masacradas osamentas.
Al tiempo que soñábamos, con lejanas y heroicas guerras
violaban los tanques el inocente encanto
de esta madre anónima incrustada en centenarias piedras.
Al tiempo que cayó la noche
ya nunca más amaneció,
al tiempo que llegó la borrasca,
solo ruinas y lamentos encontré.

OCTUBRE

El olor húmedo de octubre es una de las pocas cosas que acontecen, que son.
Es un olor a trópico, a papagayos que vuelan sobre el fuego,
A maderas que se pudren bajo el calor ardiente del caudal portentoso
donde habitan las rosáceas toninas,
una humedad azarosa, que hiede a memoria y amapola,
que encoge las raíces de las plantas de coca
y me envenena de hastío caluroso, obligándome a vivir, a moverme
a salir del encierro de estas casas mustias,
que tanto tiempo llevaban sin tufillos acuosos,
sin sensaciones que evocaran los tiempos de la vida.

En octubre, hediento a calor de vida, a selva, a ancestros
después de muchos años
descalzo, curioso, temeroso
salí una tarde incierta para recorrer de nuevo la ciudad.
Me quemaba los pies el roce con las calles
aún calientes, arrasadas por el ardor de la batalla.
Mis pasos eran pequeños, tristes, solitarios
Y a través de ellos se encontraban las heridas de mis pies
con las llagas espirituales de estas avenidas,
cuyos nombres le están vedadas a la memoria.
Caminaba entre ruinas grisáceas, asfixiado por el polvo del olvido
quemado por las brasas de la guerra, espantado por los espectros del pasado
descalzo, curioso, temeroso.

Se diría, pensando, que esta urbe
había sido extirpada del presente, de la vida, de la historia

haciendo imposible habitarla, vivirla, palparla,
y me dolía la ciudad,
un dolor en una indeterminada célula del alma
un padecimiento en la raíz del inconsciente, una migraña frenética del ser,
que caminaba a rastras fracasando, buscando en los despojos
los recuerdos de su infancia, las añejas historias del abuelo,
los vestigios de existencia
las huellas de lo que alguna vez fue una vida
con un dolor sin sitio destinado.

Cuando inició la lechuza su primer vuelo,
yo ya estaba irremediablemente perdido, al borde casi del mismísimo olvido,
hundido en las melancolías fangosas
de los espasmos tórridos de octubre.



SORE SNID

(Medellín). Poeta, artista plástica y docente. Premio Nacional Mujeres Poetas Colombianas del Museo Rayo (2011). Invitada al Encuentro Mujeres Poetas en el País de las Nubes en México (2014). Invitada al Festival Internacional de Poesía de Medellín (2016-2017). Ha publicado en antologías poéticas a nivel nacional e internacional. Sus textos han estado en escena desde el teatro, la música y la danza. Su libro *Diálogo inverso en verso*, publicado en el 2010, es un juego fonético y musical que habla del inicio del lenguaje y la magia. Otros de sus libros son *Al ritmo de la lengua*, *Piel-es*, *Gotas atmosféricas*, *Útero caótico*, *Cartografías del sueño* y *Respirar lento*.

VOLVERÍA

Volvería a hacerlo
Regresaría al inicio
para andar el mismo camino en espiral
saborear la secreción azucarada y amarga de la vida
descoser la banda hiriente de la inconsciencia
y entregarme como centinela
a espiar la verdad.

URUBÚ

*Él sabía mucho de pájaros,
pero muy poco de mujeres*
Salman Rushdie

Él sabía mucho de pájaros, pero muy poco de mujeres
Mucho de esos bípedos jurásicos
con sus miembros modificados
de colibrís que pueden volar hacia atrás
y vencejos que copulan en pleno vuelo.

Ella respira lento.
Puede volar a ras de suelo
abrazar con las piernas
reconocer la esencia.

Él reconoce las abubillas como presagios de guerra.

Ella puede vivir enraizada o en libertad
Es gaviotín sombrío.
Mantra del universo.

Él reconoce inmigrantes
basado en la marea, en el ritmo nocturno o crepuscular,
mientras deja correr el agua por su garganta.

Ella de sangre caliente
se guía por las constelaciones

humeante
nocturna
crepuscular
inmigrante hasta en su propio cuerpo.

Él, un actor del desconcierto.

Ella make-make
a-é-re-a
gorrión-roc roc
ja-ca-na
se-fue
urubú-urubú-urubú.

NÓMADA

Cuerpo blindado por el sol
errante a casa paso.
En el hombro
una carpa hecha a retazos
para reunir todas las historias
Y en los pies
la certeza de tener toda la tierra por refugio.



MICHAEL BENÍTEZ ORTIZ

(Bogotá, 1991). Es bachiller. Ha trabajado como editor, periodista musical y vendedor de dulces. Es autor de los libros *Lo que quería decir era otra cosa* (Poesía, 2019), *Papeles* (Poesía, 2020) y *No tengo sueños pero sí un huracán en el bolsillo pequeño del pantalón* (Cuentos, 2020). Compiló las obras *Cumpleaños del Tiempo* de María de las Estrellas y *Me llamo Luis Ernesto Valencia y lo que más me gusta es comer granizo* de Luis Ernesto Valencia. Ha ganado algunos premios literarios sin mucha importancia. Textos suyos aparecen en revistas y antologías de poesía y narrativa en Hispanoamérica. Pueden buscarlo en Google. Es cofundador y codirector de la editorial independiente Ruido Ediciones.

EL POETA ES QUIEN MÁS VECES MUERE

I

El poeta es quien más veces muere entre los hombres, ríe solo besando su sombra en la boca, que es más pequeña que él. Piensa en su infancia y sabe que no regresará fumando cigarrillos de hielo salado. Ve la gangrena en las patas de la mesa donde se sientan sus amigos. En la espalda del poeta hierve el mundo.

El poeta es quien más veces muere entre los hombres.

II

El miedo muere en los brazos del bebé que lo amamanta. Mis ojos son pequeños ceniceros donde fantasmas desocupan sus pipas de noches incendiadas. Los policías me miran con odio cuando orino en los árboles porque no saben que el agua es mejor artista que Duchamp. Les tiro la mano porque no escondo nada.

III

El insecto se posa en mi cuaderno y engorda con la sangre de los versos que escribo tejiendo abismos. Ignora mi cuello, mi olor a jean viejo. Lo dejo tranquilo: es mi única compañía.

Huérfano es quien no tiene amigos.

IV

Los hombres remojan sus mentiras en las palabras y las usan para alimentar a las mujeres.

Las mujeres simulan comerlas en silencio.

Es así como ninguno de los dos se siente engañado.

V

Los perros ladran sobre las botellas rotas de ayer. La noche agoniza en mi bolsillo, su cadáver es la colilla del último cigarrillo.

La enciendo: el mundo vuelve a nacer.

VI

Vi a la muerte inyectándose morfina en su sexo, apagando el incendio del mundo con su cuerpo de niña. Me dijo: “Yo habito en todos los hombres, en el espacio que hay entre latido y latido”.

Sacudió sus manos.

VII

Un trancón de besos en mi garganta. De nubes de humo penden los ahorcados. Asistí al suicidio de los peces en el desierto de su sangre. Comprendí que los árboles le cuentan sus secretos a los borrachos, cuando orinan en ellos.

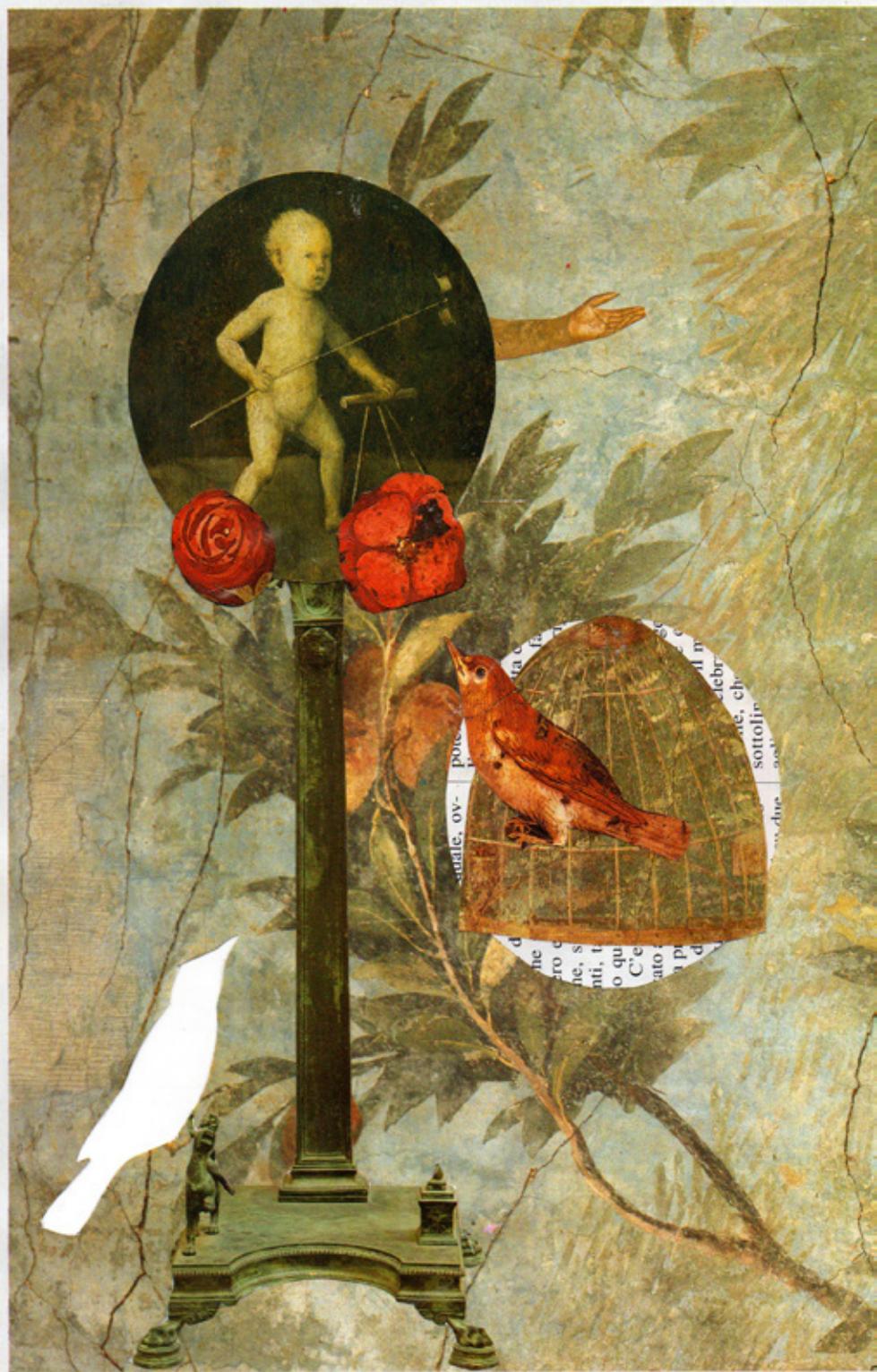
VIII

En una casa pescamos sueños con alambre ordinario. Las risas rebotan en las paredes. Inauguramos el bautizo de muñecos con corazón de trapo. El poeta llora en una esquina moviendo un sonajero hecho con tapas de cerveza, que le aventamos de vez en cuando.

IX

Trenes envenenados arrastran mi sombra. Llueven balas perdidas. El reloj se cepilla los dientes, escupe. Los mosquitos son pequeños filósofos en el rostro de la noche.

El poema es, siempre, lo que no se escribe.





ANDREA COTE BOTERO

(Barrancabermeja, 1981). Autora de los libros de poemas *Puerto Calcinado* (2003), *Cosas Frágiles* (2008), *La Ruina que Nombro* (2015) y del libro objeto *Chinatown a toda hora*. Ha publicado, además, los libros en prosa *Una fotografía al desnudo: biografía de Tina Modotti* (2005) y *Blanca Varela o la escritura de la soledad* (2004). Culminó su doctorado en literatura hispanoamericana en la Universidad de Pennsylvania. Ha obtenido reconocimientos como el Premio Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia en el año 2003, el Premio Internacional de Poesía Puentes de Struga (2005) y el Premio Città de Castrovillari Prize a *Porto in Cenere*, versión italiana de *Puerto Calcinado* (2010); en 2015 apareció su versión francesa. Otros textos suyos han sido traducidos al inglés, francés, alemán, catalán, italiano, portugués, macedonio, árabe, polaco, griego y chino. Tradujo al español a los poetas Jericho Brown y Tracy K. Smith. Es profesora de la maestría bilingüe en escritura creativa de la Universidad de Texas en El Paso.

UN RINCÓN PARA QUEDARSE

Ya no requieras, María,
el alma de las cosas desprovistas,
que no son más que huesos de esta casa muerta.

No busques el vacío de tu cuerpo en las paredes
que no saben de ti
que por ti no preguntan;
ni tampoco cicatrices en el aire
de azul embalsamado
que sólo está aquí como prueba de un cielo abolido.

El paisaje es todo lo que ves,
pero que no sabe que existes,
así como estas cosas que nada contarán de ti,
de tus heridas.

Acuérdate María,
que tú eres la casa y las paredes
que viniste a derrumbar
y que la infancia es territorio
en que el espanto anhela
no sé qué oscuro rincón para quedarse.

Y TODAVÍA NO TENÍA MIEDO

Madre,
recógeme el sonido de la lluvia en el tejado del abuelo
cuéntame de las noches en que descubrí la sed por los
acantilados
y de cómo desprendiste el fuego de la luz
para permitirnos el encuentro con nuestros primeros
demonios.
Recuerda nuestra estancia eterna en los rincones de la casa
cuando aún llovían tardes grises en la arena
y la lluvia mohosa venía con Abril
y todavía no tenía miedo.

CASA VACÍA

Todos los días me deshago de la hierba que crece dentro de la casa
pero crece de nuevo,
rompe la casa y la deshoja.

A la casa entran todo el tiempo cosas que se hunden en la
hierba.

Mi cuerpo es esta casa vacía

A la que también yo entro
pero que no me habita.

DANIELA PRADO

(Cali, 1994). Gótica de trópico, niña para siempre, corazón fantasma, amante de manos y plantas. Licenciada en Literatura de la Universidad del Valle. Explora la imagen desde el collage con su proyecto gráfico: *Bad Education Collage*. Gestora cultural y editora de publicaciones autogestionadas. Creadora y directora del proyecto de visibilización de poetas colombianas *Mujer Oblicua*. Publicada en múltiples antologías en Ecuador, México, Argentina y la *Antología de poesía colombiana del siglo XXI* (en edición bilingüe) de la Editorial LOreille du Loup (Francia, 2017). Realizó la portada de la revista *Rio Grande Review* (Texas, 2017) y la portada de la primera edición del fanzine *La Trenza* (Colombia, 2018). Publicó el libro experimental de video/poesía *Espacios Habitables* (Sic Semper Tyrannis Ediciones, 2019). Pueden encontrar más de su trabajo en instagram como: @badeducationcollage @danielaprse y @mujeroblicu.



LA VIDA ES UN LUGAR VIOLENTO

Aquí todos somos
incendiarios, catastróficos.
El lenguaje
es un mensaje subliminal de la vida
gritándote: ¡mátate!
Intenta ubicarte en los átomos
en el libro que acabas de leer
en el padre que odias
en dos insectos apareándose
en la compasión que se convierte en asco
y recuerda tu funeral
recuerda la prisión en la que no estuviste
y el asesino que nunca quisiste ser.
La vida es un lugar violento
y nosotros animales de vidrio
a punto de estallar.

SILENCIO

Silencio
en todas las plazas
en todas las calles
el
tiempo
se
d e t i e n e
llueve
y se siente tan tibio
como volver al útero
tan cómodo y tan suave
que produce
lágrimas en cámara lenta.
Todas las especies
llorando en todos los idiomas
en todos los sonidos
que aún no desciframos
¿No es esto acaso la belleza?
El llanto
cicatriz fundamental del mundo
une, como el sueño.

RITUALES

No sé si la vida
siempre será este umbral entre
la adolescencia y la adultez
la embriaguez salada del llanto
al menos una vez por día.

O estas ganas
de no explicar el existir
el hambre
la necesidad de calor
o de sexo
entre personas que no se aman
todas esas cosas que nos hacen
repulsivos, vulnerables.

Veo en mí ese animal fracturado
del que tanto mal hablé:
una marioneta sin destino.

Como el enojado dios que soy
beso mis mejillas
me perdono
rezo
me arrullo
y me acuesto a dormir.



ALEJO MORALES

(Bogotá, 1993). Es estudiante de Historia en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Participó en el taller de poesía de Biblored Furia de pájaros en 2015, en el Taller de Poesía de la Casa Silva en 2017 y en el primer semestre de 2018 participó del primer Taller Distrital de Poesía de IDARTES. Censista de cabecera y lector autodidacta de poesía, ha participado en los talleres de poesía del Festival Internacional de Poesía de Medellín. Poemas suyos han aparecido en distintas plataformas digitales, así como en la recopilación de los Talleres de Escritura Distritales y Locales Bogotá Cuenta 2019 y 2020.

HISTORIA DE LA SUSTITUCIÓN

I

Cuando morimos
todos los lugares
se reúnen en nosotros
 saltan
desde la blanca mirada
del nacimiento
hacia una oscuridad
que anticipa la sombra

En esa sombra me miro
para ver caer mi adentro
sostenido por una columna
a la que llamo Madre

En esa sombra me miro
para ver una palabra de amor
vendar el radio de su herida

La herida que es mi madre
 una tina negra
clavada en el suelo del baño
una niña que cepilla su tristeza
como una cerradura
donde una montaña de tierra
grita por respirar

La herida que es mi madre
un ramo de lirios florecido
en una garganta rota
un pueblo de garzas
 que canta
en las mejillas rojas de
sus hijos

En esa sombra me miro
en ese país olvidado por la luz
donde la piel de una hija
gotea hasta deshacer sus manos

donde la historia de mi adentro
es la historia de mi madre
mi madre
estrellando su corazón
contra el lavabo

II

Si pudieras, madre
como un manojo de pintura
arrojar tu dolor
hacia el espejo
de seguro dirías:

¿Cuántas capas de pintura se necesitan para cubrir un rostro?

¿Cuánto de mí ha migrado hacia la luz?

La cara sobre la que me apoyo es un bastón de hueso
Camino con el recuerdo de lo que fui
doliéndome entre las manos
Soy una mancha de sangre que habla
y todo lo que veo parece no haber sido nunca
y todo lo que siente en mí
habla con rencor de lo que ha sido

Quiero despojar mis ojos de su vestimenta de agua
quiero estar desnuda y no reconocirme
estar desnuda y no mirar abajo
y no mirar adentro
y no mirar al frente
con la seguridad de haber
sido devorada
recortada
por la risa del azogue
tiznada
por la luz

III

Madre, te escribo desde la habitación
más oscura de mi cuerpo
donde el agua tiene el color de tu voz
y la fuerza de tus manos
y el largo de tus piernas

donde el dolor canta
el miedo
a permanecer
inmóvil

Madre, mírame
estoy abriéndome y cerrándome
como un obturador ante el gran espejo
de tu padre

Madre, ¿quién ha ardido
toda la noche en tu cabello
hasta volverlo blanco?
¿quién te ha pintado
en este lienzo de mercurio
y te ha roto las clavículas como el marco
de una puerta que ya no ha de cerrarse?

En mis ojos
tus labios han pronunciado una misa
que dura siglos
mientras en silencio
tu voz corona en mí
la redonda vocal de la muerte

Tu imagen no puede tocarme, madre
porque estoy dentro de ella
en tu vientre de agua
donde el amor no hiere
y la música descansa

el agua es la segunda piel de una madre
decías

mientras tu mente se fundía en lo blanco
en el blanco que hacía llorar a las paredes
mientras con una batuta imaginaria la niña en ti
hacía bailar las sombras de su cuarto

Con la misma aguja de la abuela te cosieron a ti madre
tú que has cosido la soledad del mar en tus brazos
y has habitado en la casa de Dios
como en una sala de parto

Con la misma aguja
que hirió de muerte el aire
que respiraron tus hermanas
te cosieron a ti madre
ten cuidado con lo que acaricias

en el corazón de tu hija
la aguja de
tu mano es una llama
que no cesa de
temblar



GLORIA POSADA

(Medellín). Escritora, artista plástica, antropóloga, investigadora y curadora. En 1992 ganó el Premio Nacional de Poesía Joven del Instituto Colombiano de Cultura con *Oficio divino*. En 1991 obtuvo el segundo lugar en el Concurso Nacional de Poesía Carlos Castro Saavedra, al igual que la Beca para Creadores Jóvenes de Colcultura. En 1990 fue finalista del Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus con *Vosotras*, editado en 1993 por la Gobernación de Antioquia. En 2000 se publicó *La cicatriz del nacimiento*. Con el libro *Naturalezas* obtuvo en 2002 Mención Honorífica en el Premio Hispanoamericano de Poesía Casa de las Américas en La Habana. En ese mismo año ganó la Beca de Creación Individual del Ministerio de Cultura de Colombia en el área de Poesía con el proyecto *Lugares*. En 2004 le fue otorgada la residencia artística Colombia-México. En 2006 en México se publicó *Naturalezas*. La Universidad Veracruzana editó en 2013 *Bajo el cielo. Antología poética* (2011-1985) y el Proyecto Transatlántico de Brown University publicó en 2017 *Aire en luz. Muestra de poesía* (2016-1985).

SOLA

Qué mundos limitan
paredes de tu casa
Qué no entrará
por puertas o ventanas
Qué no podrá salir jamás...

En cansancios y reposos
cambian paisajes de un cuarto a otro
Flores crecen en humedad
Animales acechan tus pasos

Polvo todos los días
acumula obra de la Tierra
Luz todas las mañanas
viene y parte en el crepúsculo
Y son renovados

Fuego es tu morada
un calor interno alimenta
y como agua te evapora
Viento desciende
Aire te habita entre sol y sombra

Lluvia busca en tus labios
la sed que necesita
Mar crea una playa en tu patio
Un río subterráneo rompe el suelo

y te inunda

Eco de músicas

llega y desaparece

Un desconocido es tu huésped

y no volverá

¿Es al silencio a quien consagras

tus noches?

Crees estar sola

mientras todo palpita

LUMBRE

En la pradera
solo
el árbol en llamas

Tallos y hojas
retornan en ceniza
a tierra

No hay distancia
entre altura y raíz

VESTIGIOS

Quien llegó antes
construyó trazado
hizo calles
nombres
casas y edificios
monumentos
cementerios
plazas
mercados

Muchos siglos es ciudad
antes había
calor de tierra
agua como vapor
y lluvia
polvo sin olvido

Cielo Aire
cubren

Mundo continuará
sin nuestros pasos
Otros llegarán
donde no hemos estado
Habitarán iguales cuartos
Fundarán nuevas naciones
Un día

Sin aliento de palabra
ni ritmo de música
urbe será caparazón
animal muerto



DIANA SANABRIA BOADA

(Cerinza, Boyacá, 1984). Mujer campesina, actriz de teatro, psicóloga social y aprendiz de la escritura. Su libro *Carnadura* fue publicado gracias a la convocatoria de la Biblioteca Zenón Solano Ricaurte en el año 2016. Además, algunos de sus poemas han aparecido en la revista *Rosa Blindada* (2016), la *Antología Boyacense Boyacá Tierra de Escritores* (2017), la *Revista Reexistiendo* (2019) y la *Antología Poética En la cuerda floja* (2019). En el área de teatro, inició en el año 2003 haciendo parte de once compañías de teatro y doce montajes hasta la fecha. Directora de la Corporación Comunitaria Cultural Atabanza, desde donde se realiza formación artística y cultural, producción y circulación en las áreas de fotografía documental, creación audiovisual, artes visuales, periodismo comunitario y literatura. Su filosofía de vida se enfoca en el trabajo con comunidades a partir de la creación artística desde sus múltiples expresiones.

NIEBLA

Poco a poco me voy convirtiendo
en ese pájaro de ciudad
que no sabe cómo entender un árbol,
la noche o la lluvia.

Me recojo en cualquier esquina,
a ver cómo vuelan tantos desconocidos sobre mí.

No sé qué son el sol,
ni el silencio.

Mi comida son escombros de recuerdos que tiran a la calle.

Ya no puedo volar largos trechos.
Mi canto se redujo a un par de chillidos
que no atraviesan el miedo.

He perdido el color y la mirada.
Y aunque no he permitido que enjaulen mi cabeza,
se ha convertido en una lata que aúlla entre el eco de mis huesos quebrados.

ECOS

¿Qué es el canto de los pájaros, Adán?
Jaime Sabines

En el silencio de la casa de mi infancia,
los pájaros aprenden a cantar.

A lo lejos, las sierras que cortan los árboles de la montaña,
también lo hacen.

Los pájaros dicen que es el canto de la muerte,
que les aúlla cerca.

Pero están tranquilos,
esa sierra no va a venir por ellos.
La casa y los árboles viejos los resguardan.

A mí me pasa lo mismo.
Me oculto en esta casa para aprender a cantar,
para escabullirme de la muerte.

DESPOJO

Es el momento de huir para arrancarme el miedo,
desgarrarme las ropas porque se me da la gana
y hacerme el amor en medio de la calle.

Prender una hoguera y arrojar al fuego todos mis bailes,
todas mis noches, todos mis besos,
para que se arruguen y puedan consumirse.

Para que por fin pueda llamar la atención.

Mi atención.

Me canso de ser este miserable y pequeño fantasma
hecho de recuerdos sin alma,
que va con las manos llenas de sangre,
al haberse asesinado tantas veces en este jardín de puertas cerradas.

No espero más.

No me queda más.

Es el único sueño que tengo.

¿Qué otro sueño puede quedarme?

CÉSAR CANO

(Armenia, 1994). Licenciado en Español y Literatura de la Universidad del Quindío. Ha publicado *Tres poemas para sobrevivir en Bogotá* (2014), *Las cintas de Cecilio Caro* (2016), *Musgo* (2018), *Perdí las Manos* (2018), *Voy a escurirme el corazón para hacerte un pitalabios barato porque no tengo dinero, pero me gusta verte esa boquita roja* (2019), *Mi corazón es un templo de monjes borrachos* (2019), *Tu perro mueco se comió mis poemas* (2019). Sus poemas han sido publicados en diferentes revistas de España, Ecuador, Venezuela, Argentina y México; también en algunas antologías, por ejemplo, *Témpora: jóvenes poetas del Quindío* (2017). Fundador de Malasangre Editorial (2018).



ME VOY A PRESENCIAR EL FIN DEL MUNDO
BEBÉ
Y NO PUEDO LLEVARTE CONMIGO

Pero prometo enviarte un selfie
si la fibra óptica aún nos une.
Sabrás que
si hay un satélite en órbita
yo estaré contigo.

Me subiré a las terrazas de los edificios
para ver mejor lo que se quema.
Cuando me toque arder, miamor,
sabré si tengo madera para esto.

Ya sabes lo que dicen:
no confíes en los otros,
duerme solo con un ojo
y no le des a nadie de tu agua.

Por lo pronto, antes de que todo acabe,
quiero compartirti estas cuatro (4) verdades
que contemplo ahora:

1. Tendrás que asesinar o ser asesinada. Inscríbete cuanto antes a lecciones de defensa personal, artes marciales, armas blancas y armas de fuego.

2. Nuestro país, aunque no lo parezca, existe, y no es un show de TV transmitido en países aburridos de Europa del norte, como creíamos.

3. Esta es la última vez que mis partículas están dispuestas de este modo. Luego será la dispersión sobre todas las cosas del mundo. Hoy es esta mi estructura atómica. Mañana no sé si permanezca esta consciencia de las fuerzas que me sobrepasan. Todo lo que de una u otra forma me ha vencido. Sobrevíveme tú e incendia nuestro idioma.

4. Los barristas tarde o temprano darán un golpe de estado e instaurarán la nueva era. Trata de interesarte un poco más por el deporte.

Para cuando leas esto,
por su puesto,
me habré quemado con todo.
Cierra los ojos, cariño,
cuando vuelva hecho cenizas.

Ahora soy parte del fuego.

BENCENO

Ya había yo soñado este fuego
Ya había yo soñado esta pila de cenizas
Había pillado la destrucción
/incandescente/infrarroja/ultravioleta/
a través de mis lentes
con filtros de Instagram
Todes ustedes
los que no saben que existo
pueden pensar de mí lo que quieran
pero en el fondo soy peor
a lo Bad Bunny
Nada nuevo bajo estas llamas
//nuestro nuevo sol // directo al rostro
próximos al calcinamiento //niños de calcio niñas de azufre//
Yo podría intentar dejar de escribir tantos sustantivos
o tantos verbos
o tantos peyes adjetivos

SÉ QUE PUEDO OLER

tus feromonas, bebé,
como si el aire te trajera entre una cosa
y otra.

Conozco los mecanismos biológicos
del amor.

Sin embargo aspiro hondo,
como si estuviera en un campo de opiáceos brillantes y gritara
voy brincando tras de ti,
cosita.

Pero el poema entonces
ya no le gustaría a mis amigos
y no encontraría lector alguno.
Estas mierdas no le gustan a la gente,
me digo cuando escribo.

Aun así, mis manos trazan surcos
para los cultivos plásticos.

Pero me he equivocado, bebé.

La escritura no era,
en primer lugar,
lo que yo creía.

Hoy no lo sé. Tampoco intento descubrirlo.

Me limito a recomenzar a diario.

Podría decir

la poesía arrasó conmigo, para sentirme como un lugar sagrado
en el que han muerto miles.

Pero no, bebé,
hoy no diré ni chimba.



MAITALEA FE

(Barranquilla, 1991). Mayteé Cecilia Fuentes Álvarez es investigadora de la literatura del Caribe colombiano, específicamente de autores como Rómulo Bustos, Claudia Lama y Paul Brito. Desde marzo del 2012 ha leído poemas en recitales como Palabra de mujer, PoemaRío, Festival de Poesía de Cartagena, la Pinacoteca, Universidad de Nariño, Café Libertienda y Universidad Javeriana en Cali, así como en Museo de mi Pueblo y Canal Premier TV de Baños en Ecuador. Algunos de sus poemas, han sido publicados en la antología *Poetas Bajo Palabra* (2014) de Barranquilla y en las revistas Aurora Boreal de Dinamarca, La Raíz Invertida y Suma cultural de la Universidad Konrad Lorenz en Bogotá, entre otras. *De la ausencia de las cosas* es su primer poemario, el cual ganó uno de los Portafolios de Estímulos de la Alcaldía de Barranquilla en el 2018. Recientemente, obtuvo el segundo puesto en el Concurso de Poesía Mesa de Jóvenes Jorge García Usta y se presenta frecuentemente en diversos espacios poéticos de la ciudad de Bogotá, donde reside en la actualidad.

LO RECONOZCO OTRA VEZ A MIS VEINTISÉIS AÑOS

soy obsesiva con el amor
con hacer el amor de a dos, de a tres, de a cuatro
pero no ha sido fácil dar con factores
para esa multiplicación.
Para conseguirlo, habrá que aprender a callar
porque sé las intenciones que se ocultan
debajo de sus calzones, disfrazadas de elogios
a mi buen humor y mi inusual conversación.
Antes de sincerarme, prefiero alejarme de sus tóxicos
te quiero y sus hipócritas reclamos.
¡Estás perdida! ¿Por qué ya no escribes?
¿Te aburríste de mí?
Quizá convenga más conocer a una mujer arrebolada
y efectuar la operación con sus melones y mis manzanas.
Pues un producto exacto es resultado
de números naturales, de cuerpos enteros,
de reales amantes.

INCURIA

La inflación
de los globos avisa la fiesta.
La mermelada
sobre las galletas deleita a los menores.
La bolsa
de los confites es el obsequio para llevar.
Y el alza de la piñata
que fue armada por los adultos para entretener
a los niños que saben bien que no podrán pegarle
ni alcanzarla.
Al final de la fiesta, indigentes hambrientos
van en busca de los residuos del derroche.
Pero nadie se queja del ruido, del desorden
de los ebrios de la noche.
A pesar del hastío del que roba y del robado
todos saben quiénes son los verdaderos ladrones
y a dónde va a parar su salario.

HE LLEGADO A CASA

Estoy en un abismo con escalones de piedra: en el vacío caigo, me golpeo, divago entre las horas de la estupidez al no hallar un punto fijo. Hastiada, decido tender los huesos y abusar o simular el disfrute del tiempo que, según algunos físicos, es más lento en los lugares amplios de soledad y cuyo silencio es de aire arenoso y tibio. Pero no solo es más lento el tiempo sino más tortuoso; cuando sé que me queda poco de él para intentar torpemente salir de este abismo, con ira o con descarado desánimo, tiro la cuerda hacia otra orilla, otro escalón de piedra, aprieto fuerte y me balanceo. Ese es mi diario vivir —parezco una bailarina de pole dance, pienso, pero no lo soy; mi piel vagamente moreteada por el acero me recuerda que nunca fui buena en ello—. Mis brazos son frágiles, me digo, y mi voluntad un chiste que suelo contar y recontar para hacer réir a aquellos amigos que a veces visito al alcanzar la superficie, y que disfrazo de talento cuando escalo algún cerro; aunque no lo consiga realmente, mis palabras permiten que otros vean en la cima mi nítida silueta. Pese a mi fragilidad, sé que algún día se hincharán mis pies al escalar una montaña hasta tocar los cristales de nieve en los que viven los verdaderos poetas.



LUIS MALLARINO

(Cartagena, 1986). Poeta y narrador. Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero (2020). Premio Distrital Libro de Narrativa, Barranquilla (2017). Tercer lugar en el Concurso Nacional de Poesía Casa Silva (2016). Tres veces ganador del Concurso Nacional de Cuento Infantil Comfamiliar Atlántico (2011, 2013 y 2014). Premio Distrital Libro de Poesía, Barranquilla (2013). Segundo lugar en el Concurso Nacional de Poesía Andrés Barbosa Vivas (2011). Mención de honor en el Concurso Nacional de Cuento de la Universidad Metropolitana (2015). Mención en el Concurso Nacional de Poesía Isaías Gamboa (2005). Ha publicado el libro de relatos *Toda la lluvia era nuestra* (2018). Y, para población infantil, publicó *El abominable monstruo devorador de papel higiénico* (2011), *La venganza del salchichón cervecero* (2013) y *Tarzán contra Papá Noel* (2014).

UN POCO DE SOMBRA Y UN BESO

Ayer descubrí que mi vecino
es vendedor de aguacates.

Lo vi salir al amanecer
con su disfraz de árbol encantado
y no pude ocultar el asombro:
la palangana enorme
sobre la cabeza florecida,
el tronco firme,
las sandalias vueltas raíces.

Nunca antes había visto
a un vendedor de aguacates
salir de una casa
—de su propia casa—.
He vivido,
no sé cuántos meses, a su lado.

De tanto verlos calle arriba
creí que vivían, plantación adentro,
junto al árbol que los vio nacer,
y que dormían entre los frutos caídos
como otro fruto caído.

Ahora sé que están entre nosotros
ocultos, como agentes secretos
de un estado fallido.

Antes de partir
deja caer sobre su pequeña
un poco de sombra y un beso;
ella agita su mano hasta que él
es solo un ramaje difuso
al borde del camino.

Una corriente de aire
lo estremece a lo lejos,
lo tambalea, y
yo me pregunto,
cuántos aguacates habrá que vender
para tener derecho al paraíso.

En ese momento
ella me descubre y sonrío
—le calculo un año y medio o dos
sobre el mundo—.
Su padre se ha ido,
y ella ríe.

Quizá piensa en lo ridículo que me veo
sin palangana y sin raíces.

CASOS DE LA VIDA REAL

El mejor músico de mi generación
consiguió empleo en un *call-center*
—turno de noche—.

De sus diademas brota
el ruido de las hachas medievales,
la canción imaginaria de los australopitecos,
la tos de los enfermos de América Latina,
el último discurso de Salvador Allende
y un verso inexplicable de León de Greiff.
Del otro lado de la línea
un gringo furibundo se rasga las vestiduras
—discuten en la mayor
soledad—.

El más cercano a Cristo de mi generación
trabaja clandestino matando caimanes;
las pieles son enviadas a Tailandia por barco
y también por barco llegan los salarios,
por eso tardan tanto, dicen los jefes.

El mejor poeta de mi generación
fue internado en un hospital psiquiátrico.
Enfermeras armadas con jeringas y ungüentos
lo atormentan.
Cada vez que tiene un verso entre labios
lo hacen tragar su medicina
y el verso.

El mejor matemático, flaco y desgarbado,
—el número pi está errado, me dijo un día—
se hizo instructor de gimnasio
no se sabe cómo.

El mejor narrador que conocí
dicta clases de ética en Tubará,
sin ética alguna,
con una profunda debilidad
hacia las niñas que se escarban
los muslos bajo la falda.

El mejor preparador de jugos de naranja,
catorce años después,
sigue preparando jugos de naranja
en una choza fúnebre.
El sueño de convertirse en multinacional
quedó en el saco de las frutas podridas.

La mejor humorista que conocí
murió en la absoluta miseria
(el cuerpo lleno de catástrofes,
la dentadura triste,
el rostro hecho de pánico y soledad).
La muerte sonrió.

TEMÍSTOCLES MACHADO

*Este territorio está mezclado con mi sangre,
irme sería como olvidarme de mí mismo*
En su memoria.

Me gusta pronunciar tu nombre,
Temístocles,
parece el nombre del ingrediente secreto
que da color a las rocas.

Parece también una palabra mágica
para que al fin se maduren los tamarindos,
Te-mís-to-cles,
lo repito
y se sonrojan las mandarinas.

Si dos o tres se reúnen en tu nombre
una semilla parpadea
en el vientre de la tierra,
y un trozo de bambú presiente
cuál será su nota musical
en la marimba,
Temístocles,
el verdadero mapa de Buenaventura
estaba en las arrugas de tu frente.
Las líneas de tus manos
fueron afluentes del río Anchicayá.

¿Cuántos tocaron a tu puerta a media noche
para pedir una tacita de tierra
y completar así el café?,
Temístocles,
nos han negado la tierra,
no oímos ladrar a los perros,
y todas las respuestas
estaban en tu portafolio:

¿quién es el dueño de los robles amarillos?,
¿a quién pertenecen las gallinas sin vacunar?,
¿en dónde comienzan y terminan
las raíces del limonero aquel?

Me gusta pronunciar tu nombre,
Temístocles,
lo digo
y siento que se fastidian tus asesinos.





NICOLÁS PEÑA POSADA

(Bogotá, 1991). Literato y Maestro en Arte de la Universidad de los Andes. Magister en Creación Literaria de la Universidad Central. Actualmente es docente universitario en la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, donde además dirige la Revista Suma Cultural. Ha publicado *Mi madre es la única que lee mis poemas*, *Cocinar no es para todos los poetas*, *Brevísimas crónicas de Indias* y, prontamente, su tesis de maestría titulada *La abuela nunca llora cuando corta las cebollas*. Sus poemas han aparecido en la Antología de poesía joven de Bogotá y en diferentes revistas nacionales e internacionales, entre ellas La Raíz invertida, La Otra de México, Sombralarga y Otro Páramo.

BAILEMOS ESTA SALSA CALIENTE DEL JAPÓN

*Nosotros de rumba
y el mundo se derrumba*
Bloque de búsqueda

Bailemos estos $\frac{3}{4}$ de timbal
mira que vivimos poco
y pasamos la vida yendo al trabajo en bus
pensando en nuestro salario
nadie se merece esto
pero hoy podemos dejar de lado
los formularios estatales y las estadísticas del cáncer
emborracharnos al ritmo de los Hermanos Lebrón
y bañar nuestro hígado con anisados
amarnos, claro, amarnos con altura
como se aman los que viven lejos y no se conocen
la noche tiene el olor de los cigarrillos mojados
y nosotros estamos aquí, con todos los tambores
las escalas mayores del piano y las manos sudadas
no nos dejemos engañar por nuestros padres
no le creamos a nuestros jefes
cuando nos dicen que tenemos un futuro prometedor
no es cierto lo que nos cuentan los bancos sobre los seguros de vida
ni los beneficios de las tarjetas de crédito
el presidente es un idiota que no sabe nada
de las condiciones atmosféricas en los bares del centro de la ciudad

el dueño de Microsoft es un idiota que no sabe bailar salsa
el jefe de policía es un idiota que trabaja en las noches
le pega a su esposa y sube a Facebook memes de Dios
aprovechemos que no nos conocen los tombos de la cuadrante y bailemos
no caigamos en la mediocridad de los empleados públicos
no caigamos en la falta de carácter de los administradores de empresas
no caigamos en la estupidez de los testigos de Jehová
bailemos este son de guitarra
bailemos esta noche de maracas y humo
bailemos este cuerpo sucio que muere
bailemos este piso de baldosas azules
bailemos estos cincuenta mil decibeles del corazón
podemos ser más grandes que todos los hombres
que dieron su vida en nombre de la patria
lo único que tenemos son estos músculos
que se calientan con el sonido de las trompetas
este roce de bluyín que nos irrita la entrepierna
que nos salgan ampollas en los pies y llagas en el alma
que nos deshidratemos por las drogas sintéticas y el alcohol
que el pelo se caiga y la espina dorsal quede como un cadáver de pez sonriendo
hoy se cumple otro día
y eso para el universo es un acontecimiento
entonces no digamos que es cualquier día
¡no lo es!
cualquier día no existe
celebrems que Marte no ha desaparecido
que todavía quedan panales de abejas
que todavía no nos han matado los paramilitares
todo tiende a la descomposición
pero hoy tenemos aire en los pulmones
una botella de 750 mililitros de aguardiente
y el sistema nervioso todavía no ha colapsado
mañana no madrugo

y quiero que en este bar de sillas rojas se me caigan los dientes
que los tendones se rompan como cauchos de brackets
que me envidien los dueños de los combustibles fósiles y los cuatripléjicos
bailemos esta cumbia dorada
bailemos esta salsa caliente del Japón
bailemos este reggaetón de Don Omar
besémonos cantando Ivy Queen en una esquina
hasta que se nos rompan los pantalones y las camisetas
elevemos las estadísticas de los espasmos musculares tocando el piso con las rodillas
que mañana si nos levantamos
nos cueste respirar y mover los dedos
que mañana si nos levantamos
nos ardan los ojos y nos tiemblen las piernas
que mañana si nos levantamos
recordemos que nos gastamos todos nuestros ahorros
que mañana si nos levantamos
el guayabo sea negro largo y sucio
que mañana si nos levantamos
sea extraño seguir vivos
bailemos este sonido de claves y bongós
bailemos esta noche de cervezas y maní
la vida es corta y no la podemos gastar
en las llamadas de espera de las compañías telefónicas.

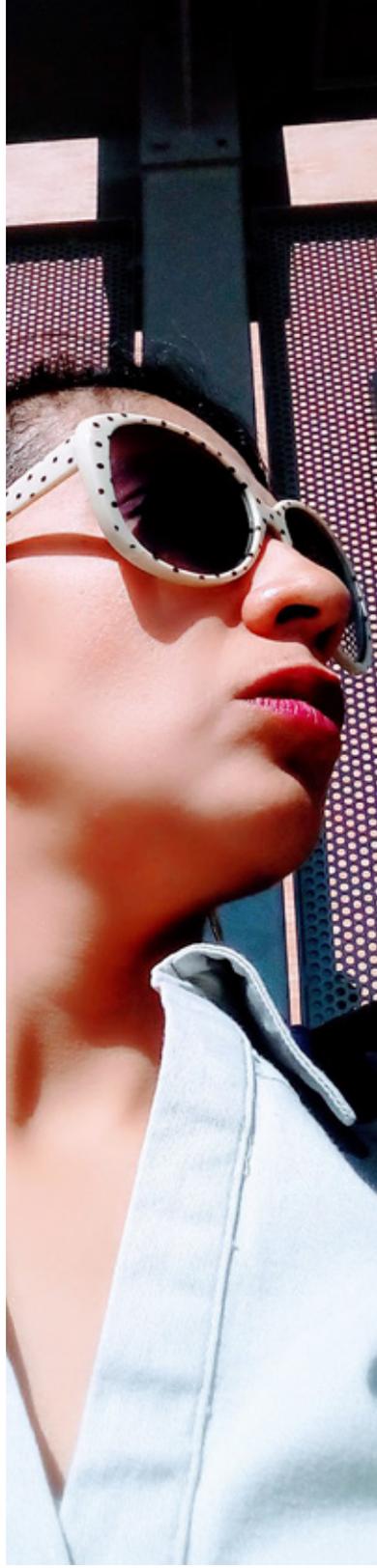
YO POR TI TENDRÍA UN FUTURO
PERO PREFIERO QUE JUGUEMOS MAQUINITAS

Todo el tiempo es para ti
hasta que se abran los relojes
hasta que por fin caiga el sol
se rompa la tierra
y se iluminen los muertos enterrados en la lluvia
tengo una herida en el brazo por si la quieres ver
tengo los nudillos raspados por si te interesa
tengo el amor en modo expansivo
y dos animales que saco a pasear
cuando alguien me gusta
bailemos este canto de nubes
hagamos una pista aquí en los charcos
mi don es el cielo y los aviones
el camino de regreso de los astronautas
yo por ti volvería a trabajar
aunque preferiría que pasáramos el día juntos
nada de helados, eso sí,
unas empanadas y dos cervezas
o si quieres nos sentamos en el round-point de la 19
a ver pasar las carros mientras nos mordemos los dedos
soy de los que camina para atrás
soy de los que regala y firma poemas que no ha escrito
podríamos también ir a la montaña
y hacer huecos en la tierra o en las piedras
para guardar nuestros juramentos
me han dicho de un lugar sagrado a unas horas de la ciudad
tal vez allá encontremos dónde dormir esta noche
o si prefieres nos gastamos la plata que tenemos

comprando maíz para las palomas
y collares con nombres para los perros de la calle
eso podría ser un buen gesto con los animales olvidados
recorreríamos la ciudad bautizando perros ciegos
mientras nos buscan nuestros jefes
y el país otra vez se derrumba
para mí que siempre gane el amor
más un día como hoy en que me creo valiente
y soy capaz de acompañarte en bus a tu casa
así vivas en Soacha y yo en Suba
así me toque caminar de regreso
con los cordones desamarrados
así no tenga dónde llegar a dormir
pero sí dónde llegar a escribirte algunos versos sueltos
hoy me entrego como un hombre generoso
yo podría volver a creer en Dios
pero prefiero que nos quedemos acá sentados
silbando en el parque de los periodistas
mirando a las personas quejarse de la vida
mientras nos tocamos las rodillas
y hablamos de los lugares que todavía no conocemos
yo por ti volvería a estudiar y tendría un futuro
pero no hay nada como desaprovechar el tiempo juntos
en silencio, con los dedos sucios
haciendo burbujas con agua y jabón
contándonos nuestros secretos de niños
cuando todavía sabíamos amar y elevar cometa.

CAROLINA DÁVILA

Es escritora y abogada feminista. Magister en Derechos Humanos y Democratización y MFA en Escritura Creativa. Fue editora de Rio Grande Review. Ha publicado *Como las Catedrales* (Universidad Nacional de Colombia, 2011; Fundarte, 2014), ganador del Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura (2010) e *Imagen (in)completa* (Universidad Externado de Colombia, 2018). Sus poemas han sido traducidos al árabe, italiano, inglés y portugués. Actualmente cursa doctorado en Literatura en Nueva York y es editora del fanzine de poesía y ensayo La Trenza.



DOS JARDINES MUERTOS POR FALTA DE RIEGO

demuestran la incapacidad de hacerse cargo

La opción por el crecimiento desmedido de las uñas y el pelo
como si el cuerpo fuera un continente demasiado pequeño

El abandono que preserva las funciones básicas
respirar
mantener las rutinas del sueño
y la vigilia.

No exponerse al sol —como el jardín—
es una elección por la supervivencia

TRES DÍAS

y
—en medio del estacionamiento—
el cuerpo del pájaro
intacto

no lo transforma
el desierto no la llanta
ni hay huella como herida abierta

En el lugar del que vengo
las moscas lo toman todo
fundan su imperio
de malaria y dengue
y la sangre llama la sangre

No distinguimos vida y podredumbre
por eso la risa y la canción en cada espacio
que era de la rabia o el duelo

Allá nunca un animal
alcanzaría a consumirse desde dentro
nunca el rencor como
músculo calcificado
como hueso que se atora

Acá, el pájaro
en su cama de plumas secas
sin reguero de sangre
sin la última seña
de su pálpito

HOMBRES TREPADOS EN LOS TECHOS

revisan tanques, obstrucciones
desechan animales
muertos, a través de las rejas
en la distancia
el mundo se despliega como un mapa desbordado

Río y selva
palabras que comparten el mismo eco
y se funden en un escurridizo sustantivo

Antes del verde está la niebla
y antes de ella, el húmedo sueño de la lluvia

Cuando escuches el trueno me recordarás
y tal vez pienses que amaba la tormenta,
dice Ajmátova desde otra violenta geografía

Relámpagos y truenos
duran el tiempo preciso para creer
que la tierra
quedará suspendida en el destello
en un sonido recóndito e inerte

Cuatro días de música rígida
multitud de gotas
filos laboriosos sobre las tejas y el óxido

*A treinta grados
con sensación térmica de treinta y siete
y humedad del noventa y uno por ciento*

*me pregunto si alguien ama la tormenta
si alguien se pregunta si existe quién ame la tormenta
si hay cuerpos, justo ahora, que se aman mientras aman la tormenta*

La lluvia cae, es un muro
que deforma la realidad del paisaje
su ardua superficialidad y lo que esconde:

dardos envenenados, oro, lenguas moribundas lamen con su última
humedad cauces y raíces

El agua es el idioma que se impone
Su fuerza es la única voz
No hay lugar
para diferencias interpretativas
para debates sobre la legalidad o el progreso

Todo es mío —dice la lluvia
Esa es su sentencia inapelable
Su palabra (des)hecha (en) carne y hueso



SANTIAGO LÓPEZ TRIANA

(Bogotá, 1994). Ha publicado los libros de poesía *Cuántos bombillos nos durará el relámpago* (2012), *Hálito y rumbo* (2013), *El día entero* (2017) y *Tendón* (2019). Han sido publicados poemas suyos en varias revistas colombianas de poesía como *La Raíz Invertida*, *Ulrika* y *Otro Páramo*. Hace de editor en *Pie de Monte* desde 2016 y participa desde hace varios años en la organización de la *Feria del Libro Independiente y Autogestionada*. Vive de varios oficios artesanales.

ENTREDICHO cuerpo en la memoria
sin desdecir su sombra o su candor me habitas

pesas

levísima sobre mi estar nocturno
y mi roer las horas
mientras incólume en mis nervios
sobre mi sexo oscura húmeda
entera en el latir

extensa

sobre la piel en el sudor
que me recorre y puebla

huelo

ya un poco más a ti que yo
y espero
vuelvo por tu espalda
donde quieren juntarse tantas pecas
ascender para bajar de nuevo
entrar

como el silencio

y destejer la noche
urdirla hasta que caiga
hasta que asiente
en la proximidad de ti en mi cuerpo
que se me abisma y por demás

me sobrevive

NO ES ASCENSO el camino hacia la luz
estas corrientes mudas
este creer únicamente en la materia deseante
no cosas

 cuerpos
innumerables los hilos los caminos
tejidos amarrados a sus coyunturas

tendón
 renuncia al hueso
al músculo

DANIEL MONTOYA

(Bucaramanga, 1994). Politólogo y periodista. Ha escrito para diferentes medios sobre el conflicto armado colombiano. Autor de *Mandarino* (2019), su primer poemario. Participó como compilador en *Sobre las macetas. Antología de poetas nacidos después de los ochenta en Colombia* (2018) y en *Emilia Ayaza* (2020). Residente del programa Connecting Emerging Literary Artist (CELA) de la Unión Europea para el periodo 2019-2023. Es profesor del Master de Narrativa de la Escuela de Escritores de Madrid, donde reside hace tres años.



HOJAS LLAMAS

I

me derrumbé a tu lado
y tu creíste que
no, creíste que apoyabas tu palma zoqueada
y que en ese retoño
 en ese rebrote
se levantaban tus brazos
como pétalos ramas.

II

me derrumbé a tu lado
y tu creíste que
no, creíste que apoyabas el talón de tu pie limado
limpio en el granito del ámbar
y te viste rosado como si tu
cuerpo estuviera destinado
a dibujar las formas detrás
de su oreja
de alguna oreja

y te viste nacer de nuevo
en la cabañuela de abril
en una olla quemada en leña,
maltratada en hollín,
y ahuecada en tinto.

III

me derrumbé a tu lado
y tu creíste que
no, creíste que el pasto se hacía más corto
y las lomas verdes
que fueron
que son
del alto de tu cuerpo
se hacían enanas
y pensaste
estoy de pie
luego imaginaste que zurriaga
estaba en tu muñeca
y con tu mano hiciste el gesto con el
que te levantabas:
una palma en la rodilla
la otra en zurriaga y
al repetir el gesto
pensaste de nuevo que estabas de pie

el pasto se lo comió la tierra

y bajaste con él
viste las raíces y los cauces
que suceden bajo el Mandarinino
luego te acurrucaste
estando bajo el pasto te acurrucaste
y te entregaste a la promesa
del bosque al que un día le diste
la palabra de un fruto

y cerraste los ojos con la confianza
de un árbolvegetado.

IV

me derrumbé a tu lado y tu creíste que te levantabas. no, creíste que rodeabas en mis buches el ciclo del agua en nogal. la combustión en boca había aprendido cómo saltarse los pasos y el orden. las nubes de ceniza se condensan en el aliento y hacen a la saliva cellisca oscura para tu abono. escupo sobre tu labranza el copo margo. dije bultos con mis palmas y allí enterré tu propio deshielo.

germino en tu tierra, ahora nuestra, un Mandarinino de hojas llamas.

ME ADVIERTO a la luz de mi luz
y el agua arrastra un blanco
blanco el cielo blanco el río blancos ojos y
yo soy uno con mi reflejo
soy el espacio intruso
soy lo que mi cuerpo tapa
mi cuerpo es negro y su reflejo no lo arrastra la corriente
soy todo aquello que en los días sin luna se posa sobre el Mandarino.

INSTRUCCIONES PARA RECOGER MANDARINAS

en la madrugada, cuando la luz del sol es tan débil que su forma redonda se dibuje entre el filo de la sierra, has de salir. llevarás dos bultos de fique para que te cuelguen de las espaldas y un canasto de plástico negro que se tercie entre tu hombro y tus costillas. lleva el sombrero puesto por costumbre aunque sepas que la luz todavía no existe y que su forma, aunque distingue la apariencia de un naranjo, no deja de ser una promesa en el cielo. camina hasta recreo y saca de tu bolsillo la foto de tu nieto, que nacerá cinco ciclos de cabañuela más tarde. con una mano levántala para que mire de cerca la textura de las mandarinas. con la otra muéstrale tu palma arquearse bajo su peso, dejando que tus dedos la rodeen y por un momento, sienta él que el fruto y tú son uno. déjala girar lento, como impulsada por la tierra, me explicas, hasta que ella caiga sola. y yo veré la mandarina suelta sobre tu mano y el limpio de la rama esperar otra cosecha.



MARÍA GOMÉZ LARA

(Bogotá, 1989). Ha publicado los poemarios *Después del horizonte* (2012), *Contratono* (2015) y *El lugar de las palabras* (2020). El segundo de ellos mereció el XXVII Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe a la Creación Joven y, además, fue traducido al portugués por el poeta Nuno Júdice bajo el título *Nó de sombras* (2015). Algunos de sus poemas también han sido traducidos al italiano, al inglés y al árabe y han aparecido, tanto en español como en ediciones bilingües, en distintos medios de Latinoamérica y España, y en numerosas antologías de poesía colombiana y latinoamericana. Estudió Literatura en la Universidad de los Andes en Bogotá. Tiene una Maestría en Escritura Creativa en Español de la Universidad de Nueva York y otra en Literaturas y Lenguas Romances de la Universidad de Harvard. Actualmente es candidata a doctorado en poesía latinoamericana en Harvard.

EMILY DICKINSON

Nací el mismo día que Emily Dickinson
casi dos siglos después
y las cosas han cambiado un poco
desde entonces

no tuve
su entereza ante el dolor
ni su oído sutil para las revelaciones

vivo en un edificio alto
donde no llegan los pájaros
sólo un ruido de sirenas
que no cantan

es una ciudad inmensa
aquí todos somos Nadie
pero no hemos aprendido
a guardar el secreto:

al caminar regamos
nuestra nada en las esquinas

Nací con la piel oscura
en un país del trópico
y vine a buscarla a este estruendo
tan lejano de su voz
que se enredaba en las praderas

la imagino callando en los ladrillos
veo sus manuscritos de letras apretadas

como ramas de tinta negra
que se quiebran
en cualquier envoltura
en la lista de mercado
y se enlazan otra vez
para inventar el mundo

Nací un diez de diciembre como ella
y no traje ese silencio

sin embargo

gracias al conjuro
de repetir sus versos
mientras cambian los semáforos

estoy a flote

todavía

PREOCUPACIONES

me preocupa siempre la materia:

la poesía que se arma a pedacitos

golpeando piedras
aferrándose a la tierra
escrita con los huesos con la sangre

me preocupan los codos las rodillas
los lugares donde vamos a quebrarnos
donde estamos

frágiles
y enteros

me preocupa el dolor y los talones
caminar en puntillas no hacer ruido

y cubrirnos la cabeza
o desandar

me preocupan los dedos sobre todo
cuando van a dormirse por el frío

RECUERDAS CÓMO ERAS CUANDO TE PARECÍAS AL FUEGO

entonces te llevaba te empujaba te tumbaba
una fuerza enorme que no entendías cómo ni por qué ni hasta cuándo ni
dónde desembocaba el precipicio

luego aprendiste:

poco a poco estudiaste las minucias de cómo echar raíces
para que no te jalaran de la tierra

le enseñaste a tus huesos a convertirse en ramas
te hiciste sentir madera

y que la piel remendada de tantas cicatrices
se estirara se ensanchara se doblara pero no

nunca quebrarte otra vez
aferrarte a tu corteza

no desdecirte no tener
que desandar tus pasos no gritar

mejor

quedarte quieta
y recordar ahora

casi desde lejos
casi mirando a otra
y sin embargo tú

que estás a salvo al fin

aunque arrastres aún
el fuego en las cenizas



YENI ZULENA MILLÁN

(Circasia, Quindío, 1984). Licenciada en Español y Literatura de la Universidad del Quindío. Cursa estudios de maestría en Literatura en la Universidad Tecnológica de Pereira. Poeta, ensayista, narradora y docente universitaria. Textos narrativos, críticos y poéticos suyos han sido incluidos en la Revista Literaria Polilla (2010, 2011 y 2014), en el libro *Marginalia III, Relecturas del Canon Literario*, en los diarios *La Crónica del Quindío* (2013, 2014 y 2017) y *El Diario del Otún* (2014), en las revistas Santo & Señá (2014), Cazamoscas (2015), Ítaca (2016), Revista Corónica (2017), Caféina, Muestra de Poesía del Gran Caldas (2014) y en Asedios Verbales. Fue coautora en el proyecto de edición crítica *Carmelina Soto. Poesía reunida* (2016) y en la antología poética *Jóvenes Poetas del Quindío* (2017). Publicó *Corredor Vacío* (2018), su primera novela y hace parte de la compilación de cuentos *Virginia & Co* (2019). Su poema “Yo provengo” fue seleccionado para hacer parte de la *Antología mundial 100 Mujeres Poetas* (2020). Recientemente ha publicado el poemario doble *Alba atroz /El día en caída*.

LA CASA ES un poema a la distancia
un enamoramiento hecho de carreteras arrugadas
y de militantes hileras de plátano

cuando respira en las mañanas
veo la mano que atiza en sus entrañas
y recuerdo que el mundo no ha acabado

la casa como un remo
va mezclando los colores
las medicinas que escondimos
en algún pétalo de infancia

LA ARENA QUE nos hizo
bajo ella busco la canción umbilical
un rostro celestial haciendo guardia
sabe que demoramos más en recordar las oraciones
que en deshacer sus nudos
la arena entre los pies
el dulce bautismo de la tarde espumada
el hálito sobre nuestras doradas cáscaras
si dijeras que podemos sembrar en medio de la noche
te creería
no hay lugares oscuros que no redondees
las plántulas de nuestras caminatas
coronarán el día de mañana

EL REGRESO tiene los pies de tierra roja
de arcilla despertada

el regreso igual que un río que inicia
en una alegre llamarada

Otros felices
Otros los que regresan
Otros los que se miden en los ojos
y no les estrechan las miradas

JAVIER MOYANO RABIARTE

(Bogotá). Licenciado en arte. Fundador de Rabiarte (1999), espacio artístico multidisciplinario cuya principal preocupación es la memoria y la soledad de la modernidad. Textos suyos han aparecido en revistas, periódicos, compilatorios nacionales y extranjeros. Es columnista de opinión de diversos medios alternativos. Ha sido invitado especial a festivales dentro y fuera del país, participa con diversos proyectos culturales como Desprovistos, SIN.ISMO y El Negacionismo Poético. En el año 2009 publicó *Hoyos Negros, historias y canciones para dormir en la tina*, libro de cuentos y ensayos. En 2013 aparece como co-autor del libro del colectivo Negacionista Poetas editado por la Universidad Autónoma de Nueva León, México. En el año 2016 lanzó la primera parte de su libro *La Rabia, de sombras y de abismos* (Volumen I) logrando agotar tres ediciones del mismo, con distribución en más de 15 países. Para el 2019 lanzó la segunda parte de este proyecto bajo el nombre de *La Rabia, piedra, papel y gasolina* (Volumen II).



SIETE

Gagarin voló al espacio, pero no vio a ningún Dios allí

Nikita Krushchev

Quiero comer frutos prohibidos de los cinco continentes,
saciar esta hambre que tengo desde que me alimentaba por un cordón,
beber el alcohol prometido destilado de las manos simples de los pueblos originarios.
Quiero convertir boñiga en oro
cambiarlo en el mercado negro siempre con el peor postor,
encontrar el dorado y volarlo en mil pedazos.
Quiero cogerme cada agujero del espacio sideral
sin afán, sin tiempo.
Quiero revolcarme en mis triunfos momentáneos
preferiblemente si les gusta el blues y no hablar después de la función.
Quiero ir lleno de ira a los templos los lunes
y llenar con mis lágrimas las pipetas sagradas,
sin embargo, nunca llego,
mis días los pasó en este colchón desde el que escribo,
lento
lerdo
lastimosamente miserable,
un imperfecto hijo de puta
viendo día y noche frente a un espejo roto mi rostro de simulacro.

LIGEIA

El niño rata canta un vals para llamar a su sirena frente al malecón
lleva los pies descalzos y un poco de ántrax
un frasco con sangre fresca de gallo de pelea
un cigarrillo bendecido por San Agapito
para fumar cuando la marea baje.

Esquizofrenia paranoide del átomo al bit,
lo real es un cuento chino contado por Wall Street.

La sirena corta su rostro con los restos de su espejo
al saberse lejos de tierra firme,
lleva una herida de arpón desde el primer día de cuaresma
sus senos secos presagio del final
escupe al firmamento saliva dulce.

Esquizofrenia paranoide frente al templo cerrado,
lo irreal es un simio danzando en la luna

CLASES BÁSICAS DE CÍRCULO CROMÁTICO

*Solo en él queda viva la mirada
que fulge aún como la llamarada
última de un incendio en los escombros*
Julio Flórez

La libertad es más que ocho letras,
la paz más que un pañuelo blanco, (hay una paloma en el campo de tiro)
independencia más que un grito,
Colombia más o menos, nunca se sabe.

La violencia es más que una época, tristemente,
la desigualdad algo de carne y hueso,
(sin mucha carne por lo general para algunos en los platos)
Setenta y tres mil días, uno encima del otro buscando,
Heráclito sigue bañándose en el Magdalena.

María es un alma en pena que aun espera a Efraín,
los Buendía aun no encuentran su tierra,
la soledad de María es tuya y mía,
espejos caminantes con ojos tristes en el mar, en el nevado.

Cinco hermanos en América festejan,
ninguno organiza una fiesta en común.
Colombia parece no descubrir la dulce textura del gris,
saquemos la esperanza de las urnas bicentenarias.

Rin rin renacuajo ahora teme decir la verdad,
y lo Nocturno sigue asechando los poemas clandestinos,
Gonzalo perdió hasta la Nada,
sombras de colores sin pasión en el mar.

Demasiadas siglas que no abrazan,
demasiados ismos que no besan,
demasiado olvido que no perdona,
suficiente sangre que no justifica.

Doscientos años son bastante ya para despertar.



FADIR DELGADO ACOSTA

Residente en Costa Rica. Es autora de los poemarios *La Casa de Hierro*, *El último gesto del pez*, *Lo que diga está lleno de polvo*, *Sangre seca en el espejo* y *La tierra que se tragó el cuerpo*. Tiene un libro de cuentos titulado *No es el agua que hierva*. Fue Premio Distrital de Poesía de Barranquilla (2017), Premio Distrital de Cuento (2018), Ganadora de la Beca de Circulación Internacional para Creadores que otorga el Ministerio de Cultura de Colombia (2019). Además, fue mención especial del Premio Internacional de Poesía de Puerto Rico (2020), finalista del VII Premio Internacional de Poesía Jovellanos de España (2020), Premio en Poesía del Concurso Internacional de Literatura de la Universidad de Buenaventura (2014), Ganadora de la Residencia Artística en Montreal por parte del Ministerio de Cultura de Colombia y el Consejo de Artes y Letras de Quebec (2013), Ganadora de la convocatoria internacional de la Oficina de la Juventud de Quebec para participar en un intercambio literario en esta Provincia (2010). Su libro *El último gesto del pez* fue traducido y publicado al francés en el 2015.

HADA CIEGA

En la oscuridad alguien dice mi hijo
y la palabra hijo es un puño de espinas que se abre en la garganta
Abre la boca
ábrela bien
y vuelve a decir mi hijo
porque la palabra es agua que comienza a ahogarte los pies

Escarba el agua
quítate el cansancio del viaje pegado al cuerpo
y vuelve a decir mi hijo
mira que hijo no es cualquier filo
cualquier cuchillo
con él podrías cortar un relámpago
cortarme un relámpago
cortarle los ojos a un hada

Te lo pido:

Regálame el hada ciega
Pónmela en el pecho
No me digas de qué especie es
No me llames hada
No me digas el nombre de un pájaro
No clasifiques el vuelo

Déjame el hada
Pero llévate a tu hijo

Antes que la palabra te ahogue
Antes que sea cualquier filo
y no cortes nada con él

Llévate la palabra hijo

Ponle el nombre de un pájaro
Clasifícale el vuelo
Pero llévatela

Te lo pido:

Regálame el hada
Pónmela en el pecho

Hada ciega

Te lo pido:

En esta oscuridad
préstame tus ojos.

LO QUE DIGA ESTÁ LLENO DE POLVO

Debajo de la lengua tengo palabras heridas en combate
Hospitales con sus gasas ahogando la herida
Debajo de mi lengua tengo una legión de escombros
Me he partido los labios por quitar esos restos de piedras pegados a los dientes
Lo que diga está lleno de polvo
De ciudades en ruinas
Lo que diga tiembla como punto de luz en el agua
será siempre un grito encalambrado
Siempre el domingo apuntándome con su escopeta
Siempre los perros abriendo la tierra para mostrarme sus huesos
Siempre la palabra que se escucha como la explosión de un tiro
Esa misma palabra que cava su tumba dentro de mi boca.

MANIFESTACIÓN DE LA LUZ

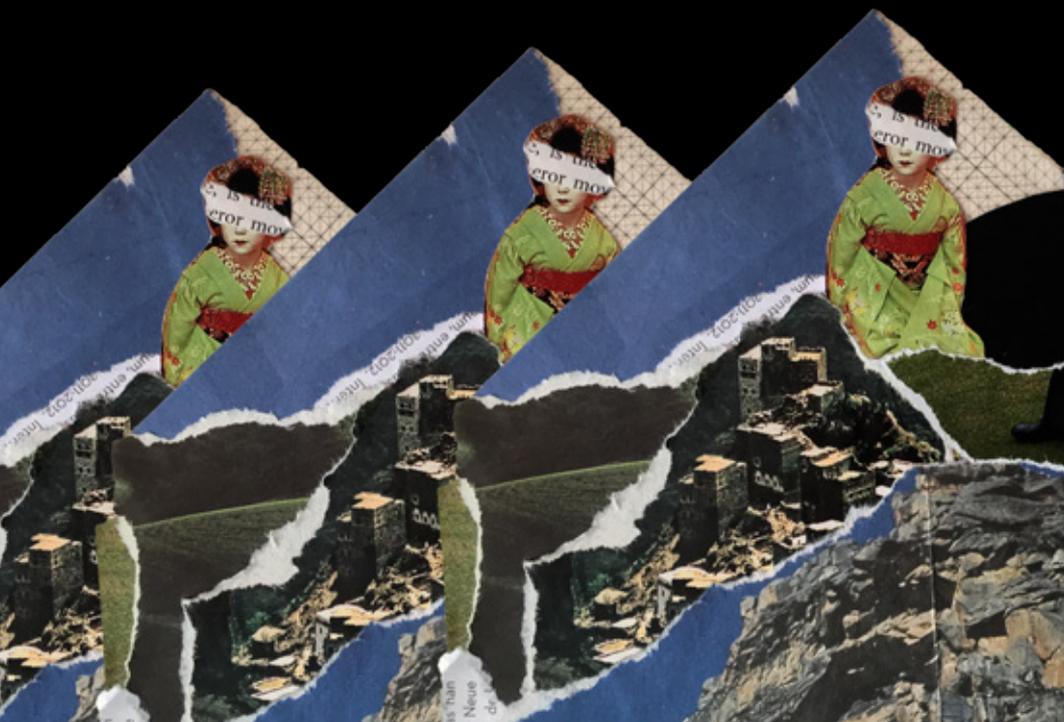
Está en una cueva
Hay una luz que titila
Una raíz de vidrio que le corta los párpados
No es nada más
Sólo un montón de miedo
Un sudor de lodo
Un terrible ruido

La luz tiene espinas
Espinass que le hieren los ojos
El temblor de sus muslos espanta las hormigas sobre el cuerpo
La luz protesta
Es humo
Humo que le arde en los huesos
Cierra los ojos
pero la luz en huelga no se va hasta que los abra
Alguien suelta unos perros rabiosos
El exceso de luz le impide verlos por completo
Tienen colmillos con las puntas brillantes

No sabe adónde huir
La baba de los perros inunda el lugar
Cree que los perros tienen luciérnagas en la lengua
La baba de rabia se le mete en el cuerpo
La luz protesta con un niño en el centro
Un niño cubierto de agujas que se lo arrojan a la cara
Quisiera saber quién está detrás de todo esto

¿Por qué la luz protesta?
¿Quién convoca las marchas?
¿Quién es el líder?

Se quiere arrancar la piel y entregársela a los perros
Un desierto le nace de la boca
Bebe la rabia de los perros
y se hace hambre
me hago hambre
Tengo un desierto en la boca
Una luz tierra que se mete en los dientes
Un niño de agujas cortándome los ojos.





HELLMAN PARDO

(Bogotá, 1978). Entre sus premios nacionales de poesía se encuentran el Eduardo Carranza en 2010, el Casa Silva en 2011, el Premio del Festival Internacional de Poesía de Medellín en 2014 por *Historia del agua* y el XIX Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus por *Reino de peregrinaciones* en 2018. En 2011 el Ministerio de Cultura le concede la Beca a la Circulación Internacional de Creadores en New York. En poesía ha publicado *La tentación inconclusa* (2008), *Anatomía de la soledad* (2013), *El falso llanto del granizo* (2014), *Los días derrotados* (2016) y *Reino de Peregrinaciones* (2018). *Lecciones de violín para sonámbulas*, su novela, fue publicada en 2018. Es miembro fundador de la Revista Latinoamericana de Poesía La Raíz Invertida.

TRATADO DEL CUERPO

Entre los cuerpos que se agolpan en mi cuerpo
cruza un mar deforme.

Cuerpo despeñado.

Cuerpo que rehúye de su propio cuerpo.

Inmóvil cuerpo
donde la desolación levanta
un puñado de nada.

Dime
cuerpo creado por la sequía
¿en qué fatiga de los párpados,
en qué entierro de la claridad
descenderá
blanca y solísima
la salamandra de la muerte?

LA PUERTA

Azótala como a la piedra,
mídele su cuadratura.

Viento: tócala,
intérate en ella,
mírala de reajo,
entreábrela para que se vean los fantasmas
al otro lado de la desolación,

rózala que también respira,
corróela y luego lávala.

Dale gracias por estar ahí
reclinando tu casa
y cuando entres
cierra sus crujidos en silencio.

JONATHAN ESPAÑA

(Pasto, 1984). Ha publicado cuentos, poemas y ensayos en diversas revistas impresas y virtuales, tanto colombianas como internacionales. Cofundador y coeditor de la Revista Cultural Avatares, editada en su ciudad natal. Dirigió el suplemento cultural La Conjura de los Necios, bajo el sello editorial Avatares, *Travesías*, su primera novela, tiene dos ediciones (una colombiana y la otra española). Fundador editorial de Alebrijes, Revista Nariñense de Minificación. Finalista en el XIII Concurso Literario Internacional Ángel Ganivet (2019). Sus poemas aparecen en *Nubes Verdes: Antología de Poesía Viva Nariñense - Carchense* (2013) y en *La vida es bella: Antología Poética de Cine* (2019).



EL DOLOR

I

Gira la noche bajo la bota que pisotea mi rostro.
La niñez se extravía en el frío.
Soy mi madre que agoniza.

II

El dolor se amarra a mi cuello.
Huellas desaparecen entre cafetales.
La tierra anida los restos de mi vestido.

III

Me nombran en el lodazal de la molienda.
La bruma y mi sangre
se confunden con los muertos.

RIESGO

Donde no hay riesgo no puede haber escritura.

Edmond Jabés

I

Escribo rodeado por la nieve que tiñe el hueso.
Me deshojo en el blanco secreto.
El único confín es la página.

II

La mano desnuda posee la suavidad
del crepúsculo que se pliega.

Siento la palabra
como un agujero en todo el cuerpo.

III

Un fantasma abre sus entrañas.
En el vocablo inscribe su lengua cortada.

IV

La escritura tiene la forma de la borradura:
la metáfora viva del gesto me señala
y se retira.

V

Un ala fragua lo escrito,
su signo convoca
cielos que se desfondan.

VI

El poeta calla nuestra espera
en la noche limpia.

Como una boca exprime
el zumo de las estrellas.

VIII

La errancia de la escritura remonta todo llamado,
su rastro esboza la embestida de la fiera.

IX

La guillotina hiende la cabeza
de quien escribe en la frontera del poema.

X

En la página
el viento desgarró a dentelladas
las sombras de las lechuzas.

XI

Mi garganta abierta descubre el agua subterránea
un cisne se zambulle en la tinta.

XII

La escritura atraviesa el patio desolado,
mi infancia lame la herida.



ESTHER PARDO HERRERO

(Bogotá, 1985). Es licenciada en Sociología, Arteterapeuta y tiene un Posgrado en Intervención y Políticas Sociales en Violencia de Género. En 2017 publicó *Diario de ciclos fértiles*. En 2019 obtuvo el primer premio de poesía en el XV Concurso Literario Bonaventuriano de la Universidad San Buenaventura. Poemas suyos fueron publicados en el proyecto Anónimos de las XI y XII ediciones de *Cosmopoética*, en la web *latribu.info*, revista *La Caída*, *La Raíz Invertida* y el periódico *El Espectador*. Forma parte del colectivo de escritura *EnPalabras* sobre el exilio latinoamericano. Desde 2018 coordina el club de lectura de poesía *El Instante Raro* en el Librerío de La Plata en Sabadell, Cataluña.

EMBARAZO

Traer la inmensidad al centro
y tragársela.
Andar con ella adentro
y cargar todo su peso.
Engullir la inmensidad
deconstruirla
y dejar de nombrarla.
Sostenerla sobre la pelvis
apretando el sexo
y desplazando el aire.
Implosionar.
Chupar el universo.
Ponerlo detrás del ombligo
y allí atraparlo.
Sumergirse.
Golpear la implosión
con los deseos de grandeza
y ver cómo
las vanas glorias
se asfixian.
Implosiono.
Cruzo las puertas del abismo
y salto.

ARTE POÉTICA I

A la poesía
pidiérale yo
ser mi amuleto.
Servirme de voz
cuando no me escucho.
Darme las lágrimas
que no sé llorar.
Que viva a través mío
le pediría.
Que no deje de asaltarme
ni me sea indulgente.
A la poesía quisiera verla
presencia infinita
en cada instante.

Quisiera, a veces
llamarle a la puerta
y entrar a sentarme
en su patio con brisa.
Que me traiga frutas, la poesía.

SOY TODAS las mujeres
llorando
junto al fogón
en silencio
tendiendo
la ropa en la cuerda
o barriendo el suelo.
Soy sus lágrimas
mezclándose
con el polvo.
Soy
todas las espaldas
anudadas
de tanto esconderse
y reducirse
a un refugio.
Soy las mandíbulas
atornilladas
el insomnio
de los cuerpos
congelados
y el cansancio
que no desaparece.

Soy la búsqueda
y la estrategia
de la huida.



EDER CERVERA

(Ibagué, 1987). Psicólogo y poeta. Como psicólogo ha trabajado en diferentes programas de apoyo al desarrollo familiar. Como poeta hace parte de iniciativas como Liberatura, donde se han desarrollado actividades culturales enfocados a la literatura en tertulias, recitales y radio. Pertenece, como asistente, al programa Relata desde hace varios años. Ha sido director de talleres de los programas Libertad Bajo Palabra y Palabras Justas en cárceles de su región, financiadas por el Ministerio de Cultura, INPEC y Fundalectura. Ha tenido publicaciones en antologías como *Cincuenta minicuentos*, *Mapas Rotos*, Primer concurso por amor a la poesía, Antología Relata (2016) y *La vida es bella: Antología Poética de Cine*. En el año 2019 gana el concurso Juan Lozano Lozano del portafolio de estímulos de la Alcaldía de Ibagué con el cual lanza *Musas y otros delirios*, su primer libro.

TARDÍGRADOS

No temo a la extinción
el mundo siempre arde y se congela,
desapareceré como las gotas de agua
sin protesta, ni malos entendidos.
No es que me resigne a tus abandonos
o que acepte la sencillez
de tu corazón desprendiéndose de mi pecho;
entiendo que mi mano roza
mundos más antiguos sobre el prado,
que sobrevivirán
cuando las pirámides sean polvo
y el vidrio vuelva a ser arena.
Esos mundos frágiles
no morirán en el incendio de las iglesias
ni en la crucifixión de los santos
y sea quien sea el que arroje la bomba
que sepa de antemano que nunca quedará la nada
siempre seremos el beso
de los osos amándose en el agua.

DIATRIBA A SCARLETT JOHANSSON

Me acusarán de maricón, de engreído, de imbécil y don nadie
al decir que tengo muerto el deseo por Scarlett.

Sí, hubo un tiempo donde yo parecía Woody Allen
casi incapaz de pensar en otro rostro para ensoñaciones,
donde ella era el Match Point de mi pusilánime deseo
el rostro al sentirme devorado, Viuda Negra.

Y no me perdonarán los que buscaron a Scarlett en la red
para acribillar su propio cuerpo con fuerza.

No me perdonará mi niñez inventada
donde estaba Scarlett dándome el primer beso.

Espero me perdone la calle desprovista
donde nunca nos encontramos,
y el cartel con su imagen vacía en mi pared.

No dueles Scarlett, nunca has dolido
has estado ahí con tu cuerpo arreglado por la luz
no me has dado más oscuridad que la que permitió el director,
quien juega como si tuviera las muñecas que papá extravió.
Quizás lo único cierto que tengo son tus canciones,
donde puedes sonar tan jodida como cualquiera, One whole hour.
Mi querida Scarlett, ya no puedes ser la chica de al lado,
este mundo te ha pulido tanto
que has quedado vacía.

LECTOR

Un joven fue degollado, según dicen,
por vidrios rotos.

En la mañana un niño golpeó
las llantas de una buseta.

Una madre me cuenta
que su hijo matará a su amante.

Una mujer envenenó a su niño
para que alguien la amara.

Nada pude hacer para salvar
al gato despedazado en la carretera.

Tomo un libro que habla de la creación,
los ocobos invaden el edificio.

ASHANTI DINAH OROZCO

Barranquilla. Activista afrocolombiana. Perteneció a la Organización Social de Comunidades Negras Ángela Davis en su ciudad natal. Hace parte del Programa Mujeres Afro narran su territorio del Ministerio de Cultura. Ha ganado premios como la IV Jornada de Lengua, Literatura, Filosofía de la UA, el Premio Benkos Biohó (2016), el Premio-Reconocimiento en la Conmemoración del Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora. Ha participado en diversos concursos y recitales de poesía como la Feria Internacional del Libro, el Casa de las Américas y el Casa de la Poesía en La Habana, Festival PoeMa-Río, Casa de la Cultura Afro-uruguaya, Cooperación Española y el MH de Cartagena, Hay Festival, FILBO, entre otros. Sus poemas han sido traducidos al portugués y al inglés y publicados en Afroféminas, Literariedad, Otro páramo, Afro-Hispanic Rewiew, entre muchas otras. Su poemario *Las semillas del Muntú* fue publicado por Escarabajo Editorial, Editorial y Nueva York Poetry Press (2019)



ELLA CON SU AROMA DE ALBAHACA

Cuando el viento es una caverna de amapolas,
mi madre es una raíz vestida de polen.
Es un tibio valle, jardín que viaja libre por las venas
con su lava de sangre y de río.

Cuando recuerdo su aroma fresco de albahaca y pan,
me devuelve a una espiral de nubes,
a un pasillo de la infancia.

Madre es el preludio de un poema que me arrulla de luz.

Cuando la esperanza se conjuga
—entre latidos de clamor—
me abrazo a tu cuerpo como el tronco a la tierra.

Anita, eres perfume, gruta, verbo,
puñado de semillas en mi ceremonia de nacer.

JÍCARA DE AGUA PARA MIS MUERTOS

Sólo la memoria de la memoria congrega a los muertos.

Me acompañan al filo del cielo
con el calendario de las lluvias.

Nunca estoy sola.

De golpe están aquí y ahora entre mis sueños.

Pensando, a veces, mi corazón los escucha.

Yo los convoco y un océano de luz emerge.

Los siento vivos en mí:

avanzan

descienden...

Viajan en marejadas por todos mis huesos.

Adentro se levanta una legión.

Sus rostros pintados hacen sortilegios en mi sangre.

Dejan rastros de su aliento en mis sendas.

Llevo su retoño bajo el jardín de mis ojos.

Tengo en la punta de mi lengua
sus lamentos, su saudade.

Late el robusto acento de sus pisadas

como caminar de hoja suelta,

como semilla que rumorea en mis manos,

como miel extasiada en la tempestad de mis pies.

Aquí, en el altar de esta mesa,

invoco la energía de sus nombres

como tributo a la vida y a la muerte.

Esta mañana agradeceré, honraré su stirpe,

sembraré sus voces en jícara de agua.



HÉCTOR CAÑÓN HURTADO

(Bogotá, 1974). Ganó el Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero (2018). Fue finalista del concurso de cuento El Brasil de los Sueños (2008). Al año siguiente ocupó el segundo puesto en el Concurso de Periodismo Ambiental de Conservación Internacional con una crónica sobre pájaros bogotanos en vía de extinción. Su texto *De primerísima mano* fue seleccionado en la antología de crónica bogotana (1986-2006) de la colección Libro al Viento. Escribió los libros de crónica *En la intimidad de sus bibliotecas* y *Hazañas colombianas* y los poemarios *Los Viajes de la Luz* y *Cuarteto Elemental*. Es coautor de *Si después de la guerra hay un día. Antología de poesía colombiana sobre la violencia* (2020). Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, portugués, italiano y esloveno.

MÁQUINA CONTESTADORA

Marque 1 si está dispuesto a esperar. Marque 2 si desea asesinar a uno de nuestros operarios. Marque 3 si prefiere ahorcarse con el cable del teléfono. Marque 4 si aún está ahí. Marque 5 si en la larga distancia experimenta vértigo o nostalgia. Marque 7 siempre que nos llame. Marque 6 si está dispuesto a entender que no tenemos línea y que el sistema es su propio error. Marque 8 cuando ya no tenga dudas. Marque 9 tras aceptar que usted mismo es quien contesta. Marque 0 si no queda más para decir.

NO ES EL hambre implacable
devorando al jaguar
ni el cuerpo insistiendo en bañarse
una vez más en el mismo río.

No sucede el círculo de los siglos:
el hombre escribe la noche
y el aire la atraviesa sin hacer ruido.

PALOMINO

Los planetas
son peces del cielo.

Esta noche vinieron todos
porque sienten curiosidad
de mirar un mar en reposo.

Las olas siguen trabajando
y su música es luz en la costa.

Hace calor,
la ceiba reposa
y sus hojas están tan calladas
que oímos el pulso azul de los planetas
y los secretos que la orilla
guarda del agua.



SERGIO MUÑOZ

(Popayán, 1991). Escritor, editor y narrador oral. Profesional en Estudios Literarios y Magíster en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Editor de Plan Lector, especialmente en el área de literatura infantil y juvenil. Sus intereses oscilan entre la edición literaria y la creación (literatura y narración oral). Es miembro cofundador de la editorial independiente Culo de Guayabo Editores. También hizo parte de La Silla Renca.

CALENTAMIENTO: A MÍ VOSÉEME, VECINO

El usted es un hablado de idiotas sumisos o mandones o incultos o todas las anteriores

las pruebas de estado preguntaban y la c venía marcada desde España

ah, con la mayúscula que ayer mientras lavaba ropa me enseñó mi mamá

las anfibologías del atardecer desde esta ventana donde a un lado está la cordillera y al otro el Valle de Pubenza

viejo palabra ya no pide slash para marcar los versos.

punto.

Redundancia mía diciendo que vuestra merced, señor cura, es un idiota al declararme negro libre.

Vos sos mucho marica

y yo sigo siendo tan católico que canto dulce Jesús mío que te robaste los tamales mientras mamá lavaba los versos de los peces dentro del aguardiente.

Ya no recordás si eso te lo enseñaron los surrealistas o los simbolistas o los dadaistas o ese idiota que decía que los árboles y los pilares le hablaban y terminó de romantizar el mundo de los mil pesos de pan.

Versos largotes.

Los nadaistas son una copia barata del punk vasco ochentero.

Esperen: el punk vasco ochentero obviamente es posterior.

Eso no les quita lo copia barata.

Ayer era ayer y hoy es hoy y seguimos borrachos dijo el armadillo.

Pasó por el estanque y dijo oh este suspiro charanguero que es el existir.

Por eso lo maté y me hice un charango.

Eso no me quita lo caucano ni la carantanta de la boca

dele con las redundancias y ya no sé por qué empezó este texto
ah vos sí sos

voseame, vecino

voseame que por más que quieran nos quedó este castellano excelso con
el que ya no te digo hideputa sino:

callate, hijueputa.

DESMEMBRACIÓN DEL VOLANTE CONCEPTUAL

Con todo lo que se aprende viendo videíto, muñeca...

Una visión holística, totalizante, omnihemisférica y bioclástica, con todo y la palabra que poco cuadra ahí

Un montón de muertecitas que se vuelven listas inmarcesiblísimas de números naturales

Nombres y nombres nombres nombres nombres nombres nombres nombres

En algún lugar de una posred escuché a un hombre decir: tengo miedo porque la guerra sigue acá y cada vez sale una nueva modalidad de ataque y contrataque entonces componen canciones donde invitan a componer canciones para que la gente entienda el mensaje y así componga canciones sobre componer canciones mientras se compone canciones y se componen canciones y se intenta superar el afán de los últimos cuatro siglos el afán misoneísta de ser un dislector de los códigos establecidos de manera emergente. Resulta evidente que hace rato que un ruido aturdidor acaparó el espectro electromagnético. Ya estalló, ya estalló y me voy, querida, me voy. Vino el vecino, el de al lado del estanco, a pedirme cordialmente el garaje de nuestra casa para parquear su carro. Como no quise pues se fue y volvió con un machete, algunos de nuestros biógrafos dicen que no entienden la presencia del machete, pues su cara connotaba amabilidad aún. Entonces también me negué y vino con dos vecinos, querida, y yo no quiero perderte. Tengo un pitido en la abertura de la oreja ya estalló y quién sabe cuánto tiempo pasará

hasta que el vecino tome bando. No quiero irme porque estoy amañado en estas calles. Y tener que dormir escondido en los parques sin la garantía de la no repetición de los acontecimientos que nos llevaron como sujetos a dislocar la preconstrucción que tenemos de las bombas. Luego correr al campo a escamparnos en una cueva del ruido de los carros, ruido que cae y cae. Desde arriba, del cielo, claro.

Pregunté a todos los sabios del lugar y ninguno tiene idea de cómo correr ahora, suelta esos libros, cariño, que en ninguno hállese parificada esta situación en específico, y vamos. Quisiera escuchar la conferencia del vecino respecto a cómo sentirnos al respecto, pero no hay tiempo y solo sé que te amo y entre todas las cosas soltables del mundo no estás porque estás hecha del vacío en que se torna la risa cuando no hay malas razones para reír.

Harto afectado hallábase el mancito este.

Hallábame.



JOHN GALÁN CASANOVA

(Bogotá). Poeta, ensayista, traductor, coordinador de talleres literarios. Ha publicado *ALMAC N AC STA* –Premio Nacional de Poesía Joven Colcultura (1993)–, *El corazón portátil* (1999), *AY-YA* (2001), *Árbol talado* –Premio Internacional de Poesía Villa de Cox, (España, 2010)– y *LI poemas para Li* (2013). Asimismo, es autor de la biografía Luis Tejada denominada *Vida breve, crítica crónica* (2005). Tradujo *El tiempo que me escribe* de Affonso Romano de Sant’Anna (2012) y *Once poetas brasileiros* de la colección Libro al viento (2013)

EL CUERPO

¿El cuerpo?
El cuerpo es un ídolo rancio
al que ofrendamos flores por costumbre.

Mil billones de fotografías
le tomamos durante estos siglos
y ha quedado exhausto.

El pobre cuerpo no resiste una prenda más,
un desnudo más,
una pose más.

Habría que embalsamarlo,
encerrarlo en un sarcófago
y preservarlo un milenio de toda mirada
mientras recupera su aura

CAVILACIONES DE VIEJO, 3

Soy lo que me resta de memoria:
un desván de techumbre agujereada
desordenado de imágenes que elijo al azar.

Allí logro hacerme a un tiempo
que los rigores del día
y un porvenir temeroso desvanecen.

Reclinado en todo aquello que he amado,
al abrigo de preciosos jirones de esplendor,
reposo en los intersticios
de esta recia contienda
que pierdo contra la muerte

EL EXCESO

El exceso de T.V. no remuerde.
El exceso de alcohol es obligatorio.
El exceso de trabajo es legal
y perjudica la salud.
El exceso de velocidad
es la rebeldía de los lerdos.
El exceso de drogas no da abasto.
El exceso de sexo no se siente.
El exceso de luz eclipsa la noche.
El exceso de noche es elixir de fantasmas.
El exceso de campesinos
acampando frente a las alcaldías,
de plagas que no atajan los pesticidas.
El exceso de estudio sin pasión,
de mediocridad dentro y fuera del salón.
El exceso de sordo llanto y de ira
en las voces de los niños.
Y los madrazos,
los portazos y los trancazos a los objetos.
El exceso imposible del amor.
El exceso de la danza de la muerte.
El exceso de lujo, de codicia, de miseria.
El exceso nuestro de cada día.



COLLAGES



Catalina Villegas Burgos
Facebook: Catalina Villegas Burgos
Instagram: @ani_la_tac



Valentina Quintero
Facebook: Valentina Quintero
Instagram: @valequintero



Camilo Vargas
Instagram: @camilovargas.designer



Felipe Ospina Gil
Instagram: @mssrrrrr



Ariana Sánchez Romero
Facebook: Ariana Sánchez Romero
Instagram: @plantitas.de.romero



José Noreña
Facebook: José Noreña
Instagram: @josenoren_a



Futura
Facebook: Arte Futura
Instagram: @f_u_t_u_r_a_



Alexandra Canto
Instagram: @alexandracollage



Yuliana Miranda
Instagram: @yulianamirando

INCONCLUSIONES

Cada obra incluida en este libro es una provocación desde lo particular a un paisaje general de la poesía colombiana, la cual nos permite contemplar el ecosistema literario que se viene conformando recientemente. No obstante, el ejercicio de reunión no deja de tener inconvenientes porque el trabajo es inagotable en la medida en que la movilidad de la palabra ensancha y repliega horizontes, no termina de suceder nunca. De manera que esta antología es una tentativa no sólo inacabada sino con pretensiones de horizontalidad, pues ahí donde todo se junta no hay cabida para las jerarquías.

Por otro lado, en el proceso de corrección y edición hemos decidido respetar la soberanía enunciativa de cada autor/a, quien decide sobre las condiciones de su reconocimiento en cuanto a estilo y biografía. Por ese motivo, lo que sea susceptible de leerse como accidente o indiferencia es en realidad el producto de un diálogo constante con los/as autores/as y su libertad para materializar su deseo de literatura.

Ahora bien, deseamos aclarar que dentro de esta unidad orgánica se extendieron ocho invitaciones a poetas con una trayectoria consolidada, cuyo propósito fue evidenciar el diálogo y relevo generacional del que surge nuestra propuesta. Finalmente, decidimos complementar esta provocación con nueve piezas de collage hechos por artistas de distintos países.

La Pájara Pinta.

